EL HIJO
DEL DIABLO,

DRAMA EN OCHO CUADROS PRECEDIDOS DE UN PRÓLOGO,

escrito en francés

Por los señores Pablo Féval y Saint-Yves.

Y ARREGLADO AL TEATRO ESPAÑOL

Por D. Francisco J. Orellana.

---

presentado por primera vez en Barcelona en el Gran Teatro del Liceo en el mes de Setiembre de 1848.

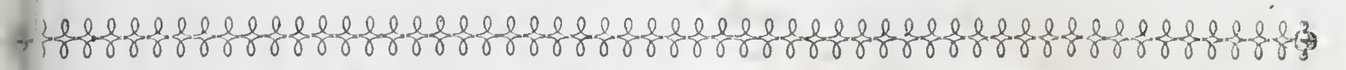


BARCELONA,

IP. Y LIB. DE LA SEÑORA VIUDA É HIJOS DE MAYOL, EDITORES,

CALLE DE FERNANDO VII, NÚM. 29.

1848



EL HIJO DEL DIABLO.

PRÓLOGO.

Los tres hombres rojos.

Personajes.	Actores.	Personajes.	Actores.
GERTRUDIS..	D.ª Cristina Curriols.	EL MADYAR YANOS GEORGI..	D. Odon Pagés.
EL CONDE GUNTHER DE BLUTHAUPT. .	D. Antonio Maza.	EL DOCTOR JOSÉ MIRA.	D. Manuel García Muñoz.
OTO..	D. Alejo Pacheco.	ZACHAEUS NESMER	D. Antonio Segura.
ALBERT. } Personajes mudos.		HIPÓLITO VERDIER.	D. Antonio Valero.
GETZ. . }		HANS DORU.	Sr. Tort.
MOISÉS GELD..	D. Antonio Dalmases.	KLAUS..	Sr. Moliné.
EL CABALLERO DE REÑOLT..	D. Rafael Farro.	Criados y vasallos de Bluthaupt.	

La accion pasa en Bluthaupt (Alemania), en 1813.

Una sala sombría y gótica del castillo de Bluthaupt: en el fondo una puerta con mampara, y sobre ella un escudo figurando tres bustos rojos en fondo negro: cuando se abre la mampara se descubre en la sala inmediata una gran cama de columnas con rodapié rodeada de colgaduras de tapicería. — Á la derecha una puerta que conduce al aposento del conde. Á la izquierda una vasta chimenea con columnas de mármol negro; á su lado un reloj, y no léjos una mesa en la cual arden dos luces. En el lienzo de pared que corta el ángulo de la izquierda del fondo, la puerta de entrada, en el de la derecha una ventana de ojiva, por la cual se divisan las antiguas fortificaciones de Bluthaupt, y en medio un torreon en cuya cima brilla una luz rojiza. Entre esta ventana y la puerta de la habitacion del conde otra puerta oculta en la ensambladura.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, ZACHAEUS, MIRA.

El conde está sentado en un sillon junto à la mesa, teniendo al alcance de su mano varias ampollas y una taza de plata cincelada. El doctor José Mira sentado en una silla de tijera á su lado, le toma el pulso, mientras que el administrador Zachaeus Nesmer está en pié detrás del sillon.

EL CONDE. (*despues de un momento de silencio.*) Qué os parece, doctor?

MIRA. Nunca ha estado el señor conde mejor que ahora.

EL CONDE. Tal vez soy un enfermo de aprendiz, pero tanto aguardar me mata!.. Tener que pasar todavia largas horas de duda y de temores!..

MIRA. (*indicando el reloj*) Son las siete... Antes que el minuterio dé la vuelta al cuadrante, habrá visto nuestro señor el rostro de su heredero.

ZACHAEUS. (*inclinándose hácia el conde.*) En el mismo espacio de tiempo tendremos oro en el fondo de mi crisol.

EL CONDE. Será esta una noche feliz para la casa de Bluthaupt... pero entre tanto hay que aguardar, y todo mi cuerpo está helado... Solo tengo un punto en el pecho que arde como un carbon encendido... Tengo sed!

MIRA. (*Echando un brebaje en la taza y presentándola al conde.*) Paciencia, mi noble señor, paciencia!..

El conde. Gracias !.. gracias !.. (*Despues de beber.*) Ah ! ya me siento fuerte !.. Quisiera estar allí, (*indica la puerta del fondo*) á la cabecera de mi hermosa Margarita, para oir el primer grito de mi hijo!.. porque será un niño, no es verdad, doctor?

Mira. La ciencia y mis cálculos nos autorizan para creerlo asi.

El conde. (*haciendo un esfuerzo para levantarse.*) Y el crisol!.. que no pueda yo contemplar el oro amarillo y puro birviendo en el fondo de la vasija!..

Zachaeus (*indicando el torreon iluminado.*) Bien lo veis... el fuego arde... y la obra adelanta!..

El conde. Sí, sí, ambos á dos sois dignos servidores, pero no podeis concebir lo grande de mi impaciencia... pues va á cumplirse el destino de mi raza!.. Si habeis dicho verdad, doctor, va á renacer el gran nombre de Bluthaupt.... y el niño, si no me engañais, Zachaeus, será mas rico que un rey!.. Oh!.. y ese maldito judío no vendrá á disputarle su herencia, porque segun me habeis afirmado, ese escrito... (*Muestra un pergamino que hay estendido delante de él sobre la mesa.*) No es así ?... el nacimiento de mi hijo anula esa venta?..

Zachaeus. No permita Dios que pueda yo olvidar jamas los intereses de la noble condesa Margarita, ni tampoco los del futuro heredero de Bluthaupt!.. (*toma el pergamino.*) Si gustais voy á leeros las condiciones terminantes del contrato.

(*El conde hace una seña de asentimiento.*)

Zacheaus (*leyendo.*) «Decimos los abajo firmados, Gunther de Bluthaupt, conde del santo imperio romano...»

El conde. Pasad!

Zachaeus (*leyendo.*) «Y Mosés Geld, mer-«cader de Francfort-de-Mein, que en el pre-«sente dia 20 de febrero de 1809, ha sido con-«certado entre nosotros lo siguiente: Gunther «de Bluthaupt cede y traspasa á Mosés Geld «la propiedad de todos sus bienes muebles y «raices, que han de pertenecerle despues de «la muerte de dicho Gunther, mediante una «renta vitalicia...

El conde (*interrumpiéndole.*) Lo que quiero oir es el artículo de la anulacion.

Zachaeus. Aquí está!.. (*leyendo*) «En caso «de nacer un heredero varon y directo de di-«cho Gunther de Bluthaupt, queda en pleno «derecho anulada la presente cesion...»

El conde. Bien está.,. y los plazos pagad desde hace cinco años hasta el presente 1813?

Achaeus. El judio los pierde!.. la ley al mana es terminante.

El conde. (*gozoso*) Ah! Margarita! Marg rita!.. daria mil soberanos, por oir su prim grito!.. (*Se pone la mano sobre el corazon.* Pero la alegria puede matar, doctor?.. Sien que las fuerzas me abandonan, y el alien se va estinguiendo en mi pecho.. No pue sostener la cabeza... (*Pronuncia estas pal bras con voz agitada, su cabeza vacila, cierra los ojos.*)

Zachaeus. (*Despues de una pausa, yen hácia la ventana.*) Mucho tardan!..

Mira. (*que ha quedado junto al cond* Schit!..

El conde. (*amodorrándose*) El oro!.. oro!.. Margarita... un heredero del nom de Bluthaupt!

Mira. (*que ha seguida sus movimientos*) durmió. (*En este momento dan un leve go en la puerta de la ensambladura.*)

Zachaeus. Por fin!.. (*va á abrir.*)

ESCENA II.

los mismos, hipólito verdier *en trage de c reo con la librea de Bluthaupt (negro y jo) cubierta con una capa corta.*

Hipólito (*entranda y sacudiendo su somb ro cubierto de nieve.*) Qué tiempo de perro!

Mira (*con viveza.*) Silencio!.. (*A Zachae*) Quién es esé hombre?

Zachaeus. No le conoceis? es el jóven fr ces, Hipólito Verdier, el ángel malo del ballero de Reñolt, traido por él á Alemani á quien nosotros hemos tomado al servicio conde.

Mira. Ya.

Hipólito. Y que de mejor gana quisiera tar tragando de lo bueno en el café de la rafa, que no galopando en vuestros infern caminos.

Zachaeus (*bajo y con viveza à Hipóli*) Has estado ..?

Hipólito. En Francfort.

Zachaeus. Les has visto?

Hipólito. A los tres. Al primero le hall la ciudad nueva, sentado á una mesa de raon.

Zachaeus (*á Mira.*) El caballero de Re

ia perdido sus buenas costumbres de no-
l, que le obligaron á salir de Francia.

IRA. Todo se lo debemos á él!.

ACHAEUS. Psé!..

IRA. No hay que dudarlo: no es él quien u destierro se captó la confianza de Ulrico Bluthaupt, el hermano de ese miserable que se está muriendo, y padre de esa illosa condesa que se va á morir? No es uien decidió el casamiento del tio con la ina? No ha hecho desheredar á Otto, Al-e y Goetz, esos tres detestables bastardos Ulrico, y sus vivas imágenes, segun dicen?

ACHAEUS (*á Hipólito.*) Y despues?

IPÓLITO. El segundo estaba dando y reci-do enormes sablazos en la escuela de es-ia...

ACHAEUS (*á Mira.*) Yanos; ese bravo Mad-de Hungria que emigró á consecuencia de duelo á muerte.

IRA. Y sin el cual viviria Ulrico todavía...

ACHAEUS (*à Hipólito.*) Y en fin?..

IPÓLITO. En cuanto al último, estaba acur-do en su casuca de la Judería: su hija Sa-la mas linda niña que conozco estaba ju-lo á su lado, mientras que él con sus ma-de gavilan pesaba ricas joyas en su balan-le cobre.

IRA (*á Zachaeus.*) Sin los florines de ese o Mosés Geld, que tan poderosamente nos servido, difícil hubiera sido el resultado uestra asociacion.

ACHAEUS (*á Hipólito.*) Y qué les has dicho?

IPÓLITO. Lo que me encargasteis: la hora legado.

ACHAEUS. De modo que vendrán?

IPÓLITO. Vienen...

ACHAEUS Y MIRA. Está bien... déjanos.

En este momento Gertrudis levanta la man-a del fondo.)

ACHAEUS (*con viveza*) Alguien llega.

Hipólito sale por la puerta de la izquier-Mira vuelve á sentarse junto al conde.)

ESCENA III.

CONDE, ZACHAEUS, MIRA, GERTRUDIS, *des-pues* HANS-DORU, CRIADOS Y CRIADAS.

ERTRUDIS (*entrando.*) Doctor!.. Doctor!..

L CONDE (*despertando.*) Qué es eso?

ERTRUDIS. Mi señora pide socorro...

IRA. Voy allá.

L CONDE. Yo quiero seguiros... quiero ins-irla valor con mi presencia... Hola! uno!.. (*toca una campanilla y aparecen criados á la puerta; Hans-Doru sale de la habitacion del conde y se lanza hàcia él, pero se le antepone Zachaeus.*)

ZACHAEUS (*á Hans.*) No se os necesita.

MIRA. (*Al conde, despues de haber trocado una mirada con Zachaeus.*) Venid, monseñor... (*A Gertrudis que vá á levantar la mampara del fondo.*) Retiraos, hijita, cuando sea menester os llamaré.

EL CONDE. Que todo el mundo esté en vela, y que se observen las órdenes del doctor!... (*Al tiempo de salir.*) Oh¡ feliz noche para la sangre de Bluthaupt!

(*Entra en la habitacion de Margarita con Mira y Zachaeus.*)

ESCENA IV.

GERTRUDIS, HANS, KLAUS, SIRVIENTES DE AMBOS SECSOS.

HANS. Tambien á vos, Gertrudis, os alejan!.. Si tienen malas intenciones, que vean lo que hacen! porque todavía no se me ha olvidado mi buen amo Ulrico, el padre de la condesa Margarita... y si mi brazo no ha podido vengar la muerte del conde, á lo menos protegerá la vida de su hija. (*Se van agrupando todos al rededor de Hans.*)

KLAUS. (*adelantándose.*) Nosotros tambien estamos aquí para protegerla!

GERTRUDIS (*pensativa.*) Hay cosas tan díficiles de evitar!..

HANS. Segun eso, creeis..?

GERTRUDIS. Yo no sé... y luego, se refieren cosas tan estrañas de la raza de Bluthaupt!..

KLAUS. Se habla de tantos misterios!..

GERTRUDIS. Pero vos, Hans, no creeis nada de todo esto?

HANS. Yo, creer semejantes tonterías!

KLAUS. Como tonterías!.. Tratad de esplicarme, por egemplo, lo que significa el fuego que arde dia y noche en lo alto de la torre del Vigia. (*Estiende la mano temblando, y los criados se vuelven hácia la ventana, apartando luego la vista con terror.*)

HANS. No es otra cosa sino que el conde se ocupa en hacer esperimentos químicos juntamente con su administrador Zachaeus... y esa luz es la del laboratorio.

GERTRUDIS. Si, pero lo cierto es, que todo el pais sabe que desde hace muchos siglos toma parte el diablo en los destinos de Bluthaupt!..

TODOS. No es sino muy cierto!..

HANS. Los hijos de Bluthaupt, Gertrudis, arrostran desde hace muchos siglos la muerte en los campos de batalla... y en otros tiempos como se veia que eran ellos mas fuertes y mas intrépidos que los demas hombres, todos decian: son unos demonios. .

KLAUS (*en tono de incredulidad.*) Eso es; con buenas palabras todo se esplica, pardiez!

GERTRUDIS. Tambien querreis negar la antigua leyenda que anuncia terminantemente la venida del hijo del diablo, (*los criados se santiguan*) y que fija para el dia de su nacimiento la ruina de la casa de nuestros señores...

KLAUS (*con lentitud.*) Si, eso sucederá de noche... una noche oscura y terrible como esta... La luz de la torre del Vigia, el alma de Bluthaupt, se verá desaparecer de repente...

HANS (*riendo.*) Pero vos, Klaus, que tanta fé teneis en las antiguas y disparatadas leyendas, á que temblais cuando todavía no han venido los tres hombres rojos?

TODOS. Los três hombres rojos!

HANS. Sí, pues!.. los tres hombres rojos que usan nuestros señores en sus armas desde el tiempo del diluvio!.. (*señala el escudo que hay sobre la puerta del fondo.*) Los tres bravos demonios que velan por los destinos de Bluthaupt... Acaso, pueden aquí nacer ó morir mis amos sin su permiso?..

GERTRUDIS. Hans! Hans!.. no os chanceeis con esas cosas santas!

HANS. (*burlándose siempre.*) Yo no me chanceo, puesto que eso es lo que dice la balada...

GERTRUDIS. No creo yo sola en ella: mi pobre señora me hace que se la cante algunas veces; porque piensa entonces en sus tres hermanos errantes y proscritos.

(*En este momento se alza la mampara del fondo, y se descubre el conde sentado junto à Margarita; Mira levanta las cortinas del lecho como para examinar el estado de la enferma; Zachaeus está al pié de la cama.*)

MIRA. Gertrudis?.. (*Todos los sirvientes se vuelven y se inclinan silenciosamente.*) Cantad, Gertrudis!.. La señora condesa quiere oir la balada de los tres hermanos...

GERTRUDIS. Obedezco á mi noble señora.

BALADA.

GERTRUDIS, (*canta en voz baja.*)

Hubo tres fuertes guerreros
que al diablo impusieron leyes,
segundos, nobles cual reyes,
de la casa de Bluthóp.
La Virgen, por recompensa
de su piadosa bravura,
salir de la sepultura,
dicen que les concedió.
Así lo refieren, entre otras consejas,
de noche las viejas
en torno al hogar:
y dicen que han visto vision tan estraña
sobre la montaña,
veloces cruzar
los tres hombres rojos el viento al zumb[illegible]

CORO, (*á media voz.*)

veloces cruzar
los tres hombres rojos el viento al zum[illegible]

—

Juntos cruzaron el mundo,
lidiando los tres murieron,
y en un sepulcro quisieron
sus cadáveres reunir.
Si nace ó muere algun hijo
de su prosapia querida,
despiertan á darle vida
ó ayudarle á sucumbir.
Así lo refieren, etc.

—

Cual un sueño fugitivo
se ven por las galerías
las tres fantasmas sombrías
una en pos de otra pasar;
y junto al lecho ó la cuna,
con los aceros desnudos,
estar, como estatuas mudos,
firmes velando á la par.
Así lo refieren, etc.

MIRA. Basta... la noble condesa se si[e]nte fatigada, y necesita descansar: retirémo[nos]. (*Deja caer las cortinas de la cama.*)

EL CONDE. (*bajando al proscenio con [Za]chaeus.*) Si, teneis razon; pero vos do[cto]r, quedaos, quedaos!.. puede necesitar de v[ues]tro auxilio!.

(*Ciérrase la mampara del fondo.*)

ESCENA V.

LOS MISMOS, EL CONDE, ZACHAEUS.

EL CONDE. Zachaeus, quiero que esta n[oc]he se dé á esas buenas gentes todo el vino [q]ue apetezcan.

ZACHAEUS. Sereis obedecido, monseñor

El conde se dirige à su aposento apoyando-
.en el brazo de Zachaeus. —Se oye sonar una
mpana fuera)

'L CONDE (*deteniéndose y dando un paso*
ia la ventana.) Ah!..

ACHAEUS (*colocandose con viveza delante de*
) No es nada, monseñor... Es preciso que
reis á descansar un poco, á fin de tener
rzas para el caso en que la condesa os lla-
se... Tal es el parecer del doctor.

'L CONDE. El doctor tiene siempre razon.

ACHAEUS, (*mas bajo.*) Y además, que esta
he os habré de despertar...

'L CONDE. Para ver el crisol?..

ACHAEUS. Y el oro hirviendo en él!

'L CONDE, (*juntando las manos.*) Esta no-
!.. esta noche!..

ACHAEUS. (*bajo y vivamente á Hipólito, que*
sonido de la campana habrá entrado por la
rta de la izquierda yendo à mirar à tra-
de los vidrios de la ventana.) Si son ellos
harás entrar por esta puerta. (*Le designa*
puertecita de la ensambladura por la cual
Hipólito.)

'L CONDE (*llamando.*) Zachaeus!

ACHAEUS. Estoy á vuestros órdenes, mon-
or.

El conde sale con él. — Los criados se re-
n silenciosamente por la puerta de la iz-
rda.)

ESCENA VI.

HANS, GERTRUDIS.

ERTRUDIS. Qué teneis, amigo mio?

IANS. No sé: pero no habeis reparado cual
semeja el conde Gunther á un moribundo?

ERTRUDIS. Es verdad!

IANS. Ulrico muerto!.. el conde agonizan-
!.. la condesa en manos de ese médico que
s confunda!.. Pobre señora!.. Oh! mal ha-
el dia en que su tio Gunther de Bluthaupt
scogió por mujer!.. (*bajando la voz*) Bien
lo que habria sido menester para sostener
gloria de la casa... Los tres valientes hijos
Ulrico, á quienes llaman bastardos, los her-
nos de la condesa Margarita Otto, Albert
Goetz; esos sí que habrian llevado digna-
nte el nombre de Bluthaupt.

ERTRUDIS. No dicen que el conde Ulrico
reconoció en su testamento, y que ese tes-
iento ha desaparecido?..

IANS. Qué importa eso?.. los tres genero-
sos jóvenes no se habrian aprovechado de esa circunstancia, pues que su único deseo era ver realizada la fortuna y la felicidad de su hermana Margarita: creyeron que casada con su tio estaba asegurada la una y la otra, y partieron para realizar la emancipacion de la Alemania, combatiendo contra los franceses por la libertad de su pais... Sabe Dios donde estarán ahora en medio de esa terrible guerra!.. de modo que no hay que contar con ellos... Oh! me parece que teneis razon, Gertrudis; solo nos rodean objetos de luto, y es indudable que alguna cosa terrible amenaza á esta noble familia.

GERTRUDIS. Un mortal presentimiento oprime mi alma! Ese médico sobre todo, ese médico me llena de terror; ya dos veces me ha hecho alejarme del lado de la condesa.

HANS. Y sabeis cual sea la causa?

GERTRUDIS. Oid, Hans; esto os lo digo á vos, porque vais á ser mi marido, y porque sois un fiel servidor de la condesa. Esta mañana me llamó mi señora y me entregó una carta y una llave, encargándome que se las diese á Hermann, el cazador...

HANS. Una carta y una llave!..

GERTRUDIS. Sí; en el momento de recibirlas yo, llegó el doctor Mira; presumo que no vió nada, porque ya habia yo guardado ambas cosas debajo del delantal; pero observo que me cela siempre que estoy mucho rato á solas con la condesa.

HANS. Y esa llave, y esa carta?..

GERTRUDIS. Se las entregué á Hermann, el cual montó á caballo en seguida, y aun no ha vuelto.

HANS. Y no sabeis con que motivo...

GERTRUDIS. Oh! no... y aunque lo supiese, creeis que deberia... Hans, yo os amo mucho, pero debemos respetar los secretos de nuestra señora...

HANS. Oh! Dios mio! si nos llegase algun socorro!..

GERTRUDIS. El administrador!..

ESCENA VII.

LOS MISMOS, ZACHAEUS, *luego* MIRA.

ZACHAEUS. El conde está descansando... podeis retiraros, Hans, que yo velo.

HANS (*aparte*) Tambien yo velaré.

MIRA (*saliendo de la habitacion de la condesa, à Gertrudis.*) Volved ahora al lado de

su señora, hija mia... Ya iré yo en caso de urgencia.

(*Sale Gertrudis por el fondo y Hans por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

ZACHAEUS, MIRA, *despues* EL CABALLERO DE REÑOLT, EL MADYAR, MOSÉS GELD, É HIPÓLITO VERDIER.

MIRA (*con viveza.*) Qué tal el conde?

ZACHAEUS. Se debilita por momentos... vuestro elixir de vida hace prodigios!.. Y la condesa?

MIRA. Se halla en el mejor estado que podemos apetecer.

ZACHAEUS. No hay que perder un momento. (*Abre la puertecita de la ensambladura, y aparece Hipólito.*)

HIPÓLITO (*al paño.*) Señores, tened la bondad de pasar adelante.

(*Entran Reñolt, el Madyar y Mosés.*)

EL CABALLERO. Ah! no se entra aquí sin trabajo! Buenas noches, Verdier. (*Saludando.*) Señores, á vuestras órdenes!.. Poco agradable es el camino que conduce á vuestra estancia... Diríase, à fé mia, que es la antesala del diablo!

ZACHAEUS (*al paño.*) Traed vino del Rin y vasos!.. (*A Hipólito.*) Tú puedes volverte á la reposteria.

HIPÓLITO. No es falta de voluntad...

ZACHAEUS. Que se divierta la gente segun ha dispuesto Monseñor.

HIPÓLITO. No están de humor de fiestas esta noche, los imbéciles... Solo piensan en sortilegios y maleficios...

ZACHAEUS. Emborráchalos, y que nadie pueda entrar ni salir.

HIPÓLITO. Haremos lo que se pueda. (*Sale por la puerta de la izquierda: Zachaeus cierra la puerta echando el cerrojo.*)

ESCENA IX.

LOS MISMOS, *menos* HIPÓLITO VERDIER.

ZACHAEUS. Señores, bien venidos!

(*Mira y él colocan sillas al rededor de la mesa, sobre la cual habrá puesto un criado una botella de vino y vasos: las redomas y la taza del conde son trasladados á un pequeño velador junto à la chimenea.*)

EL CABALLERO (*antes de sentarse.*) Cuan se toman precauciones, nunca está de mas t mar muchas. — Qué hay detrás de aquellos t pices?

MIRA. La condesa... cuya vida está en pel gro.

EL CABALLERO. (*señalando la puerta d conde.*) Muy bien, y aquí?

MIRA. El conde que lucha con los últim embates de la enfermedad.

EL CABALLERO. Perfectamente! y no pue entrar aquí nadie?

ZACHAEUS. Nadie.

EL CABALLERO. En ese caso... hablemos. *sientan todos.*) A que alturas nos hallamos?

ZACHAEUS. El dia en que, sumidos en la seria juramos hacer nuestra la fortuna de Bl haupt, y en el que para lograrlo, decidin al conde Gunther á casarse con su sobri Margarita, os prometí que dentro de poco reuniríamos todos cinco, y que esta vez nos separaríamos con las manos vacías...

TODOS. Es cierto.

ZACHAEUS. Pues bien, qué os he mand á decir hoy?

EL CABALLERO. Que ha llegado la hora... labras misteriosas y de feliz agüero!.. Así que nuestros respetables amigos el Mad Yanos Georgy y el venerable Mosés Geld diran si no lo hemos abandonado todo acudir á vuestro llamamiento; y lo que es que desde Francfort hasta aquí hemos ve al galope sin interrupcion.

MIRA. (*que ha llenado los vasos*) En caso, no vendrá mal un vaso de vino... Se res, á nuestra feliz reunion!

EL CABALLERO (*tomando un vaso.*) Con amores!..

ZACHAEUS. Hablad algo mas bajo... el co suele recobrar las fuerzas de un modo ina to... Estos Bluthaupt parecen hechos de bro

EL CABALLERO, EL MADYAR Y MOSÉS. Ah

EL CABALLERO, Sin embargo... (*Muy qu y alzando un vaso.*) brindo por nuestra fel sima reunion! (*trincan silenciosamente y ben.*) Ahora, vamos al hecho... Ha nacid niño?

MIRA. Va á nacer.

MOSÉS. Señor! Señor! si es un niño, q do reducido á la mendicidad!

MIRA. Si es un niño, Zachaeus y yo so de parecer que es preciso emplear los gra medios.

EL CABALLERO. En hora buena.

Mádyar. A qué llamais grandes medios?
ra. Señor Yanos, hay cosas difíciles de
car...
Madyar (*bruscamente.*) En una palabra,
ién vais á matar esta noche?
osés, (*retrocediendo.*) Matar!... Señor...
no!
caballero. Matar! quién tal dice?... De-
orir, no mas: solo que nuestro valiente
rada tiene un modo de espresarse que dá
cosas un aspecto feroz!... Por lo demás
bemos, todos cinco, qué obstáculos son
que nos estorban...
Madyar. Cuáles son?...
caballero. Pardiez!... Gunther de Blut-
ot, su mujer y su hijo.
Madyar, (*con repugnancia.*) Un ancia-
.. un niño!... una mujer tendida en un
de dolor, y á quién ninguna espada ven-
á defender en la cobarde hora del asesi-
!...
osés, (*con voz misteriosa.*) Quién sabe
odos. Qué quereis decir?
ira. Quereis hablar de los tres bastardos
Bluthaupt?
caballero. Demasiado tienen en que pen-
con la guerra de los franceses, y sus con-
bulos políticos.
osés, (*como dudando.*) Tanto me cuido
os tres hermanos de la condesa, es decir,
sos que llaman los bastardos de Bluthaupt,
de las lágrimas de un deudor. Esos, al
y al cabo, no son mas que tres hombres:
s compra ó se les mata. Pero yo soy mas
o que vosotros, hijos mios; he vivido con
bres que han visto efectuarse estraños mi-
os en este antiguo castillo, y no se com-
ni se matan los demonios así como quie-
por eso me parece, que á pesar de todas
stras precauciones... si los tres hombres ro-
..
odos. Los tres hombres rojos!
osés. Los tres hombres rojos no necesitan
allos para venir, ni llaves para entrar, ni
adas...
l caballero, (*soltando la carcajada.*) Jah!
! jah! es chistoso! los tres hombres rojos!...
virtuosos antepasados de la casa de Blut-
pt, muertos hace unos mil años y esculpi-
en el apolillado escudo de los condes!...
designa con el dedo.) Señores, os propon-
un brindis. (*Se levanta y llena los vasos.*)
a salud de los tres hombres rojos!
odos. (*escepto Mosés, levantando los vasos en direccion al escudo que hay sobre la puerta de Margarita.*) A la salud de los tres hombres rojos!...

ESCENA X.

DICHOS, EL CONDE.

(*Aparece este en el umbral de la puerta de su cuarto, con los vestidos en desórden y la vista fosca. No puede casi tenerse en pié.*)

El conde. Gracias en su nombre, señores!...

Todos. El conde!

El conde. Pero mientras brindais por la gloria de mis mayores, está llamando Margarita...

Mira, (*levantándose.*)

Será ya tarde! (*Entra rápidamente en la estancia de la condesa.*)

El conde. Voy allá!... voy allá!... Quiero ser el primero que vea las facciones de mi hijo. (*A Zachaeus.*) Zachaeus... (*Mirando á los estraños qne se inclinan en su presencia.*) Qué hombres son esos?... No les conozco!. . Oh!... oh!... el judio de Francfort... A qué ha venido? Yo no le debo ya nada... la venta es nula!... Vete, judío!... vete! (*Mosés quiere obedecer.*)

El caballero (*bajo*) No os movais!

ESCENA XI.

LOS MISMOS, MIRA, *luego* GERTRUDIS.

Mira, (*entrando*) Conde, teneis un hijo.

El conde, (*irguiéndose galbanizado.*) Un hijo!... un hijo!... un hijo!!!. Abrid todas las puertas! encended todos los candelabros! llamad hasta el último de mis vasallos, á todos, para que saluden de rodillas al heredero de Bluthaupt!... Un hijo!... Se llamará Gunther como yo... este nombre es afortunado! Si... Gunther... es rico... Vete, judio, vete, vete... Ah! no puedo tenerme en pié... mi sangre está fria... Doctor!... me siento morir!... (*Su voz se ha debilitado. flaquéanle las piernas y cae. Zachaeus toma el brebage que hay sobre el velador y va à echar en la taza con timidez. El caballero le quita la redoma de la mano y la vierte toda en la taza del conde el cual bebe.*)

Mosés, (*al caballero.*) Es muy fuerte la dosis!

EL CABALLERO. Bah! lo bueno nunca daña...

GERTRUDIS. (*corriendo desolada.*) Mi señora!... mi pobre señora!...

ZACHAEUS. Silencio!

GERTRUDIS. Ah! dejadme, quiero hablar... Oidme, monseñor, han muerto á vuestra esposa! (*El Conde se incorpora.*)

ZACHAEUS, (*sujetando à Gertrudis.*) Silencio, te digo.

GERTRUDIS, (*con mas fuerza.*) Oidme, monseñor!... Van á matar á vuestro hijo! (*Zachaeus la tapa la boca con un pañuelo.*)

EL CONDE (*desvanecido y queriendo andar.*) Un hijo!... Oro!... hermosa noche para la sangre de Bluthaupt! (*Cae. Al mismo tiempo se apaga de repente el fuego de la torre del Vigia.*)

GERTRUDIS, (*escapàndose de manos de Zachaeus.*) No me escuchais?... está muerta!... muerta!... (*Retrocede dando un grito al ver al Conde tendido en el suelo*) Ah!...

MIRA, *que se ha inclinado hàcia el Conde, se levanta de pronto, quedando entre él y Gertrudis.*) Muerto!...

EL CABALLERO, *acercàndose á Zachaeus y à Mira.*) El conde y la condesa están muertos... pero nos quedan esa muchacha y el niño..

ZACHAEUS. Esa muchacha?.. á quien puede interesar la suerte de una criada! (*Trata de llevàrsela consigo. En el mismo instante se oye fuera gran tumulto, y la puerta esterior es agitada con fuerza.*)

GERTRUDIS. (*resistiéndose.*) Dejadme!... Socorro!... Socorro!... (*Se escapa y se refugia en la habitacion de la condesa: la puerta esterior sigue siendo conmovida con violencia: se oye la voz de Hipólito Verdier.*)

HIPÓLITO, (*fuera.*) Abrid, señor!... soy yo.

EL CABALLERO. Es Hipólito Verdier. (*Va á abrir.*)

ESCENA XII.

DICHOS, HIPÓLITO.

HIPÓLITO. Señores, los criados de Bluthaupt están alborotados...

EL CABALLERO, (*friamente.*) Por qué?

HIPÓLITO. Porque han oido los gritos de la condesa... el fuego de la torre del Vigia ha cesado de lucir... y no quieren permanecer bajo el mismo techo que el hijo del diablo!..

EL CABALLERO, (*resueltamente.*) El niño es muerto!

HIPÓLITO. Es verdad?

EL CABALLERO. Preciso es que lo sea!... Id á decir á los vasallos que el hijo del diablo ha muerto.

(*Hace una seña y todos se dirigen hàcia la puerta del aposento de la condesa, pero las cortinas se alzan por sí mismas.*)

ESCENA XIII.

DICHOS, LOS TRES HOMBRES ROJOS.

LA VOZ DE OTTO. (*entre bastidores todavia*) Vé á decirles que el hijo de Gunther de Bluthaupt vive!

(*Aparecen en el fondo tres hombres embozados en capas rojas, cubiertas las cabezas con anchos fieltros grises y con espadas desnudas.*)

TODOS. Los tres hombres rojos! (*retroceden asustados.*)

EL MADYAR, (*sacando su sable*) Plaza!..., el veneno es cosa vuestra, las espadas son mias.

(*Adelántase uno de los tres hombres rojos, Otto, y antes de ponerse en guardia, echa su sombrero atrás.*)

EL MADYAR, (*que ha levantado ya su sable, dejándolo caer al suelo, y retrocediendo petrificado.*) Es él!... Ulrico!... Ulrico!...

FIN DEL PRÓLOGO.

EL HIJO DEL DIABLO.

DRAMA.

Personajes.	Actores.
[F]ANZ.	D.ª Catalina Mirambell.
[S]RA, condesa de Reinhold.	D.ª Ana Pamias.
[N]EMÍ.	D.ª Antonia Valero.
[G]RTRUDIS, hija de Hans Doru.. . . .	D.ª Mariana Segura.
[M] BATAILLEUR. .	D.ª Juana Galan.
[O]TO.	D. Alejo Pacheco.
[A]BERT. / [G]ETZ.	No hablan.
[E] baron de GELDBERG.. . . . . / [R]ABY.	D. Antonio Dalmases.
[E]conde de REINHOLD.	D. Rafael Farro.
[E] coronel YANOS	
GEORGY.	D. Odon Payés.
El doctor JOSÉ MIRA.	D. Manuel García Muñoz.
HIPÓLITO VERDIER.	D. Antonio Valero.
HANS DORU. . . .	Sr. Tort.
JUAN REÑOLT. . .	Sr. Mayans.
KLAUS.	Sr. Moliné.
El canciller del senado de Francfort. . . .	Sr. Segura, D. Fran.º
Un mozo de fonda. .	Sr. Zegri.
HERMANN.	Sr. Senis.

Dos hugieres del senado de Francfort, dos agentes de policia, un mozo de fonda, máscaras, hombres y mugeres del pueblo, convidados, aldeanos y soldados alemanes.

La accion pasa en Paris y en Alemania, veinte años despues del prólogo.

CUADRO 1.º

Interior de un rico gabinete de banquero. Á la izquierda un ancho bufete con [c]tapacios; á la derecha un confidente, y á su lado un velador. Puertas en el fon[d]o y laterales.

ESCENA PRIMERA.

[S]ARA, FRANZ, KLAUS. (*Sara està sentada en [el] confidente: Franz y Klaus entran por la [pu]erta del fondo. Klaus trae tres ó cua[tr]o enormes registros.*

[F]RANZ. Poned eso aquí, sobre esta mesa, [se]ñor Klaus.

(*Klaus pone ruidosamente los registros so[bre] el bufete.*)

[S]ARA. Qué es eso?...

[F]RANZ. Ah! señora condesa! Perdonad!... [no] sabia que estuvieseis aquí.

[K]LAUS (*aparte.*) Pobre inocente!

[S]ARA. Ah! sois vos, señor Franz?... Qué [mo]ntaña de libros es esa?

[F]RANZ. El señor de Reinhold me ha manda[do] traer aquí esos registros, pero aun falta el [m]as grande, el diario, y voy..,

[S]ARA, (*con viveza.*) Tengo yo que encargar[os] una comision mucho mas grave, y qui[sier]a... (*Franz hace una reverencia.*)

KLAUS (*saliendo.*) Bien sabia yo...

FRANZ (*aparte.*) Oh! si no fuera por el recuerdo de Noemí... linda es esta todavia para volver á uno loco!

ESCENA II.

SARA. FRANZ.

SARA, (*tomando una carta de encima del velador.*) Señor Franz... es menester que me hagais el gusto de mandar que lleven esta carta. (*Se la entrega.*)

FRANZ, (*sorprendido.*) A Mad. Batailleur, en el Temple; n.º 221.

SARA. Es una tendera de efectos de tocador, que tiene á la sazon para vender unos encajes lindísimos.

FRANZ. Iré á llevarla yo mismo... está á dos pasos...

SARA. Tengo que enviaros á otra parte: solo que nadie debe saber, ni tampoco mi marido, que compro mis encajes en el Temple.

Franz, (*aparte.*) Comprendo, alguna aventurilla... (*alto.*) Entregaré la carta á un mozo de la oficina.

Sara, (*que ha sacado dinero de un bolsillo.*) Muy bien... Ahora... (*Le entrega unas monedas de oro que habrá envuelto en un papel.*)

Franz. Qué es esto?

Sara. Dinero para que me tomeis billetes del casino Paganini: se abre hoy, y quiero asistir á su primer baile de máscaras.

Franz. (*aparte*) Un baile de máscaras! si me atreviera... (*Alto.*) Señora, os traeré los billetes, y despues...

Sara Ah!... tan rico sois, señor Franz, para poder hacerme un adelanto tan considerable?

Franz. Acabo de recibir una mesada de mi sueldo.

Sara. Una mesada de vuestro sueldo... Cuanto ganais aquí?...

Franz. Mil doscientos francos.

Sara. Mil doscientos francos... El señor de Reinhold es un... el señor de Reinhold es poco generoso; no es una plaza de empleado subalterno lo que debia haberos dado.

Franz. No sé que el señor de Reinhold debiera darme nada...

Sara. Sois poco galante, señor Franz.

Franz. Yo... Ah! señora... si supieseis...

Sara. Pensais acaso que mi marido no me estima?

Franz. Lo que sé es que yo, en su lugar, os estimaria muchísimo.

Sara (*aparte.*) No va mal... (*alto.*) En ese caso, cómo decís que no os debe nada, cuando á no ser por vos habria yo perecido?

Franz. El miedo os hizo juzgar mayor el peligro de lo que era en realidad.

Sara. Os parece poco, cuando desbocado mi caballo, iba á precipitarme en su carrera, y cuando á riesgo de perecer, os lanzásteis delante de mí...?

Franz. Muy torpemente, por cierto; pues no pude evitaros una caida que hace un mes os tiene clavada en una silla, y que ha dislocado el mas lindo pié de París...

Sara. Ah!

Franz. Segun dicen...

Sara. Es la verdad.

Franz (*aparte.*) Bien lo sé... (*Alto.*) Corriente, señora, os he salvado la vida puesto que teneis la bondad de creerlo así... mas permitidme agradecer en el alma al señor de Reinhold el no haberme pagado mas de lo que mi trabajo vale, porque de esta manera me qu da la buena accion, y el derecho de estar o gulloso y ser feliz.

Sara. Y la gratitud, no es nada para vos

Franz. No la quisiera de su parte, sino.

Sara. (*despues de un momento de reflexion*) Qué edad teneis, señor Franz?

Franz. Veinte años.

Sara. Así se piensa á la edad de veinte años

Franz. No, señora, así es como se ama y

Sara. Silencio!.. mi marido!

ESCENA III.

SARA, REINHOLD, FRANZ.

Franz. (*aparte*) Importuno!.. cuando i tan bien la cosa!

Reinhold. (*aparte*) Con ella todavía...

Sara. No os olvideis de mis billetes, señ Franz... cuento con vuestra exactitud.

Franz. Voy á cumplir las órdenes de la s ñora condesa.

Reinhold. Es inútil, señor Franz: la señ ra condesa no tiene que daros órdenes; p no perteneceis ya á la casa de Reinhold y co pañia.

Sara. (*bajo*) Caballero!..

Franz. Ah! (*Despues de una pausa.*) Señ de Reinhold, no trato de disputaros el de cho que teneis á despedirme... estoy á vues sueldo, y me someto. Sin embargo, deseo ber, señor conde, el motivo que os determ á ello.

Reinhold. Voy á manifestároslo, como ta bien á la señora. Al entrar vos en la casa dijisteis que veniais de Forbach?

Sara. (*asombrada, escuchando con ansieda* De Forbach!..

Franz. Si señora...

Reinhold. Escribí á ese pais, y he sab que habiais llegado á él hace cuatro ó cin años...

Sara. Hace cuatro ó cinco años...

Franz. Bien está: y qué mas?

Reinhold. Y que habeis vivido allí...

Franz. De un pobre oficio, señor conde, oficio de maestro de escuela. Tenia yo qui años, y enseñaba á los pobres aldeanos de Alsacia el idioma francés que yo mismo no bia... Tenia discípulos mayores que yo, con cuales jugaba á la barra al salir de la clase y discípulas á quienes se me olvidaba reñi sobre todo á una.

ARA. Una, decís?..

EINHOLD. Pero en esa época sufristeis un o?

ANZ. Es verdad: un institutor titulado, que abia leer ni escribir, hizo cerrar mi es- como ilegal... oh! los pergaminos han siempre respetables.

EINHOLD. En fin, mocito, habeis sido guar- osque?

AN. Si, señor conde, pasando los dias y á menudo las noches á caballo, al frio, l, al agua, á la ventura del cielo, juran- lgunas veces, y cantando siempre: en ese he aprendido á no temer ni al puñal de dron, ni á la escopeta de un cazador; ni caballo desbocado, ni à un precipicio en la muerte vela. Me parece que no habrán lo deciros otras cosas.

EINHOLD. Es verdad, porque nadie ha po- decirme de donde vinisteis, ni porque eis de Forbach.

ANZ. De donde vine... apenas lo sé yo mis- .. Porqué salí es mi secreto. Pero no obs- , señor conde, si, como yo supongo, tro destino está escrito de antemano, po- lecir que me vine de Forbach para impe- que se matase la señora condesa, y para echado por vos á la calle.

EINHOLD. Señor Franz. . estoy satisfecho uestro comportamiento en mi casa: ved ué puedo seros útil...

ANZ. Caballero... agradezco la atencion y etiro. Abur, señor conde: señora, á vues- piés.

RA, (*levantándose y pasando por delante onde.*) Esperad, señor Franz! el señor conde einhold tal vez está al corriente con vos, yo no lo estoy... os he suplicado me desem- is una comision, y cuento siempre con tra delicadeza. En mi habitacion os es- .

EINHOLD, (*bajo.*) Señora...

RA. (*idem.*) Es mi gusto... (*Alto.*) A tra vuelta habré visto á mi padre: aun- retirado de los negocios, el baron de Geld- tiene amigos, señor Franz, y el amor que profesa, me inspirará lo que debo hacer no ser ingrata hácia vos.

RANZ. Tanta afabilidad, señora, es mas o que yo merezco, y obedeceré...

ARA. Hasta luego.

(*Franz saluda y sale por el fondo.*)

ESCENA IV.

REINHOLD, SARA.

REINHOLD. Sara... esto es ya demasiado... y no consentiré por mas tiempo el papel ridículo que quereis hacerme representar.

SARA. Ni yo quiero sufrir el papel odioso que me imponeis.

REINHOLD. Pretendeis proteger á ese jóven?

SARA. Poca cosa es mi proteccion para quien me ha salvado la vida.

REINHOLD. No hay salvador que no sea fátuo...

SARA. Este tiene derecho á serlo, es jóven y lindo.

REINHOLD. Os agrada?

SARA. Mucho.

REINHOLD. Le amais?

SARA. Quizá.

REINHOLD. Os hace la corte?

SARA. Por desgracia, no.

REINHOLD, (*furioso.*) Sara!

SARA, (*friamente.*) Caballero!

REINHOLD. Oid, Sara... me hareis aborrecer al genero humano.

SARA. Quisiera saber á quien amais vos?...

REINHOLD. A quien amo? Sara!... desde hace doce años que vuestro padre me concedió vuestra mano... bien sabeis á quien amo... á quién!... y lo preguntais vos, cuyo amor he solicitado inútilmente, vos, que ocultando un corazon de mármol bajo un manto de hielo, me habeis siempre rechazado, mientras obedecia yo de rodillas todos vuestros deseos, todos vuestros caprichos; vos á quien nada conmueve, vos á quien nada puede vencer, sino esa fria avaricia que pareceis haber heredado de vuestro padre; vos, esposa mia, que me haceis pagar hasta vuestras sonrisas...

SARA (*aparte.*) Es que yo tambien quiero ser rica!

REINHOLD. Me preguntais á quien amo, señora? Pues bien! dentro de poco os lo dirán los sócios de la casa de Reinhold y compañia, porque será preciso que yo les diga por quién he arruinado nuestra asociacion.

SARA. Arruinado, decís?...

REINHOLD. Si, señora, arruinado, ó poco menos...

SARA. Vamos, tratais de asustarme.

REINHOLD. Vuestro padre estará presente y él podrá deciros lo que piensa.

SARA. Mi padre?...

REINHOLD. Y acaso á él le esplicareis, qué

se han hecho las disparatadas sumas que habeis devorado!...

SARA. Señor de Reinhold, yo no os he engañado. Cuando le pedísteis mi mano á mi padre, y este me dijo que era indispensable para la salvacion de su honor nuestro casamiento, le hice una objecion y recurrí á vos. Os dije que ocupaba otro amor mi corazon; vos no hicísteis caso de ello; os dije que no os amaria jamás, y esperásteis triunfar de mi indiferencia.

REINHOLD. Y no lo he conseguido; pero tambien me dijísteís que jamás faltaríais á vuestros deberes.

SARA. Y lo he cumplido... Pero el corazon de mármol, como decís, encerraba un volcan de pasiones! Ningun amor es eterno, me dijísteis... Teníais razon, y acaso habriais podido atraeros toda la ternura que se albergaba en mí... mas para esto era menester no ser un especulador frio, ávido, implacable; un tortuoso agiotista de vergonzosos negocios... Cuando me asediaba el fastidio en este suntuoso edificio, donde vuestros celos me aislaban lejos del trato humano... me ofreciais oro para comprar caballos y carruages... Si lloraba.., tambien me ofreciais oro... para diamantes y aderezos, si queria hablar á mi padre... me ofreciais oro para hacerme callar... Oro por mis lágrimas, oro por mi silencio, en fin oro, para satisfacer la única pasion que me era permitida, el juego, un vicio infame que me habeis legado... Tanto que un dia en que os rechazaba por haberme así ajado, asesinado en mí misma, regateásteis mi perdon... me ofrecisteis oro por un simulacro de reconciliacion... es verdad! aquel dia oculté la amargura de mi alma.... y os vendí una sonrisa!

REINHOLD. Ah! Sara, yo habria querido poseer las riquezas de un rey, para depositarlas á vuestros piés.

SARA. Me preguntais qué se ha hecho todo el oro que me habeis dado? .. vos me habeis hecho jugadora... y lo he perdido... este crímen es vuestro lo mismo que mio...

REINHOLD. Bien, sea... pero os lo suplico, Sara... Sara, decidme que no amais á ese jòven...

SARA. Sé yo, acaso, lo que es amar?... Me hablaba con una voz libre y feliz, con la alegria en el rostro y la sonrisa en los labios, lleno de esperanza y de confianza juvenil, y le escuchaba como desde el fondo de un calabozo se escucha el canto de un pájaro que ha detenido su vuelo en las rejas de nuestra prisi[on]
y vos le despedís! (*Va à sentarse en el c[...]dente.*)

REINHOLD. Qué quereis! Sara... he h[echo] mal... he hecho mal... haremos algo por é[l]; le enviaré á nuestra casa de Francfort...

SARA. Con una plaza de empleado?...

REINHOLD. Con lo que quiera... pero K[laus] ha dicho que me esperábais... queriais [al]guna cosa?

SARA. Señor conde. anoche jugué, y [per]dí veinticinco mil francos.

REINHOLD. Veinticinco mil francos!... [pero] ya os he dicho que la casa toca á su ruina.

SARA. Puede ser!... pero el conde de R[ein]hold tiene siempre veinticinco mil francos [para] dejar airosa la palabra de su mujer.

REINHOLD. Eso es mas de la mitad de lo [que] queda en caja.

SARA. Bien sabeis que no entiendo una [pa]labra de negocios... necesito veinticinco [mil] francos.

REINHOLD, (*inclinàndose hácia ella, y [con] voz conmovida.*) Y si os los diese... Sara?

SARA. Si me los dieseis?... (*Se levanta, [y] hace un movimiento de repulsa.*) Ah! q[ue] [no], caballero, no... Mas estimo dirigirme [á mi] padre.

(*Sale por la puerta segunda de la [iz]quierda.*)

ESCENA V.

REINHOLD SOLO.

Dirigirse á su padre... no sabe que su fo[rtu]na lo mismo que la nuestra está próxima á [des]plomarse... y esto en el momento en que [pa]recia tocar á su apogeo Preciso es tomar un [par]tido. (*Mirando su reloj.*) No pueden tarda[r en] venir... La esplicacion será dura... pero no [im]porta... (*Se abre la puerta.*) Ah! son exa[cto]s.

ESCENA VI.

REINHOLD, *luego* MIRA, *despues* YANOS, *des[pues]* GELDBERG, KLAUS, (*anunciando.*)

KLAUS. El señor doctor José Mira!

REINHOLD. Bien venido, doctor!... c[ómo] vá?...

MIRA. El frio es glacial... y seguramen[te á] no ser por vos, no habria salido por na[da á] la calle, ni aun por el duque de Portlha[nd,] mi enfermo favorito.

LAUS. (*anunciando*) El señor coronel Ya- Georgy.

NOS. Adios, doctor, adios, conde... Llé- el diablo! Que maldita urgencia os ha ado á distraerme de un magnifico banque- que me habia convidado el marques de uquitas?

RA. (*con mal humor*) Si, qué es ello?

INHOLD. No estamos todos, y no me gus- ner que repetir las cosas. Aguardo á mi ro el baron de Geldberg.

RA. Como! sigue ese viejo Mosés Geld lo el mismo? Continua permaneciendo en- do en su habitacion todo el dia, sin que pueda penetrar en ella antes de las ?

INHOLD. Siempre lo mismo...

NOS. Qué diablos hace de esa manera ?

INHOLD. Preguntádselo á él; pues ya le te- s ahi.

(*e abre una puerta lentamente, á la dere- lel proscenio, y aparece el baron de Geld-)*.

LDBERG. (*à Yanos y á Mira*) Salud, seño- (A *Reinhold*) Esta mañana encontré esta la bajo la puerta de mi habitacion, se- onde; ya veis que soy exacto.

INHOLD. Sentémonos, señores, y hable- como buenos amigos. (*Se sientan.*)

RA. Qué tendremos de nuevo?

LDBERG. Oigamos.

INHOLD. Señores: las puertas están per- mente cerradas... depongamos las másca- los títulos; la comedia es buena para el ; pero aquí seamos lo que verdaderamen- mos, cuatro perdidos que hemos hecho na por un mismo camino...

NOS. Cenvenido.

INHOLD. Y que estamos próximos à vol- l punto de donde salimos.

RA Y YANOS. Como!

LDBERG. (*con calma*) El dia en que arreba- s á estas viejas manos la direccion de los ios para confiarla al señor Reinhold... pre- que ahora pasa. Oh! de qué me sirvió tar hace veinte años todos mis ahorros en mba de Gunther?

INHOLD. Y quién tiene la culpa de que amos todavía dueños de aquellos magní- dominios? Toda la teneis vos, Yanos, por retrocedido en presencia de aquel deses- lo que apareció ante la cama de la conde- n el momento en que íbamos á hacer des- aparecer al niño. Así es que corrió la noticia de su nacimiento, y cuando Mosés se presen- tó con su contrato ante los tribunales de Franc- fort pidiendo la adjudicacion de los bienes del conde, se le exigió probase que no habia na- cido un niño en aquella noche fatal.

YANOS. Psé! qué quereis?.. hicísteis vos mas que yo?

REINHOLD. Esa necedad nos ha valido un juicio ante el tribunal de Francfort que, ad- mitiendo como posible el nacimiento del niño, secuestró los dominios de Bluthaupt, y apli- cando á este supuesto heredero la ley de los ausentes, mandó que no adquiriésemos defini- tivamente los bienes, sino despues de espira- do el plazo legal.

MIRA. Y bien, señores, ya han transcurrido casi los veinte años, y no tenemos que espe- rar mas que un mes... y eso con toda seguri- dad... porque gracias á la proscripcion de los tres bastardos, no se presentaron pruebas al tribunal, durante el juicio, y el niño, como sa- beis, murió.

YANOS. No le maté yo... un niño de cuatro años!..

REINHOLD. Ese era negocio de Mosés, y te- nia demasiado interés en ello para no cumplir con su deber...

GELDBERG. (*disgustado*) Yo hice lo que de- bia... continuad.

REINHOLD. Qué resultó de todo esto? Una magnìfica operacion, sin duda, pero aplazada para despues de veinte años... entre tanto era preciso vivir. Las rentas de los dominios de Bluthaupt no bastaban para satisfacer nuestros gastos; pero yo tuve la idea de establecer es- ta casa: yo aprovechando las turbulencias que ocasionaron en Europa los acontecimientos de 1815, hice presentarse á Yanos en Paris, como un valiente coronel del ejército húngaro; yo he trocado los pergamines del charlatan José Mira en el diploma de médico; y he conver- tido los harapos y la casuca que mi padre po- lìtico tenia en la Judería de Francfort en bi- lletes de banco y en nna casa de las mas fuer- tes de Paris, como tambien el nombre de Mo- sés Geld, en el nombre respetado y honorìfico de baron de Geldberg. Me parece, señores que no hay nada que pedirme.

GELDBERG. Conozco los servicios de cada cual; pero, quién ha dirigido esta casa, que fué idea vuestra, hasta 1830? quién la ha he- cho prosperar, sino yo, caballero?... Cuando pasó de mis manos á las vuestras, habia millo-

nes en caja; teníamos un crédito inmenso, y ahora...

REINHOLD. Nuestro crédito está exausto, y dentro de ocho dias estará perdido.

MIRA. Como es eso?

REINHOLD. De aquí á ocho dias tenemos doscientos mil francos de plazos vencidos, y no existen mas que cincuenta mil en caja.

GELDBERG. Eso es imposible!... (*se levantan.*)

REINHOLD. Ahí teneis mis libros...

YANOS. Bien sabeis que no entiendo una palabra de esa gerga... Donde se han consumido los recursos de la casa?...

REINHOLD. En vuestras perpetuas orgías, coronel Yanos; en vuestras visitas á Frascati, doctor Mira...

GELDBERG, (*á Reinhold.*) Y en el inmenso lujo de vuestros festines, de vuestros coches, de vuestra mesa...

REINHOLD. Donde reina como soberana vuestra hija, que hace poco me pedia mas...

GELDBERG. Os pedia...

REINHOLD. Señores, dejémonos de disputas, y hablando el idioma del doctor, ya que conocemos el mal, pensemos en el remedio.

YANOS. Hay alguno?...

REINHOLD. Hay mi empresa de *Seguros de trabajo.*

MIRA. Alguna nueva locura!

REINHOLD. Una locura que puede meternos en los bolsillos diez millones antes de dos meses, porque yo no pido su dinero al rico, sino al pobre y al obrero; y el pobre y el obrero tienen confianza porque son honrados.

GELDBERG. Conozco la operacion, y puede ser buena.

REINHOLD. Si, mas para serlo es preciso que nuestro crédito no haya recibido ningun descalabro; que lleguemos á este fin de mes sin tropiezos, y entonces todos los rumorcillos que se alzan á nuestro rededor, se disipan como por encanto! alcanzamos triunfalmente el término fatal que pone en nuestras manos una propiedad que por sí sola es una fortuna, y entonces veremos venir el dinero. Hoy no encontraré diez mil francos sobre nuestra firma, de aquí á un mes encontraré diez millones. Qué nos hace falta para esto? Doscientos mil francos... Vamos, preciso es que todos hagamos un esfuerzo. y vos el primero, Mosés Geld, vos debeis tener ahorros...

GELDBERG. A qué viene hablar de algunos centenares de francos que pueda yo tener, cuando se trata de pagar un millon, y no doscientos mil francos, como dice el señor de Re-hold?

REINHOLD. Os vais poniendo lelo, padr

GELDBERG. No señor, no.. yo no nece vuestros libros, para hacer las cuentas... s que me digo... Vamos á ver!... Cuando Zachac nuestro sócio, murió hace dos años asesin por uno de los tres bastardos de Bluthaup

REINHOLD. Que felizmente pudren en cárceles de Francfort...

GELBERG. Cómo arreglásteis la parte de nu tra asociacion que correspondia al baron Rodach, sobrino y heredero de Zachaeus?

REINHOLD. En títulos mensuales sobre nu tra casa.

GELDBERG. Y bien, cuantas veces se ha p sentado en los dos años?...

REINHOLD. Una sola...

GELDBERG. Luego hay veinte plazos venci veinte elegibles, veinte de cuarenta mil fr cos!... Podeis tener que pagar esa enorme ma de aquí á un mes, mañana, hoy mism A ver?... y pretendeis salvaros con dosc tos mil francos.. No... la ruina es inmine y será consumada.. No hay remedio.

MIRA. Es evidente, y no es cosa de qu arriesgue lo poco que me queda.

YANOS. Pues yo, no contraeré nuevas d das.

GELDBERG. Y yo... yo, me retiraré á boardilla...

REINHOLD. Y yo haré bancarrota? Y c mi nombre solo va al frente de la casa... por vida de todos los diablos!... no! no lo c sentiré... Estais en vuestro juicio?... retro der ante una suposicion!... porque, al ca qué probabilidad hay de que esos títulos se yan de presentar hoy mismo? el baron de dach ha desaparecido y con él todos sus peles.. Es probable que no exista, y cua dentro de un mes podemos ser opulent Vamos, señores, qué determinais?...

MIRA. Verdaderamente.. vamos... yo pu reunir unos cincuenta mil francos.. pero cesito una obligacion de que me serán re bolsados sobre vuestra parte de los biene Bluthaupt.

REINHOLD. (*sonriéndose irónicamente*) Se tiende...

YANOS. Yo tambien puedo encontrar algu capitales, pero las tierras de Bluthaupt me ponderán.

REINHOLD. Consiento... y vos, Mosés?

GELDBERG. Yo no tengo nada... pero c

ple conozco á un viejo amigo, que algu-
veces suele tener ahorros, y...

EINHOLD. Ah! el inexorable Araby, el rey
os usureros, qué presta al cinco por cien-
ada hora?..

ELDBERG. Araby es un hombre honrado,
. Pero y vos?.. y vos?..

EINHOLD. Yo tengo que cobrar los alquile-
del Temple del cual soy personalmente el
tario principal,.. y ya he dicho á Hipólito
dier...

ELDBERG. A quién?.. á ese tuno?..

EINHOLD. Sí, á ese tuno que nos sirvió tan
hace veinte años...

ANOS. Ah! ya! y qué?..

EINHOLD. Le he dicho que meta prisa á mis
ates... Cumplid todos vuestra palabra, co-
yo cumpliré la mia, y dentro de un mes
mos los señores de Bluthaupt.

ESCENA VII.

DICHOS, FRANZ Y SARA.

ARA. (*entrando con viveza*) Venid, Franz,
id!.. (*Reparando en Mr. de Geldberg.*) Pa-
mio!..

ELDBERG. Ah! seas bien venida, hija mia.
abraza.)

ARA. Padre, señor conde, mirad el acon-
miento mas increible, el mas inesperado.

EINHOLD. (*aparte*) Siempre ese niño! (*al-*
Qué decís, señora?

ARA. Ah! queriais despedirle, señor de
nhold, sin saber quién es...

EINHOLD. Creo haberos probado lo contra-

ARA. Si, sabeis lo que ha sido en Forbach,..
antes...

EINHOLD. Bien, antes, qué?..

ELDBERG. Sí, qué era antes?.. porque me
resa ese jóven: te ha salvado la vida y no
ero que se le disguste.

ARA. Os acordais, padre; de una noche que
esperaba yo en nuestra casa de Lansberg,
ca de Forbach?

ELDBERG. (*reprimiendo un movimiento.*)
cho tiempo hace de eso, hija mia: hace diez
eis años, y mi pobre memoria...

ARA. Si, pero es imposible que lo hayais
idado... Acordaos... yo estaba tan inquieta
no veros volver, que salí á buscaros al ca-
o de Mensk...

YANOS. (*sorprendido.*) Al camino de Mensk?

MIRA. (*idem.*) Hace diez y seis años?

REINHOLD. (*idem.*) Por el mes de Setiem-
bre quizás?

SARA. Cabalmente...

GELDBERG. (*aparte*) Dios del cielo!.. Seria
posible?

REINHOLD. Continuad... y qué?..

SARA. Despues de haber andado cerca de una
hora, llegué á las canteras de piedra roja in-
mediatas al bosque de Garneff.

REINHOLD. (*aparte*) El sitio era á propó-
sito...

GELDBERG. (*idem*) Qué vá á decir?..

SARA. (*á su padre*) Vos íbais hácia la flo-
resta llevando en brazos un niño de tres ó cua-
tro años...

GELDBERG. (*temblando*) Y... ese niño..?

MIRA, YANOS Y REINHOLD. Ese niño!

FRANZ, (*riendo.*) Ese niño, era yo, se-
ñores...

GELDBERG, YANOS, REINHOLD, MIRA, (*ater-
rados.*) El!...

REINHOLD, (*aparte.*) Ah! Mosés Geld... in-
fame viejo...

YANOS (*id.*) No le mató...

GELDBERG (*id.*) Me siento morir!...

SARA. Os acordais, padre, que llegué á tiem-
po? Estabais pálido, temblando, sin poderos
tener de piés... Entonces, tomé yo el niño en
mis brazos... Yo os he llevado en brazos, se-
ñor Franz,... y volvimos á casa; donde vos me
permitísteis que le adoptase, y yo le enseñé á
leer hasta el dia...

REINHOLD. Hasta cuando?

SARA. Hasta el dia en que llegásteis para pe-
dir mi mano, señor conde, dia en que el ni-
ño desapareció.

REINHOLD. Como fué eso; señor baron?...

GELDBERG, (*cortado.*) No sé... se escapó...
se perdió...

FRANZ. Es decir que se me dejó perder, por-
que yo me acuerdo de que un criado me llevó
á la Floresta, donde rendido de cansancio, me
dormí, encontrándome solo al despertar. Me
recogió un leñador, y su mujer que tenia ocho
hijos que mantener, para no privarles del pan
que yo comia, me vendió, creo, á un titiri-
tero, que me trajo á Francia. Estuve con él un
año. Diablo! y fué mucho; porque me gusta-
ba la libertad; así es que me escapé... Tenia
entonces diez años, era valiente y resuelto, y
supe ganarme la vida... Así anduve de pueblo

en pueblo haciendo cuanto me mandaban hasta el dia en que llegué á Forbach, donde seguramente habrian terminado mis correrias, porque encontre allí el primer corazon que me ha amado por mi miseria... esa niña que ya sabeis, señora... y si he venido á París es porque me la han robado... Ahí teneis mi vida, señores, ya sabeis quien soy, y á la verdad no comprendo por qué pongais tan mala cara á un pobre muchacho que da su vida á la ventura y que nada pide á nadie...

Reinhold, (*bajo á Yanos*) No sabe nada... pero Mosés...

Sara. Y ahora, le despedireis?...

Reinhodl, (*esforzàndose para sonreir.*) Oh!.. no, seguramente, si tiene á bien olvidar la manera algo dura con que le he tratado...

Franz. Permitidme, por el contrario, recordarla; pues me habeis dado á conocer, por qué me pinchaba el asiento del sillon de mi bufete... Necesito libertad, aire, movimiento, sol...

Reinhold. Pero de qué vivireis?

Franz, Yo soy hijo del acaso, y el acaso me protegerá como padre.

Reinhold. Y sin familia, sin amigos...

Franz. Así nadie me sentirá si sucumbo.

Sara. (*bajo à Franz*) Y Noemí?...

Franz (*id á Sara.*) Os he dicho su nombre?.. (*alto.*) Qué quereis? Noemí, segun me han dicho, ha sido traida á Paris por una mujer, que dijo era hija de una rica condesa... Quien sabe si no despreciará ahora al pobre vagabundo?. No... no... viviré si puedo,.. moriré si es preciso, pero será á mi gusto... Nunca niega la Francia al mas miserable de sus hijos el abrigo de una noble bandera... me haré soldado,.. Adios señores... señora, á vos que habeis tenido compasion de mi infancia, Dios os bendiga!

Sara. A vos que me habeis salvado la vida, Dios os haga dichoso!

(*Franz sale por el fondo.*)

ESCENA VIII.

GELDBERG, SARA, YANOS, REINHOLD, MIRA.

Reinhold, (*á Yanos y á Mira.*) Seguidle... no le perdais, es preciso que no se nos escape esta vez...

Mira. Lo mismo os interesa que á nosotros...

Reinhold. Seguidme pues, venid. (*Baj… Geldberg que se ha sentado en el confiden…*) Señor baron del Geldberg... tenemos que h… blar.

(*Salen siguiendo á Franz.*)

ESCENA IX.

GELDBERG, SARA, *luego* KLAUS.

Geldberg. Estamos perdidos... perdidos..

Sara. Qué es eso, padre mio?

Geldberg. Ah! Sara... hija mia.,. mi ún… consuelo... mi único amor... es preciso salir… Francia; pero yo no huiré con ese misera… Reinhold...

Sara. Mi marido...

Geldberg. Te irás con él?...

Sara. (*con viveza*) No, padre, no...

Geldberg. Ah! huirás conmigo!

Sara. (*aparte*) Ni con uno, ni con otro, … no con mi querida hija, con mi amada N… mí... (*alto*) Con que no me engañaba Re… hold al rehusarme el dinero que le pedia?.

Geldberg. Te ha rehusado dinero?.. á… querida Sara,.. cuando te dí por dote lo b… te para enriquecer á una reina!..

Sara. Me ha rehusado veinticinco … francos.

Geldberg. Veinticinco mil francos! hi… veinticinco mil francos!.. como es posible … necesites semejante suma?

Sara. El juego...

Geldberg. El juego, Sara?.. el juego y has perdido lo que no tenias... es un dis… rate... tú me engañas... no debes veintici… mil francos!..

Sara. Tanto los debo... que si no los p… hoy mismo dirán que la condesa de Reinhol… (*Geldberg hace un movimiento*) que la hija … baron de Geldberg es una mujer sin hon… sin providad!..

Geldberg. No, no... no se dirá... Díme quien los debes... yo le veré... me arregl… con él... le ofreceré un veinticinco por cien…

Sara Padre!..

Geldberg. Pues bien... un treinta... un cu… renta...

Sara. Una deuda de honor!..

Geldberg. Pero quien te ha enseñado á j… gar?

Sara. El fastidio... la desgracia...

Geldberg. Luego eres desgraciada?.. Oh…

nerable Reinhold... él es quien me ha metido en esos negocios.

SARA. Pero, en fin, qué es ello?

GELDBERG. (*bajando la voz*) No has oido hablar de Bluthaupt?

SARA. Ah! sí.

GELDBERG. No has oido hablar de esos tres bastardos Goetz, Albert... y...

SARA. Y Otto?.. (*aparte*) Oh! bien conozcá este.

GELDBERG. Y no sabes que son ellos los que n han disputado los dominios de Bluthaupt, so ptesto de que pertenecian á un heredero que n ha nacido?...

SARA. Si, pero dentro de un mes seremos dñuños de esa posesion.

GELDBERG. No... porque ese heredero... ese nerable que me vá á despojar de mis últimos recursos,.. es Franz.

SARA. El hijo del Diablo!.. pero no acabais ddecir que no habia nacido?

(*Klaus que ha entrado hace algunos momntos con un registro bajo el brazo, se detiene al oir estas palabras.*)

GELDBERG. Es verdad.. así lo creía yo... Esa euna historia espantosa.. horrible, y estamos auinados... y tú debes veinticinco mil franc!.. Oh! Sara. . hija mia... mi único bien.. Yese detestable niño!.. vive todavía... es un hedero supuesto!.. No es hijo de Gunther, r; yo lo probaré..

KLAUS (*en el fondo*) Hijo de Gunther!..

GELDBERG (*volviendose*) Qué es eso?.. qué hy?.. qué quereis?..

KLAUS. Una dama desea hablar á la señora cdesa.

(*Entrega una carta à Sara.*)

SARA. (*aparte*) La Batailleur!..

GELDBERG. Es á esa á quien le debes?

SARA. (*turbada*) Precisamente, padre.. precamente... y para evitar un escándalo... voy..

GELDBERG. No, no, recíbela aquí... dila que y me encargo de la deuda... Yo voy á poner e órden mis papeles... á arreglar unas cuent,.. (*saliendo*) Veinticinco mil francos, Dios o!.. veinticinco mil francos!.. (*Vase por la pimera puerta de la derecha.*)

SARA. (*luego que se ha ido*) Que entre.

(*Klaus introduce á la Batailleur, y contia observando en el fondo.*)

ESCENA X.

SARA, LA BATAILLEUR, KLAUS, *en el fondo.*

BATAILLEUR. Aqui me teneis, señora... mirad... una tendera completa,.. nada puede comprometeros... con que, tenemos algo de nuevo?

SARA. Mas de lo que puedo ahora decirte Y por fin, esa casita de Fontainebleau?..

BATAILLEUR. Ya está corriente... Os la venden amueblada y todo... pero están aguardando los veinticinco mil francos...

SARA. Todavía no los tengo, y quizá será menester echar mano de una parte del dinero que te he confiado.

BATAILLEUR. Para eso habrán de pasar algunos dias, pues el viejo Araby en cuya casa lo he puesto, ha hecho uso de él en su comercio... y los vendederos tienen prisa...

SARA. Yo tambien, porque no quiero que mi hija permanezca por mas tiempo en el miserable retiro en que la tienes... yo tambien quiero partir... y... en fin mañana... (*viendo á Reinhold que aparece.*) Silencio...

ESCENA XI.

SARA, *la* BATAILLEUR, REINHOLD, KLAUS (*en el fondo.*)

REINHOLD. Sara! una palabra, oid una palabra. (*bajo.*) Qué mujer es esa?

SARA. Mi vendedora de encajes, que venia...

REINHOLDH. Ah! ya!... Escuchad. (*llevándosela aparte.*) Esa aventura de Lansberg me ha parecido sospechosa, y quiero saber todos los pormenores.

SARA. Bien, mañana.

REINHOLD. No, ahora mismo!... sabeis donde vive ese jóven?

SARA. Yo?...

REINHOLD. (*llevàndola hácia el primer bastidor de la izquierda.*) Ya lo sabreis... venid... es menester que estemos solos... se trata de nuestra salvacion comun.

SARA. (*aparte.*) Tambien él!... (*bajo á la Batailleur.*) Vete... mañana en tu casa nos veremos...

REINHOLD. (*volviéndose*) No venís?

SARA. (*despues de hacer una seña á la Batailleur, que se aleja por el fondo.*) Aquí estoy.

REINHOLD. (*siguiendo á Sara*, (*aparte.*) Caerá el hijo del diablo!

(*Vase por la izquierda.*)

KLAUS (*en la puerta del fondo*) Lo veremos! Á casa de Hans Doru.

(*Vase cerrando la puerta.*)

ESCENA XII.

GELBERG, *en traje de Araby.*

(*A penas han salido los personajes de la anterior escena, se abre la puerta de la habi cion de Gelberg, y sale un viejo en traje serable de usurero con una gorra de ancha sera que oculta sus facciones. El viejo mir todos lados, cierra con precaucion la puert y dice:*)

Se han ido ya... ahora vamos al Tem (*Sale por una puerta oculta en la ensamblad á la derecha.*)

CUADRO 2.º

Mercado del Temple; calles á la derecha: á esta mano junto al proscenio la ti da de la Batailleur con una muestra que diga: FRIVOLIDADES. *En frente una c con puerta á la derecha del fondo, y salida á la escena por el costado: sobre de la calle una muestra que diga,* HANS DORU, MERCADER DE PRENDAS. *En e habitacion separada habrá un armario en el fondo, á la izquierda una puerta conduce á otros aposentos, á la derecha una ventana; á un lado del armario y si encima de él, una especie de desvan con puerta: á la derecha y junto á la ve tana que cae á la plaza, una mesa: varios objetos de ropa, muebles, armas, diseminados sobre las sillas. En la misma acera de esta casa, y á mayor distan parte de la Rotonda, y en ella una puerta que figura ser la de la tienda de Ara y se distingue por varias prendas desiguales colgadas por muestra.*

ESCENA PRIMERA.

LA BATAILLEUR *en su puesto*, HANS DORU *en su habitacion*, GERTRUDIS; *despues* OTTO *y dos embozados: Vendedores, compradores màscáras.*

(*La Batailleur está sentada delante de su tienda: varios vendedores en diferentes puestos hácia el fondo: algunos compradores se detienen delante de las puertas. un grupo de máscaras atraviesa la escena gritando y cantando á su tiempo y desordenando los demás grupos. Cuadro muy vivo y animado.*

LA BATAILLEUR. (*con volubilidad*) Venid aquí!.. á escoger!... el ver no cuesta dinero... Guantes de cabritilla nuevecitos... raso y batista para corbatas... encajes ingleses... medias de seda,.. alfileres para el pecho... Venga V. acá, señorito... tengo todito lo que le hace falta (*Un transeunte se para delante de la tienda, á tiempo que cruzan las màscaras y le arrastran consigo.*) Maldito carnaval!.. pero en fin si por un lado quita por otro dá... Venid y ved!.. aqui á escoger!..

HANS. (*en su habitacion pensativo y habl do consigo*) Lo han descubierto, y segun ha dicho Klaus quieren averiguar su para ro!.. Con tal que yo lo averigue antes... es preciso no dormirse en las pajas... y si Siera el cielo que mi señor hubiese pod romper sus prisiones... Quien sabe? pero e tanto es preciso velar... (*Quedapensativo, y dirige à la ventana, mirando acia la tiend Araby. A este tiempo se oye un organillo, y Gertrudis de la tienda del judio.*

GERTRUDIS. (*mirando hácia donde se oye organillo*) Es él! pobre Juan! (*viendo à Ha*) Ah! mi padre! (*Se dirige con rapidez há la casa de Hans.*)

HANS. (*mirando à la escalera*) entrad, trad, señorita Gertrudis, os cogí en el garl

GERTRUDIS. (*confusa*) Padre!..

HANS. Vamos á ver? que haceis allá ab en casa de ese Araby, de ese usurero, av y odioso, mientras que aquí estoy yo inqu por vuestra ausencia! Vamos, responded!

GERTRUDIS. (*indecisa*) Padre... os asegur

HANS. Padre, padre!.. yo os diré á lo

. (*mudando de tono*) Hay alli una pobre ni á quien el viejo usurero no dá siquiera pedazo de pan...

ERTRUDIS. Pobre Noemí!..

ANS. Sí, esa Noemí, su criada, la esporra, como ellos dicen... Apostaria á que ha ido á partir con ella vuestra merienda...

ERTRUDIS. Es cierto.

ANS. Oh! á mí no se me escapa nada!.. y riais allí todavia con la pobre Noemí, á no por cierto organillo...

ERTRUDIS. (*en tono de reconvencion*) Padre!..

ANS. (*sonriéndose*) Vamos, basta ya de reñi.. y en cambio de este mal rato... ahí tie para comprar cualquier cosa. (*La da di*-*no*.)

ERTRUDIS. (*admirada*) Una moneda de or.. Eso es que habeis hecho hoy una buena ve a?..

ANS. Si, no estoy disgustado...

ERTRUDIS. Gracias, padre mio... (*aparte*) Bi lo necesito, para consolar al pobre Juan R olt.

(*A este tiempo aparece Otto por la derecha embozado en una larga capa y cubierto con u ancho sombrero: le acompañan otros dos embozados iguales á él, y se adelantan como b cando una casa.*)

ANS. Ea, pues! abrázame, hija mia, y á se buena, como lo era tu madre; pero cuid con distraerse mucho con los organa- os...

TTO. (*en la plaza, á los embozados*) Allì de ser... Si: (*leyendo la muestra*) HANS RU.. cabalmente... ya sabeis la casa... re- ti os á alguna distancia y si llegáseis por acaso á otar algo que nos interese, allì estoy..

IANS. Conque... estamos?... Adios! si vinie- se un caballero alto, hermoso, de nobles fac- ciones, jóven... (*aparte*) Loco de mì! Quien sabe cuanto habrá cambiado en quince años que hace no le veo!.. (*alto*) por fin si alguien viene á buscarme, que tenga la bondad de aguar- r.

GERTRUDIS Bien está.

(*Hans se dirige á la puerta à tiempo que o llama.*

HANS, (*cambiando de direccion y yendo à la ventana.*) Llamaron?

GERTRUDIS. Así parece.

HANS (*mirando por la ventana.*) Oh! gran os! será él! (*se precipita á abrir.*)

GERTRUDIS. Quién, padre?

HANS. Nadie,... un sugeto... retirate á tu cuarto...

(*Gertrudis entra por la puerta de la izquierda, mientras Hans abre y entra con Otto.*)

ESCENA II.

OTTO, HANS, LA BATAILLEUR *dentro de su tienda, etc.*

HANS (*con gozo*) Oh! monseñor!

OTTO. Schit!... prudencia..

HANS. Qué teneis qué temer? no estais en mi casa?...

OTTO. Es verdad. pero no debo ser conocido...

HANS. Pero, monseñor... dignaos tomar asiento... (*se sienta Otto, Hans permanece en pie á cierta distancia.*) No me direis...? Ah! perdonad si me atrevo á preguntar! es que os tengo aquí, y no lo creo!

OTTO, (*aparte*) Siempre honrado! (*alto.*) Oh! si tienes razon en verme y dudar de mi presencia, pues aunque estoy libre en la actualidad, no soy dueño de disponer largamente del tiempo.

Hans. Pues como?...

OTTO. Si, estoy libre y preso por mi palabra!... El carcelero de Francfort es maese Blasius, antiguo despensero de Bluthaupt...

HANS. Comprendo... y os ha dado libertad bajo vuestra palabra!

OTTO. Cabalmente; y bajo las órdenes de una pistola, pues el pobre diablo no queria ceder, Oh! es todo un lance; cuando recibí tu carta en que me participabas el hallazgo de nuestro niño que creíamos muerto, mis hermanos Albert y Goetz tenian ya minada la cárcel... Ya ves. en dos años hay tiempo para todo... En seguida, les hice una señal que comprendieron, y se escaparon: yo salí por la puerta con la ropa misma del carcelero: en fin, el hecho es que estoy libre; pero por solo un mes, y antes de este tiempo ha de quedar el último Bluthaupt sobre el sitial de sus abuelos... Qué tenemos, por fin?

HANS. Monseñor, llegais muy á tiempo: el niño se hallaba empleado en la casa de ese maldito Reinhold...

OTTO. Si, ya lo sé, como tambien que el buen Klaus te dió el aviso, habiéndole descubierto, pero, y despues?

HANS. Le han despedido...

Otto. Miserables !...

Hans. Klaus está encargado de averiguar donde vive : varios de los antiguos servidores de Bluthaupt que buscan la vida en el Temple tienen las señas para seguirle si le ven, y no se nos despintará, especialmente á mí, que tantas veces le besé cuando era chiquito: era un vivo retrato de mi señora la condesa Margarita.

Otto. Luego no le has visto aun?

Hans. El dia en que Klaus me dió el aviso, en seguida os escribí como sabeis, por el conducto de Hermann, y aquel mismo dia salió el *niño* de la casa de Reinhold... despues no se le ha vuelto á ver...

Otto. (*levantándose*) Oh! si habrán sabido su paradero, y...

Hans. (*aparte*) Mucho lo temo: (*alto*) Pero, monseñor, si os llegasen á conocer...

Otto. Descuida: ya sabes que sé cambiar de fisonomia, vamos: no hay que perder un momento: ven; acompañame á casa de ese conde de Reinhold .. veremos á Klaus y despues... en fin, indagaremos. He de restituir su fortuna à mi sobrino ó moriré vengándole.

(*Salen à la plaza: Hans cierra la puerta: mientras cruzan la escena viene un grupo de máscaras gritando por el lado opuesto. Hipólito Verdier à la cabeza.*)

ESCENA III.

LA BATAILLEUR, HIPÓLITO VERDIER, JUAN REÑOLT, *despues* REINHOLD.

Hipólito. (*cantando desde afuera en el tono del Canelo.*)

> Eche usté aguardiente,
> eche usté sin miedo,
> hasta que se junten
> la tierra y el cielo.

La batailleur. (*saliendo con viveza de su tienda.*) Ese es Hipólito... Qué ruiseñor!.. él es, bien le conozco.

Hipólito. (*á los màscaras*) Entremos ahí muchachos: (*señalando una taberna*) comamos y bebamos que se vá el carnaval.

Todos. Viva Pólito!

(*Entran en la taberna y al tiempo de ir á entrar Hipólito repara en Juan Reñolt que atraviesa pensativo la escena con su organillo á la espalda, y se detiene.*)

Hipólito. Calle! que encuentro! Juan Reñolt!... un ruiseñor de trompetas... Un profesor que aprendió los principios de música en la misma academia que yo!... Qué tal? querido, sigues cultivando las artes recreativas?

Juan. Caballero!...

Hipólito. Caballero á mí!.. á un antiguo camarada!

Juan. Dispensad... no he concluido todavia mi jornada!.. (*Se aleja por la izquierda mirando á la ventana de Hans.*) Si supiera que no está en casa el señor Hans Doru, subiria á saber lo que me quiere Gertrudis.

La batailleur (*acercàndose á Hipólito que va á entrar en la taberna y pellizcándole.*) Eh! á donde se va? es ese el caso que se hace de mí?

Hipólito. Oh! Josefina!.. Bien conoces el estado de mi corazon: bien sabes que reina en él de dia y de noche, por mañana y tarde.. antes de comer, en la comida y despues de comer...

La batailleur. Qué lengua es esa!.. á que has venido aquí?

Hipólito. He venido á decirte, que esto no puede durar así... que yo me aburro, me seco...

La batailleur. Y á nada mas?

Hipólito. (*aparte.*) Y á otra cosa... Donde estará el Bausse?

Batailleur. Si tuvieras tanta prisa, vendrias á verme mas á menudo... Estoy seguro de que no has pensado en lo que te encargué hace ocho dias.

Hipólito. El coche... para aquella fuga... de una señora?

Batailleur. Cuidado que no ha de saberse donde irá.

Hipólito. Descuida; soy yo quien la ha de llevar, y los caballos son ciegos. Pero para quien es ese coche?..

La batailleur Bah! es una historia de mil diablos.

Hipólito. Será cosa en que haya algun marido víctima?

Batailleur. (*riendo.*) Calle! Puede ser y otros lo merecerian menos... (*El conde de Reinhold, que ha aparecido durante este diálogo, se acerca por detrás á Hipólito y le da un golpe en el hombro.*)

Hipólito, (*sorprendido.*) El Bausse!

Batailleur (*aparte.*) Él! si habrà sospechado algo? (*alejàndose.*) Guantes de cabriti

l, cintas, encajes, venid y ved!...

Reinhold, (*bajo à Hipólito*) Qué tene-s?...

Hipólito, (*idem.*) El pajaro se encontró...

Reinhold. Ya recibí tu aviso... pero estás uro?...

Hipólito. Veinte años, chiquito, fino, reno, vivaracho, y contesta al nombre de Finz.

Reinhold. Cabalmente... y le has visto?

Hipólito. Ayer mismo le ví en un fumadero d barrio Latino.

Reinhold. Ah!...

Hipólito. Si, alli estuvo jugando... se dejó d plumar, y á estas horas está sin parnés...

Reinhold. Y qué mas?

Hipólito. Y nada mas.

Reinhold. Pero esa era una escelente oca-si para... El tiene mala cabeza... y esa pen-d cia que habíamos convenido...

Hipólito. Si, entradle!.., bonito es el ne-.. yo habia dispuesto la mas linda camor-, pero apenas se amoscó, andaban los tar- de cerveza y las sillas por alto que era un tento!... cojió á dos por el cuello y les hizo r el suelo, haciendo correr á los demás... s chiquito.. delgado... cualquiera diria que e puede trepar de un soplo... pero... son-che!...

Reinhold. Señor Hipólito Verdier, sois el no que erais hace veinte años...

Hipólito. Tengo una satisfaccion...

Reinhold. Siempre me habeis parecido un arde.

Hipólito. Eso depende del modo de ver las s. Pero veamos, si teneis tanto empeño en ntar á ese mochuelo, por qué no lo haceis mismo?... Me parece que se os presenta ocasion, como decís, y vos sois muy capaz,

Reinhold. Qué?..

Hipólito. Hoy es lunes de carnaval, y te-ni do la bolsa vacía, vendrá al Temple á ven- sus trapillos, para bailar esta noche.

Reinhol. De veras?

Hipólito. Yo mismo le he dado las señas de damas. . Oh! estad seguro de que vendrá.

Reinhold. En ese caso, estáte por aqui, y si escubres vé á avisarme. Yo estaré á dos pa- en un carruage, delante de la iglesia de a Isabel. Allí te espero.

Hipólito. Solo?

Reinhold. No, con el que ha de hacer lo que o has podido.

Hipólito. Eso es, cada uno á su oficio... Id con Dios, y esperadme, que yo quedo aguardándole junto á la Rotonda, y no debe tardar.

La batailleur. (*Viendo que se va Hipólito.*) Pólito!.. Pólito!.. me abandonas?

Hipólito. Mucho lo siento, reina mia... pero volveré (*Va à reunirse con Reinhold en el fondo.*)

ESCENA IV.

LA BATAILLEUR, SARA, UN EMBOZADO.

(*Sara entra rápidamente por la derecha y como perseguida por alguien: viene cubierta con un espeso velo y mira con inquietud hácia atrás.*)

Sara. Ah! por fin...

La batailleur. Santo Dios!.. no os movais.

Sara. Qué es?..

La batailleur, (*señalando*) Mirad... el Bausse... el señor Conde, quise decir... (*Reinhold se separa de Hipólito, y se va por la derecha; Hipólito entra en la taberna.*)

Sara. Mi marido... aquí!.. y aquel hombre... no ves?.. mira .. (*Señalando á la derecha.*)

La batailleur. Aquel del sombrero ancho y la capa negra?.. (*Atraviesa un embozado la escena mirando con atencion á Sara; y sale por la izquierda. Despues que se ha ido*) Bah! lances de carnaval!.. Pero con todo, entrad..; en mi tienda estareis mas segura.

Sara, (*mirando á lo lejos.*) Se aleja... Dios mio, tal vez no pensaba en mí... pero me habia parecido...

La batailleur. Buenos ojos ha de tener quien os conosca con ese velo... Pero qué teneis? estais temblando.

Sara. Ah! tú no sabes que tenemos enemigos encarnizados; y ese hombre... Si mi marido que llevado de sus celos no aspira sino á tener armas contra mí... si mi padre llegase á indagar que mi vida entera no ha sido irreprensible, estoy segura de que me mataria... (*mas bajo*) y tambien la mataria á ella!

La batailleur. Qué idea!.. pero no comprendo como tengais enemigos? (*Haciendo sentarse à Sara delante de la tienda.*)

Sara. Es una historia terrible. Hace ya mucho tiempo que tres hombres, tres hermanos, juraron la ruina de mi padre y de sus socios, con motivo de una herencia de que pretendian haber sido despojado un hijo de su hermana...

La bataileur. Si, ya me habeis, hablado de eso; pero, ó hay justicia ó no la hay...

Sara. Para esos hombres no hay mas justicia que la venganza... Oh! y la primera ha sido cruel, implacable!..

La batailleur. Qué me decís?

Sara. Esa falta cuyas consecuencias sufro hace quince años, me la hizo cometer uno de ellos... Se llegó á mí diciéndome que me amaba, adormeciéndome con sus dulces palabras, embriagándome con su amor y sus protestas; yo le amé y creí en él, hasta el dia en que levantándose altanero, con la risa del insulto en los labios, ante mí que lloraba desesperada mi crimen, me dijo: Maldita hija del maldito judío de Francfort, quedas perdida!

La batailleur. Es posible? Dios mio!?..

Sara. Si, pero no es eso lo que mas me anonada... El supuesto heredero que esos tres hombres han jurado vengar, ha parecido.

La Batailleur. De veras?

Sara. Ese heredero es cómplice sin duda de los infames proyectos de sus tios; conoce á Noemí... la ama... tal vez ella le ama ya, y si no me llevo pronto de aqui á mi hija, acaso llegará en breve el momento en que la digan: Nieta del maldito judío de Francfort, quedas perdida como tu madre!... Oh! ya sabes lo que te encargué dias pasados...

La Batailleur. En cuanto à eso, señora, os puedo asegurar que nadie se acerca jamás á la tienda del buen Araby, y que Noemí no habla con nadie.

Sara. (*levantándose*) No importa, quiero partir, partir con ella... toma, conserva esta nueva suma... (*La entrega una cartera.*) Oh! con tal que mi hija sea rica, poco me importa la ruina de nuestra casa.

La Batailleur. Y la posesion de Fontainebleau.

Sara. Mañana en todo el dia te enviaré mis joyas... y á la noche ha de quedar Noemí contigo.

La Batailleur. Corriente... pero idos, señora, no os vean...

Sara. Si, me voy.... no quiero arriesgar la felicidad de toda mi vida. (*Se vuelve y ve à Franz que acaba de entrar con un paquete debajo del brazo.*) Dios mio! no me decias que nadie ve á Noemí?..

La Batailleur. Os lo he dicho, y lo repito....

Sara. Pero no ves? es él!

La Batailleur. Quien es él!

Sara. Nuestro enemigo... ese supuesto heredero... el que ama á Noemí...

La Batailleur. Esta es la primera vez que veo á ese pelafustran por aquí.... os habeis equivocado.... Mirad, parece que no sabe á donde va... (*Franz pasa sin detenerse.*)

Sara. Eso es que la busca.

La Batailleur. Quia!... no veis como pasa por delante de la tienda de Araby sin reparar siquiera?.. Ah? se acerca hàcia aquí.

Sara. Pues me oculto en tu tienda, quiero saber á qué ha venido. (*Entra Sara en la tienda y observa sin ser vista.*)

ESCENA V.

franz, sara, *en la tienda,* la batailleur, *sentada fuera.*

Franz. Famoso carnaval!... y qué, le dejaré pasar sin divertirme!.. Esta noche hay gran baile en el Casino.... la condesa irá.... linda mujer!.. Por cierto que he sido un necio para con ella... Pse; ya veremos el modo de ganar lo perdido.... Pero sin dinero... y luego estas prenderas son unos demonios... Por supuesto (*mirando su paquete*), si me como esta noche mi ropa, no me queda mañana mas recurso que comerme los codos... Bah!.. mañana... nadie le ha visto! (*Acercándose á la Batailleur.*) Señora cuanto me dais por todo esto?

(*Haciendo demostracion de abrir el paquete*)

La Batailleur, (*deteniéndole*) De veras!. Poneos mejor los anteojos!... tengo yo traza de comprar ropa vieja? (*con volubilidad*) Encajes... medias de seda, raso para corbatas, batista, y frivolidades en fin... Dirigios á aquella acera,

Franz. Ya he estado.

La Batailleur. Ó por allí.

(*mostrándole otro lado.*)

Frnnz. Gracias, señora! (*Sara se asoma á su puerta y permanece observando.*)

La Batailleur, (*á Sara*) Estais viendo? No es mas que un libertino que piensa solo en francachelas... y es lástima, porque es lindo jovencito ..

Sara. Pero no ves? se acerca á la tienda de Araby.

La Batailleur. Va allí como iria á otra parte.

ESCENA VI.

chos, NOEMÍ, *apareciendo en el umbral de la tienda de Araby.*

FRANZ, (*conociéndola*) Gran Dios!.. Noemí! (*Deja caer su paquete.*)

NOEMÍ. Franz... vos... vos aquí!..

SARA. (*Ap.*) Noemí!.. (*poniéndose la mano ›re el corazon*) Ah! lo temia!..

LA BATAILLEUR. Qué teneis?

SARA. (*bajo y con viveza*) Silencio!.. es ella!

NOEMÍ. Franz!.. Oh!.. me parece un sueño!..

FRANZ. Cuanto tiempo hace que no nos he›s visto!... Déjame contemplarte... oh! qué ›da!.. á pesar de tus pobres vestidos... pero ›blame... dí... como te hallo en este sitio?... ›é es de tu suerte?..

NOEMÍ. Una mujer llamada Batailleur, fué à ›scarme á Forbach... yo creí que me traía al ›io de mi madre... pero cuando llegamos á ›ris, me dijo: hija mia, tú no tienes ma›e... necesitas trabajar para vivir... Entonces ›: colocó en casa de ese viejo que presta su ›nero á los pobres...

FRANZ. Y eres dichosa con él?

(*Sara escucha con ávida inquietud.*)

NOEMÍ. (*Mirando al rededor suyo con temor*) › tengo por qué quejarme...

FRANZ. Dices eso de una manera, Noemí.. ›! estás muy pálida!.. preciso es que sufras...

SARA. (*Ap. mirando á la Batailleur.*) Será ›rto?

NOEMÍ. (*con desaliento*) No, no tengo de ›é quejarme.

FRANZ. No te quejas, pero sufres... Oh! yo no ›: engaño... Acaso puedo haber olvidado nues›ı pasada dicha? Otras veces no suspirabas ›stemente, no volvias la cabeza... para enju›r una lágrima.... Noemí, Noemí... tú eres ›sgraciada!...

NOEMÍ, (*haciendo un esfuerzo*) Pues bien, ›, es verdad...

SARA, (*Ap.*) Ah! hija mia! hija mia!..

NOEMÍ. Si supieras que vida paso, Franz!.. ›cerrada todo el dia entre inmundos harapos, › una estancia donde nunca penetra el sol... ›jeta á las órdenes de un amo inhumano... ›e apenas me da el pan necesario para mi ›stento...

FRANZ. Oh! qué infamia!... no llores... aqui ›e tienes.

SARA, (*á la Batailleur*) Ah! me has en›ñado...

LA BATAILLEUR, (*bajo*) Os juro que no sabia...

FRANZ. Ah! no quiero que permanezcas un minuto mas en esa casa... Vente conmigo....

NOEMÍ. Contigo!... yo... yo no puedo...

FRANZ. Por qué no?

NOEMÍ. Mejor quiero sufrir que ser menospreciada.

FRANZ. Y quien tendrá derecho á motejarte? á quien debes dar cuenta de tus acciones, sino á Dios?... Pues bien, ante ese Dios te juro protejerte como un hermano...

SARA, (*Ap.*) Así me hablaba él!...

NOEMÍ. No, Franz, no.

FRANZ. Óyeme, Noemì; yo te amo con toda la ternura que los demás hombres consagran á sus madres, á su familia, á su patria; y tú debes tenerme un cariño igual, porque ambos carecemos de madre, de familia y de patria.. seamos todo esto el uno para el otro... Si quieres seguirme, consagraré toda mi vida, á ti; á tu felicidad.

NOEMÍ. Ah! Franz!.. Franz.

SARA, (*Ap.*) Y como yo vacila!..

FRAN. Noemí... si por tí no lo haces, hazlo por mí, por mí, que, solo, en este instante camino á mi perdicion, buscando en los placeres el olvido de mi miseria... Oh! sálvate!... sálvame.

(*Aparece Reinhold en el fondo. Hipólito sale de la taberna, yendo á su encuentro y le señala á Franz; Reinhold hace una seña, y aparecen á su turno Yanos y Mira. Permanecen en el fondo.*)

SARA, (*Ap.*) Y como yo va á ceder, tal vez... No... no... (*va à salir y retrocede*) Gran Dios! Otra vez mi marido! (*se oculta en la tienda*)

YANOS, (*en el fondo á Reinhold*) Pronto saldremos del paso.

NOEMÍ. Franz, por muy cruel que sea conmigo el amo á quien sirvo, me da el sustento, y no debo abandonarle sin que sepa. .

FRANZ. Pues bien, yo le enseñaré....

(*Al volverse tropieza con Yanos que ha bajado*)

ESCENA VII.

Dichos, REINHOLD, YANOS, MIRA, HIPÓLITO. (*Reinhold, Mira, é Hipólito se quedan en el fondo observando.*)

YANOS. Antes de enseñar nada á nadie, deberiais aprender urbanidad, hombrecito...

FRANZ. Con mil legiones de diablos! el hombrazo! no sereis vos quien me enseñe á tenerla... Que hacían detrás de mí! (*conociéndole*) Pero si no me engaño, es el coronel Yanos!..

YANOS, (*mirándole con desden*) Y vos, el mequetrefe que el señor de Reinhold echó á la calle.

NOEMI, (*bajo á Franz*) Franz, hazme el favor de irte.

FRANZ, (*despues de tranquilizar con un gesto à Noemí*) Será quizá que vengais en mi busca, señor Yanos?

YANOS. En vuestra busca? Bah!... No; he visto á esa muchacha, y como me ha parecido guapilla, queria... (*quiere acercarse á Noemí, y Franz se lo estorba*)

FRANZ, (*colérico*) Si decís una palabra, ó dais un paso mas... Retírate, Noemí, retírate... (*Noemí desaparece un instante en la tienda de Araby.*)

YANOS. Vamos, quitaos de en medio, si no quereis...

FRANZ. Qué?

YANOS. Que os pise.

FRANZ. Miserable! (*le da un bofeton. Yanos dá una esclamacion de rabia*)

REINHOLD, (*gozoso*) Bravo! (*acercándose*) Qué ha sido eso?

MIRA, (*id.*) Una pendencia?

HIPOLITO. (*idem*) Ha mediado un bofeton.

FRANZ. (*solo en el procenio*) No lo he recibido yo.

YANOS. (*acercándose á el*) Señor mio... tengo la eleccion de armas...

FRANZ. Bueno...

YANOS. Mañana á las siete en el bosque de Boloña, camino de Madrid.

FRANZ. Iré...

YANOS. Os aguardaré...

FRANZ. No tendreis tanta molestia...

YANOS. Así lo espero. (*Yéndose para salir.*)

REINHOLD. (*bajo à Yanos*) Bien jugada, Yanos!.

YANOS. Oh! de seguro le mato... (*Vase con ligereza.*)

REINHOLD. (*para sí*) Yo lo creo!.. (*á Hipolito*) No le pierdas de vista... seria capaz de faltar á la cita.

HIPÓLITO. Faltar?.. No es de ese calibre... pero con todo se le vigilará.

(*Mira y Reinhold salen por la derecha: Hipólito desaparece por el fondo: entra la Batailleur en la tienda.*)

ESCENA VIII.

FRANZ, NOEMÍ, *despues* ARABY, TENDERAS, Y GENTE DE PASO.

(*Ha ido anocheciendo: se oye una campana y à esta señal las tenderas van cerrando sus puestos.*)

NOEMÍ. (*apareciendo de nuevo*) Ah! Franz... Franz, qué has hecho?

FRANZ. El miserable queria insultarte!... Ahora mas que nunca es preciso que yo te saque de ese cuchitril.

NOEMÍ. No, Franz, no,.. no te parece, que Dios ha querido castigarnos por nuestro mal pensamiento?..

FRANZ. (*aparte*) Tiene razon... Y que será de ella si sucumbo mañana?.. (*alto*) Noemí... hasta mañana.

NOEMÍ. Pero, Franz, no te batirás, es verdad?

FRANZ. (*alegremente*) Bah! le mataré!.. hoy me protege la fortuna.

ARABY. (*dentro*) Noemi!.. chiquita!.. (*aparece, y encontrando abierta la puerta de su tienda, entra en ella vivamente.*)

NOEMÍ. Ah! mi amo... adios!..

ARABY. (*apareciendo otra vez y viendo à Noemí*) Perezosa, haragana, que no sabes ganar el pan que te comes... soy yo muy rico? dí... Todavía sin cerrar la tienda... para que me multen... eh?.. No parece sino que todo el mundo se conjura para arruinarnos. (*Viendo el paquete de Franz en el suelo.*) Y este lio que te dejas en la calle..?

FRANZ. Perdonad... esa ropa me pertenece.

ARABY. Ah! (*conoce à Franz y se vuelve á otro lado*) Si estais seguro... (*le devuelve el paquete.*)

FRANZ. (*aparte*) Que idea me ocurre!.. si de este modo pudiese yo lograr... (*alto*) queria preguntaros si podriais comprármela?

ARABY. (*bruscamente*) Es imposible!.. ha pasado la hora del mercado.

FRANZ. Con todo...

ARABY. (*volviéndose*) Imposible!.. Id mas abajo. (*señalándole la casa de Hans Doru.*)

NOEMÍ. (*bajo á Franz*) Pregunta por el señor Hans Doru.

ARABY. Eh?.. vamos, á dentro... lo has oido?.. y á acostarse pronto para no gastarme mucha vela. (*Empuja á Noemì à quien Franz hace señas, y cierra la puerta tras ella. Despues se va rapidamente.*)

ESCENA IX.

FRANZ, JUAN, HIPÓLITO, *luego* GERTRUDIS, SARA, MÁSCARAS DE PASO.

FRÁNZ. (*mirando su paquete*) Hans Doru ha dicho... Y ahora es indispensable que me compren esto; necesito dinero mas que nunca... Vamos á ver. (*Atraviesa la escena en direccion à la casa de Hans.*)

JUAN. (*entrando por el fondo con Hipólito*) Os digo que me dejeis en paz... tengo que ir á abrazar á mi buena madre y á llevarla el dinero de mi jornada...

HIPÓLITO. Majadero!.. un lunes de carnaval! cuando pudieramos gastar eso alegremente.

JUAN. Jamás!

HIPÓLITO. (*aparte*) Yo te convertiré... (*parándose de pronto*) Pero donde está el niñito?.. (*Franz llama à la puerta de Hans*) Ah! ya le veo... atencion!... (*se queda en el fondo mientras que Juan se dirige á un lado del teatro.*)

JUAN. (*aparte*) Quien será ese mocito que llama á casa de Hans Doru? (*sale precipitadamente.*)

HIPÓLITO. Schit!..

SARA. (*saliendo de la tienda de la Bataileur.*) Todos se han ido, y ya es de noche... Algun crimen se trama contra ese jóven, y necesito saber si debo salvarle ó perderle. Ese medio de buscar pendencia con él, me ha organizado.

GERTRUDIS, (*en la ventana.*) Quién es?

FRANZ. Vive aquí el señor Hans Doru?

GERTRUDIS. Si señor, pero no está, si quereis tomaros la molestia de aguardarle?

FRANZ. Con mucho gusto.

(*Mientras Gertrudis baja á abrir á Franz, se acerca Sara á él con el velo echado.*)

SARA. (*bajo.*) Por vuestro bien y el de Noemí...

FRANZ, (*sorprendido.*) De Noemí?...

SARA. Sí; id esta noche al baile del Casino,

FRANZ. Ah! esta noche?

GERTRUDIS (*en la puerta.*) No entrais, caballero?

FRANZ. Voy al punto, señorita. (*Mira con asombro á Sara, que le hace una seña de inteligencia aparte.*) Vaya un lance! Iré.

ESCENA X.

GERTRUDIS, FRANZ, *en casa de Hans:* JUAN É HIPÓLITO *en la plaza.*

JUAN, (*à Hipólito, volviendo apresurado.*) Y ese jóven?... Le ha recibido Gertrudis?... Oh! yo quiero saber..

HIPÓLITO, (*bajo à Juan.*) Si, dentro está el pájaro... Escucha! (*se lo lleva aparte, y hacen como que se consultan.*)

GERTRUDIS. Tened la bondad de sentaros... (*Entra con viveza en su cuarto, sale en seguida con una labor, y se sienta á coser junto à la mesa.*)

FRANZ. Amable es la rubilla... Qué diablo de cabeza la mia... Todas las muchachas me gustan, pero Noemí... (*da un suspiro.*)

GERTRUDIS. Mi padre no podrá tardar.

FRANZ. Nada importa que tarde, mientras tengo el gusto de acompañar á una personita tan linda y tan amable...

GERTRUDIS. Caballero!... (*aparte.*) Él si que es amable.

FRANZ. No os pongais colorada, ya veis que no seré yo solo quien os haya dicho que sois guapa; y apostaria que sois tan buena como hermosa.

GERTRUDIS. Caballero... No sé cómo mi padre no ha venido ya... Mas... (*Juan Reinhold que se ha separado de Hipólito da un aldavazo en la puerta, y despues un repique.*)

FRANZ. Será él?... (*aparte*) No hacia falta todavía.

GERTRUDIS, (*oyendo el repique*) Ese no es mi padre... Es Juan...

FRANZ. Ah! ya... el señor Juanito?...

GERTRUDIS. Sí, le habia yo dicho que viniera esta noche... pero no esperaba...

FRANZ. Y tendreis que decirle muchas cosas que no debo yo oir...

GERTRUDIS. No, una sola, pero sentiria él mucho, que otra persona la escuchase, y si tuvierais á bien...

FRANZ. Retirarme?

GERTRUDIS. Entrar ahi... (*le indica la puerta de su cuarto.*) Podeis escuchar si gustais... y vereis que no puedo hablarle sino á solas.

FRANZ. Con mucho gusto. (*entra en el cuarto.*)

GERTRUDS. Vamos á prisa (*Llama Juan otra vez: Gertrudis le abre.*)

ESCENA XI.

GERTRUDIS, JUAN; HIPÓLITO, *junto à la puerta.*)

GERTRUDIS. Ah! eres tú, Juan?... Entra.

JUAN. Gertrudis! si acaso te molesto...

GERTRUDIS. Nada de eso... Pero lo dices de una manera...

JUAN, (*con alguna desconfianza.*) Es que.. temia no hubiese aquí alguien...

GERTRUDIS. Ya ves que no hay nadie. (*aparte.* Si supiera que nos pueden oir, rehusaria.

JUAN (*aparte*) En efecto, no hay nadie: si me habrá engañado Hipólito?

GERTRUDIS. (*con cortedad.*) Juan te doy gracias por haber venido... y espero que admitirás lo que quiero hacer por tu pobre madre... Vuestros recursos no bastan para pagar lo que debe al Bausse, é impedir que la lleven á la cárcel...

JUAN. No, Dios mio!... Pero qué quieres decir?

HIPÓLITO. (*aparte*) No se pelean!

GERTRUDIS. Habia pensado que tú... y tu buena madre tendriais bastante confianza en mi para aceptar...

JUAN. Oh! no, no, Gertrudis... no lo consentiré.

GERTRUDIS. Anda! Eres un orgulloso... y no me amas ni tampoco á tu madre!

JUAN. Oh! Gertrudis...

GERTRUDIS. No... Tú no piensas mas que en tí... y no te aflige mi pena... ni los padecímientos de tu madre infeliz.

JUAN. Dios mio!... Dios mio!... Gertrudis, yo quiero lo que tu quieres, y daria mi vida por aliviar á mi anciana madre... Pero eres una niña y el dinero que tienes pertenece al señor Hans...

GERTRUDIS (*con viveza.*) No, Juan, es mio! son mis pequeños ahorros, los regalos de mi padre... Puedo disponer de ellos, y voy...

JUAN (*deteniendole mas debilmente*) No puedo, Gertrudis... no puedo!

GERTRUDIS (*cariñosamente*) Juan, te lo suplico por nuestro amor!...

JUAN (*despues de un momento de pausa.*) Ah! Gertrudis... abusas de mi cariño!...

GERTRUDIS. Gracias!... Nunca te he amado tanto (*entra vivamente en su cuarto.*)

ESCENA XII.

JUAN, HIPÓLITO.

HIPÓLITO. Vaya que se han hecho amigos!... (*entreabre la puerta y mete la cabeza.*)

JUAN (*consigo mismo.*) Pobre madre mia!... Dios ha tenido compasion de nosotros!... Oh! Gertrudis querida... y yo que hace un momento escuchaba las calumnias de ese Hipólito!... No quiero volverle á ver... yo tener celos de ese ángel!...

HIPÓLITO, (*asomàndose por la puerta interior*) Psit!... Psit!...

JUAN. Hipólito!... otra vez!...

HIPÓLITO. Larguilla ha sido la colacion!... (*acabando de entrar.*) Podremos arriesgarnos, eh?...

JUAN. No, vete... Gertrudis va á volver.

HIPÓLITO. No importa, pronto me escabullo... (*aparte.*) Donde diablos se habrá metido el muchacho?... (*alto.*) Oye... qué te ha dicho?... te habrá dado razones muy especiosas, sobre haberte hecho aguardar tanto tiempo en la puerta?... Oh! Las mujeres son ladinas... yo las conozco.

JUAN. No me ha dado razones, ni yo se las he pedido.

HIPÓLITO, (*riendo.*) Eso depende de los temperamentos!

JUAN. Acabareis de iros!

HIPÓLITO. Aguántate!... (*aparte.*) Pero donde se habrá metido ese nene?... (*escuchando.*) Chico!... alguien viene. *Otto y Hans cruzan la escena con direccion à la casa.*)

JUAN. Qué me importa?

HIPÓLITO, (*Viendo el escotillon que da al desvan, y subiendo á él.*) A mì si me importa.

JUAN. A donde vas?

HIPÓLITO. No hagas caso... (*se oculta en el desvan.*)

ESCENA XIII.

GERTRUDIS JUAN, OTTO, HANS DORU.

HANS. Pasad!

GERTRUDIS. (*oyendo à su padre al entrar.*) Mi padre!

JUAN, (*aparte.*) Su padre!

GERTRUDIS, (*con rapidez.*) No acertaba á hacer mi cuenta .. toma...

JUAN (*haciendo un esfuerzo.*) Oh! madre mia! (*yéndose, y apartándose para dejar pasar á los que llegan.*)

Hans. Hola! Juan Reñolt... Adios! (*A Ot-*) tened à bien sentaros.

Otto (*aparte.*) Juan Reñolt!...

Juan sale á la plaza y se va precipitadamente por la derecha.

Hans, (*dejando su sombrero y volviendo.*) Ah! se fué ya!... Oye, hija mia; no debiei recibir á ese muchacho en mi ausencia: la gente tiene tan mala lengua!...

Gertrudis. No estábamos solos, padre.

Hans. Cómo?

Gertrudis. Hay aquí un... un jóven... (*llamando á la puerta de su cuarto.*) Caballero!

Hans. Un jóven! qué quiere?

Gertrudis. Él os lo dirá. Vedle aqui. (*Aparece Franz en la puerta.*)

Otto (*sorprendido.*) Esa cara!... Dios mio!...

Gertrudis (*á Franz.*) Ese es mi padre, caballero.

Hans. Retírate, Gertrudis.

Gertrudis. Padre, sed bueno para con él es un jóven apreciable. (*vase, Franz la envia un beso á hurtadillas.*)

ESCENA XIV.

FRANZ, HANS, OTTO.

(*Otto no aparta la vista de Franz.*)

Hans. Vamos á ver, caballero, qué se os ofrece?

Franz. Seré breve... Yo necesito dinero, y vengo á proponeros que me compreis esta ropa (*deshace su paquete.*)

Hans (*á Otto.*) Si lo permitís...

Otto. Si, si...

Hans. Cuanto quereis por eso?

Franz. Doscientos cincuenta francos.

Hans. Os doy la mitad.

Franz. La mitad!

Hans. No puedo dar mas.

Franz. Qué diablo: cuanto direis que me cuesta esta ropa?

Hans. Lo que yo sé es que en cualquiera parte os darán menos.

Otto. (*á Franz.*) Pero tan apurado os veis caballerito, que necesitais vender vuestra ropa.. No teneis alguna joya?..

Hans. (*sorprendido bajo à Otto.*) Qué quereis decir?.. (*Otto le dice una palabra al oido.*) Ah!

Franz. Decís bien, una tengo... pero no. Es mi talisman.. No.

Hans. Qué es?

Franz. Un retrato de mujer... El de mi madre quizás.

Hans. A ver?

Franz. (*dàndoselo.*) Tomad.

Hans. (*ap.*) Ah!.. (*á Otto.*) Qué os parece esa miniatura? (*dándoselo.*)

Otto. (*ap.*) Ah! pobre hermana mia! (*Alto.*) Bien podeis darle quinientos francos por este retrato... (*devolviéndolo à Hans.*)

Franz. No señor, no; ni mil, ni un millon!.. No lo vendo: ese retrato ha sido siempre mi compañero dè infortunio. No sé quien me lo ha dado ni cuando; solo sé que ha estado siempre sobre mi corazon, como una parte de mi mismo. Ese retrato es mi fe, mi esperanza, mi familia!

Otto. (*ap.*) Bien!.. bien!

Hans. (*ap. despues de abrir el medallon.*) No está aquí la carta de la condesa!

Franz. Dadmele; aunqué á la altura á que me encuentro, mejor seria dejároslo que no esponerlo á ser tomado por el enterrador que me recogerá mañana sin duda, en algun rincon del bosque de Boloña.

Otto. Como es eso? Os batís mañana?

Franz, (*riendo.* Si; cabalmente por eso tengo tanta necesidad de dinero esta noche. Pensaba hacer dos partes de él. La una para... lo que no os interesa, pues me lo negais... La otra para divertirme esta noche en el baile del Casino!

Hans. (*bajo á Otto.*) Oh! no puede negar la sangre de Bluthaupt!..

Otto, (*id.*) Dale lo que quiera.

Franz. Por fin, en qué quedamos?

Hans. Os voy á dar lo que pedís. (*Saca dinero del cajon de la mesa y lo cuenta sobre ella.*)

Franz. Mil gracias!.. y ahora quereis hacerme un favor?

Hans. Cuantos gusteis...

Franz. Guardad la mitad de esa suma, y si mañana á las diez no he vuelto á pedírosla, entregadla á una pobre niña que vive aqui cerca.

Hans. Como se llama?..

Franz. Noemí..

Otto. (*ap.*) Bien!.. bien!

Fanz. Es la herencia que el huérfano lega al huérfano.. pobre herencia!.. Ea, pues! quedad con Dios, y gracias!.. gracias!..

Hans. Pero, cómo podeis ir á dejaros matar de esa manera?...

Franz. Oh! todavia eso va largo... primero

voy al baile!.. Adios! adios!

OTTO, (*deteniéndole.*) Permitid, caballero..... Una palabra.

FRANZ. Una docena, si gustais.

OTTO. Con qué arma os batís mañana?

FRANZ. Ni lo sé... mas me parece que será con espada.

OTTO, (*conmovido.*) Y es vuestro adversario?..

FRANZ. El coronel Yanos Georgy...

HANS (*con ímpetu.*) El Madyar!...

OTTO (*ap.*) Infames!.. Todo lo comprendo. (*alto*) Sabeis que es un hombre temible.

FRANZ. Con que le conoceis?..

OTTO. Si. Por lo tanto os aconsejo que no asistais à esa cita, pues entre vos y él no será igual el combate...

FRANZ. Qué se ha de hacer!..

OTTO. Vais á esponeros á morir sin poder defenderos. . Qué esperais contra ese hombre...

FRANZ. Poca cosa.... pero no temo nada!... Hasta mas ver, y mil gracias, señor mio!

OTTO. Esperad.·.. habeis manejado alguna vez el florete?..

FRANZ, (*sonriendo*) El florete!.. dos meses tengo de sala, y todo el cuerpo lleno de botonazos.

OTTO. Si, pero una espada...

FRANZ. Una espada se cuela... esa es toda la diferencia.

OTTO. Luego estais decidido á ir?

FRANZ. Si.

OTTO. Donde es la cita?

FRANZ. En el bosque de Boloña, camino de Madrid.

OTTO. A qué hora?

FRANZ. A las siete... razon de mas para no perder un solo minuto del tiempo que me queda.

OTTO. Valiente chico!..

FRANZ. A Dios, señores,.. y gracias por vuestras buenas intenciones... A Dios.

OTTO. A Dios! (*vase Franz con viveza*)

ESCENA XV.

OTTO, HANS, HIPÓLITO, *en el desvan.*

HANS, (*bajo à Otto, queriendo seguir á Franz*) Monseñor!.. le dejais ir...

OTTO. Si: no ha dicho que quiere divertirse esta noche en el baile del Casino?.. Pues bien, allí nos veremos...

HIPÓLITO, (*entreabriendo el escotillon*) La puerta ha sonado; tal vez podré.... Todavi queda alguien. (*se retira*) Paso atrás.

HANS. Monseñor, cuando me entregásteis (niño recien nacido, nunca creí que pudiera sorprender mi vigilancia para robármelo... N olvideis ese desafio...

OTTO. Ese desafio, aqui estoy yo para arreglarlo, y si yo sucumbiere en la lucha, mi hermanos Albert y Goetz secundarán mis in tentos. Somos tres, animados de un mism pensamiento, y conducidos por un solo corazon: por lo tanto esperamos vencer. Sin em bargo despues de ese desafio hay nuevos peli gros que arrostrar.

HANS. Me parece que si le dijéseis quien e podria evitarlos todos.

OTTO. Al contrario: con el carácter que n acaba de manifestar, seria capaz de precipi tarse en ellos con la ceguedad y el ardor de l venganza, con la imprudencia hija de la con viccion del buen derecho.

HANS. Y es buen derecho?...

OTTO. Ese buen derecho no podré probarl sino cuando haya penetrado en Bluthaupt, cu yas puertas están muradas hace veinte años Ya has visto que Franz conserva el medallo en que mi hermana encerró aquel escrito p cuyo medio hallaremos las pruebas del nac miento de los condes.

HANS. Ah! monseñor, no me atrevia á d ciroslo... ese precioso escrito no está ya en medallon.

OTTO. Qué me dices?... Oh! desgracia!.. pero no importa!.. No hay en Bluthaupt u rincon que yo no conozca, y espero hac reconocer al niño, y castigar á los asesinos d su familia...

HIPÓLITO, (*asomando la cabeza*) No acabarán nunca?

OTTO, (*yendo à tomar una cajita de ent su capa*) Amigo Hans, esta cajita contiene fortuna de Bluthaupt: en ella están las únic armas que poseo en este momento para com batir contra los que han robado la herencia (los condes: son escritos que obtuve por muerte de Zachaeus Nesmer; y la parte de s crédito en la asociacion de esos bandidos.... conociese un hombre mas adicto y leal que en el mundo, iria é buscarle para confiarle tesoro!..

HIPÓLITO, (*Ap.*) Un tesoro!..

HANS. Gracias, monseñor: para arrebata me ese depósito, seria menester quitarme ant

l...vida.

...TTO. Espera..... Mañana es el primero de ...rzo.

...ANS. Si, monseñor.

...TTO, (*tomando un papel de la cajita*) Es... ...etra ha vencido hoy.... preséntate mañana ... ella en casa de Reinhold...

...ANS. Malas noticias corren á cerca de su ...dito.

...TTO. Lo se... si no la pagan, hazla protes... ... y devuélvemela... Yo vendré por ella.

...ANS. Estad seguro de que no pagarán.

...TTO. La pagarán, como tambien las demás q... hay en esta cajita... (*cierra la caja, y Hans g...rda la letra en una cartera*) Sobre todo, t... encargo la mayor discrecion hasta con tus a...gos, hasta con tu hija!.. Las consecuencias d... combate que voy á emprender no pueden p...verse... Esa cajita estaria muy espuesta en ...poder... guárdala... cuando yo vuelva á pe...díela, estará Bluthaupt muy cerca de entrar e... el castillo de sus padres....

...ANS. Dios os oiga, monseñor!

...TTO. Ahora me precisa ir á reunirme con m... hermanos... A dios Hans.

...ANS. Permitid que os acompañe. (*coloca la ca... deprisa en el armario, y cierra viva...te la puerta sin echar la llave, para tomar la ...z y alumbrar à Otto*)

ESCENA XVI.

HIPÓLITO, GERTRUDIS, *despues* HANS.

...IPOLITO, (*saliendo del desvan, Hans Doru se ...ntretiene hablando con Otto en la puerta*) P... fin se fueron!.. Brrr!. (*soplándose los de...*) Que frio!... No voy á dar con el nido.... (...*tando en la oscuridad, toca al armario*) Ah! el armario!... El tio Hans ha dejado la llave puesta!.. (*abre y toca la cajita*) El moceton de la capa ha hablado de un tesoro y de Bluthaupt... Qué diablos será esto?... Sea lo que sea... tal vez haya aqui dentro, una fortuna, ó á lo menos con que hacer aflojar la mosca al tio Reinhold; (*se guarda la cajita debajo de su chaqueton y cierra el armario: á este tiempo se despide Hans; tropieza Hipólito con un mueble, huyendo para esconderse y en el momento en que entra Gertrudis, se oculta debajo de la mesa*) Alguien viene...

GERTRUDIS, (*con una luz*) Calle!.. ha salido mi padre!... es singular.... Me habia parecido oir... (*llamando*) Padre! Padre!.. Que miedo...

HANS, (*subiendo*) que quieres?..

GERTRUDIS. Ah!.. estabais en casa?..

HANS. Porqué lo dices¿.. Estás temblando?..

GERTRUDIS. Estaba ahí en mi cuarto hace poco. y me pareció haber oido...

HANS. Cobarde!.. era yo... Vamos, vete á acostar si quieres... yo tengo que salir, y vendré tarde.. A Dios. Buenas noches.

GERTRUDIS. Buenas noches, padre!.. (*se dirije hácia su cuarto y Hans hàcia el armario*)

HIPÓLITO, (*aprovechando este movimiento se escapa huyendo*) Malo va esto!.. sálvese el que pueda!.. (*al cerrarse la puerta hace un leve ruido*)

GERTRUDIS, (*volviéndose*) Ah!..

HANS. Cómo!.. otra vez?..

GERTRUDIS. Es el viento!... loca de mi.... Buenas noches, padre!

HANS. Buenas noches, hija mia. (*Gertrudis entra en su cuarto. Hans cierra el armario dando dos vueltas á la llave, que guarda en su bolsillo*)

CUADRO 3.º

...El baile del casino. El teatro está dividido en dos partes; á la izquierda un gran ...n que termina en una galería que comunica con los jardines; este salon está ri...ente iluminado, y hay en él varias mesas. Á la derecha un gabinete particular ... mesa y un reloj sobre la chimenea. Varias puertas de gabinetes á derecha é iz...erda del salon.

ESCENA PRIMERA.

...., GOETZ, ALBERT, *despues* REINHOLD, MIRA, VANOS. — DOMINÓS, MÁSCARAS, MOZOS DE FONDA.

Se oye la música del baile: varias personas, las mas en traje de máscaras, ocupan el salon. Unos se hacen servir en la escena, otros entran en los gabinetes. Un enmascarado en traje de antiguo caballero aleman se acerca á una mesa, y un mozo le presenta la lista que recorre con avidez: otro hombre enmascarado y con el mismo traje atraviesa la escena con una muger con dominó: se hace abrir un gabinete, pero al ir à entrar, llega otro enmascarado igual, le da una palmada en el hombro y le dice algunas palabras al oido. El segundo enmascarado suelta en seguida su dama. El tercer enmascarado hace lo mismo con el primero que se levanta con ligereza y los tres bajan á la escena.

El caballero aleman (Otto) (*á los otros dos.*) Albert, es preciso dejar á un lado toda intriga amorosa... Goetz, el Burdeos no conviene por ahora... tenemos mucho que hacer esta madrugada... á fé de Otto! Seguidme.

(*Se los lleva consigo, mientras que el conde de Reinhold baja á la escena seguido del coronel Yanos y del doctor Mira, los tres en trage de sociedad.*

Mira. Cuanta gente!

Yanos. Qué infierno, debiais decir!.. El señor de Reinhold bien hubiera podido dejarme en mi casa la víspera de un duelo!... pues lo que es por mi parte, maldita la gana que tenia de venir.

Reinhold. Señores, era indispensable aquí nuestra presencia: cualquiera que nos vea en el baile con la frente erguida y la sonrisa en los labios, no podrá sospechor nada de la pequeña crisis que sufrimos... Dejaos llevar, señores... La cosa marcha... ya veis como todavía no se ha presentado la libranza de Zachaeus...

Mira. Sí... pero el hijo del diablo...

Yanos. Dentro de poco no nos estorbará.

Mira. Mucho lo deseo.

Reinhold. Asi lo espero...

Yanos. Estoy seguro de ello..... Pero no os parece que ya hemos enseñado bastante nuestras personas toda esta noche, para lo que interesa á nuestra alta política?

Reinhold. No seais así, Yanos; dejaos llevar.

Yanos. Es que á mí me gusta pasarlo bien cuando me espera un desafio.

Reinhold. Si no es mas que eso, pediremos de cenar, ó mejor dicho, de almorzar... Nosotros como padrinos no os abandonaremos hasta el fin. Donde habrá un mozo? (*Aparte.*) Tengo deseos de volver á encontrar cierto dominó....

Mira. Mucho temo que no nos dejen aquí tranquilos... El baile nos ha espulsado ya del salon... y estoy seguro de que esos energúmenos han de perseguirnos hasta aquí.

Reinhold. Entraremos en un gabinete.... Aguardad. (*Llamando*). Mozo!.. Mozo?.. un gabinete y tres cubiertos.

El mozo, (*abriendo una puerta à la izquierda.*) Entrad, señores. (*Entran los tres en el gabinete.*)

ESCENA II.

Franz, otto, Máscaras, *despues* Reinhold.

Franz disfrazado de paje del siglo 16, y enmascarado abriéndose paso entre el gentìo. Le sigue Otto que ha trocado su trage de aleman en el de Armenio.)

Franz, (*hablando consigo.*) Por vida de... cosa estraña!.. no puedo dar un paso en el baile sin encontrarme con dos ó tres máscaras que me asedian... qué me querrán?.. ese Armenio especialmente es mas importuno y mas osado que los otros... Pues no se ha empeñado en hacerme la corte?.. Curioso del demonio..... deseos me dan de...

Otto. (*acercàndose.*) Me conoces, hermoso paje?..

Franz, (*ap.*) Dale!.. (*alto*) No, no te conozco, pero quisiera saber...

Otto. Corriente... Dame el brazo y verás como nos hacemos amigos...

Franz, (*ap.*) Demonio de hombre!

Reinhold. (*Aparece en el umbral del gabinete, con la servilleta en el hojal.*) Mozo!.. mozo!.. Esto es insoportable!.. (*se retira llamando por la derecha de la galeria.*)

Otto, *á Franz.* No quieres?..

Franz. Estás decidido á no dejarme en paz; por culpa tuya he perdido entre el gentío un lindísimo dominó azul.

Otto. Otros hay... pero por qué buscas dominós?..

Franz. Porque me agradan.

Otto. Hermoso paje, me pareces muy equivoco.

Reinhold. (*Volviendo à aparecer y llamando á la izquierda.*) Qué posmas!.. Mozo!..

Franz. Acabemos... tú estas muy equivoca

es menester que esto concluya... (*quitándose* *careta.*) Vamos á ver, me conoces?..

Otto, *ap. comprimiendo un movimiento de* *gria.*) Él es!..

Reinold (*viendole.*) Franz!.. y estaba con la l dominó azul.. Ah! Sara! Sara!

Franz, (*à Otto.*) En qué quedamos?..

Otto, (*mudando de tono.*) Disimulad..... me bia equivocado, en efecto... (*Se retira por el* *ido.*)

Franz. Gracias á Dios que me veo libre de e moscon. Ya debe ser muy tarde, y no voy ener tiempo..... Volvamos al baile, á ver si cuentro el Dominò azul. (*Sube la escena bus-* *ndo.*)

ESCENA III.

ANZ, SARA, REINHOLD, *luego* MIRA Y YANOS,

Sara. (*con dominó azul y careta*) Me pare- haberle visto dirigirse á esta sala... Oh! le encontraré!.. depende de ello la felici- l de mi hija...

Franz. (*viendola*) Ella es!..

Sara. (*aparte*) El es!

Reinhold. (*idem*) Otra vez el dominó azul... s ella!..

Franz. Ah! por fin te tengo, mi linda más- a. (*Cogiéndola del brazo.*) Déjame asegu- me de tu persona... Pero que es eso, tiem- s?.. qué temes?.. Acaso ser vista por algun ante celoso... por algun marido?.. Esos lin- temores tienen un remedio. (*indicàndole* *gabinete á la derecha*) Allí, á lo menos lie violará tu incógnito.

Sara. (*vacilando*) Caballero... (*aparte*) Qué é?...

Reinhold. (*aparte*) Qué la dirá?

Franz. (*inclinàndose hàcia ella*) Me ha pa- ido... sin duda me creereis algo presuntuo- .. que nuestro encuentro no ha sido pura ualidad... Estais incomodada?.. (*La rodea* *talle con el brazo, ella se defiende debil-* *nte.*)

Sara. Os ruego por favor...

Reinhold. (*aparte*) Si yo pudiera oir su z.

Yanos. (*entrando con Mira*) Qué haceis ahí, nde?.. (*Reinhold le hace seña de que calle.*)

Sara. (*ap. retrocediendo.*) Mi marido!..

Franz. Qué os sucede?.. (*ap. mirando á* *inhold*) Ah!.. el conde... y le tiene miedo... si será ella?.. Oh! yo me vengaré... Venid, señora, venid. (*Sube la escena con ella, y* *desaparecen por la derecha de la galería.*)

Yanos. (*à Reinhold*) Pero que teneis?.

Reinhold. (*á Yanos y à Mira*) Es... ese dominó que ya hemos visto en el baile...

Mira. Lindo contorno tiene, á fé mia.

Reinhold. Si será la condesa?

Mira. Bah!.. bah...

Reinhold. Dejadme... quiero saberlo.

Yanos. Qué vais á hacer?.. á dar un escán- dalo de vecindad! (*Detiene á Reinhold.*)

Reinhold. Se me vá á escapar!..

Mira. Coronel, detenedle, mientras voy á informarme por mí mismo...

ESCENA IV.

REINHOLD, MIRA, YANOS; OTTO, ALBERT Y GOETZ, *los tres en trage de armenio.*

Otto. (*que ha estado en el fondo oyendo el final de la escena anterior, colocándose de- lante de la puerta por donde han salido Franz y Sara: aparte.*) La condesa nos sirve dema- siado bien, para que yo permita se la estorbe.

Mira. (*à Otto que le cierra el paso*) Perdo- nad, caballero.

Otto. (*con voz grave*) Doctor José Mira, vendeis aun el elixir de larga vida?..

Mira. (*asustado*) Gran Dios!

Yanos. Qué es eso? (*á Otto que se le inter- pone*) Apartaos, máscara.

Otto. Yanos Georgy, tratais de batiros hoy con la espada que asesinó á Ulrico de Blut- haupt?..

Yanos. Qué escucho?..

Reinhold. Qien es ese hombre? (*se dirige hácia él.*)

Otto. (*deteniémdole*) Conde de Reinhol, ha- beis hecho ya prender por deudas á vuestra an- ciana madre, la tendera del Temple?

(*Desaparece por una puerta de la izquierda al mismo tiempo que aparece otro Armenio en la derecha de la galería.*)

Reinhold. Señores... señores..... es preciso que no se nos escape ese hombre.

Yanos. *señalando á la derecha*) Allí está.

(*El Armenio de la derecha desaparece: y en el mismo instante se presenta otro en la puerta izquierda de la galeria.*)

Reinhold. (*señalando á la izquierda.*) No, aquel es el armenio que nos acaba de hablar.

(*El Armenio de la izquierda desaparece: los tres se lanzan en su seguimiento.*)

ESCENA V.

FRANZ, SARA (*saliendo por la derecha.*)

FRANZ. Cómo es eso? con que teneis que decirme tantas cosas, y no quereis seguirme?

SARA. Por aqui no.

FRANZ. No hay aqui ya nadie de esos que os asustan.

SARA. Es cierto, pero pueden volver.

FRANZ. No nos queda mas que un medio para evitarlos... Venid, entremos aqui. (*la indica el gabinete de la derecha.*)

SARA. Está bien, entremos (*aparte.*) Preciso es que yo sepa si la ama de veras. (*entra en el gabinete.*)

FRANZ, (*desde la puerta.*) Mozo, dos cubiertos... (*Antes de entrar.*) Ah! señor conde, justo es que pagueis las costas de mi despedida al mundo... (*Entra, y el mozo con él. Sara y Franz se sientan.*

ESCENA VI.

FRANZ, SARA, *en el gabinete*: OTTO *otra vez de caballero aleman*, DOS MOZOS.

OTTO, (*sentàndose à una mesa de la izquierda.*) Mozo!

MOZO 1.° Señor?

OTTO. Una empanada de faisan y dos botellas de Jerez.

MOZO 1.° Dos?... Està bien, (*desaparece un instante.*)

FRANZ, (*á Sara.*) Señora os he prometido no hacer por conoceros... mas confio en que me dispensareis de mi promesa, pues me llevais mucha ventaja,... y esto no es ser generosa!...

SARA. No trateis de verme el rostro,, caballero.

FRANZ. Debe ser tan gracioso?... Con todo seria muy culpable si... (*Continúa la conversacion en voz baja mientras el mozo 2.° pone la mesa, y presenta á Franz la lista para que marque los platos.*

OTTO, (*al mozo 1.° que le sirve*) Mozo!

MOZO 1.° Señor?

OTTO Ven acá: eres diestro?

MOZO 1.° Es conforme.

OTTO, Tengo capricho de tirar un par de luises de oro á la calle. (*Abriendo un bolsillo y poniendo unas monedas de oro sobre la mesa.*) Ahí en frente hay una alegre pareja.

MOZO 1.° Si, un caballero con su dama.

OTTO. Cabalmente... son algo conocidos mios y quisiera... (*vacila.*)

FRANZ. (*Luego que sale el mozo 2.° para ir por la cena.*) Cuanta belleza debe ocultarse debajo de esa careta!

SARA. Os inflamais muy pronto, caballero.. (*El mozo 2.° vuelve à entrar, para acabar de servir.*)

OTTO. (*Sacando su reloj y poniendole tambien sobre la mesa.*) Voy á esplicarte lo que quiero: en ese cuarto hay un hermoso reloj... Son ahora las seis y minutos... No deseo mas, sino que pares la péndola de ese reloj, y en cuanto yo no lo oiga sonar es tuyo este dinero...

MOZO 1.° Oh! señor... en seguida... (*Se acerca al gabinete: el mozo 2.° sale; el 1.° lo para, le habla al oido y entra à su vez con precaucion.*)

OTTO. (*consigo mismo durante este juego escénico.*) Le amará Sara... y querrá salvarle tambien?... Si fuese cierto!... aguardemos.

SARA. Ah!... muy jóven sois para saber hablar tan bien á las mujeres!

FRANZ. Señora, el amor es un niño.

SARA. Si, un niño embustero muchas veces así es que, á pesar de todo cuanto me decís. estoy segura de que me engañais.

FRANZ. Que os engaño al decir que os amo y que por una hora de vuestro amor daria lo que me resta de existencia?...

SARA, (*aparte.*) No se acuerda de ella.. (*Reparando en el mozo 1.° que detiene la pèndola.*) Qué hace ahí ese hombre?... La péndola parada?... Esto puede ser su salvacion.. pero tambien acaso la deshonra de mi hija... Veremos.

FRANZ. No contestais. señora?... ved que se pasa el tiempo, y tanta severidad me mata..

SARA. Cómo quereis que yo crea, viendoos tan jóven, tan amable y valiente, que ninguna mujer ha reparado en ello antes que yo?... Es posible que no os hayais prendado de alguna mujer... de alguna jóven...) *insistiendo.*) Yo se que alguna jóven os ha amado por vuestra desgracia, como vos la habeis amado á ella por su horfandad!...

FRANZ. (*aparte.*) Decididamente, es la condesa.

El mozo 1°. (*que se ha acercado à Otto.*) Ya tá eso, caballero.

Otto. Muy bien... has ganado tu dinero... i cuenta en seguida...

Mozo 1°. Voy corriendo... (*Sale y vuelve à ·co con la lista.*

Sara. Callad, por Dios: no solamente me engañais al hablarme así, sino que estoy segura : que os engañais á vos mismo... Amais toıvia á esa jóven?

Franz, (*con aturdimiento.*) No, señora, no!

Mozo 1°. (*á Otto.*) Aquì está la cuenta.

Otto (*pagando.*) Y aqui el dinero!... aho- , si quieres ganar otro tanto, cuando nuesos dos amantes pidan la cuenta, es menesr que tardes media hora en llevársela.

Mozo 1°. Eso es facil de hacer.

Otto. Toma: la paga adelantada. (*Se levan- : y se pone à escuchar á la puerta: el mozo esaparece por la izquierda.*

Franz. Pero, señora, estando vos en el mun-), seria posible amar á otra?

Sara. Oh! no me digais eso... Vos no podeis ıandonar á esa niña... Si volvieseis á encon- ırla os hariais su protector.

Franz, (*aparte mirando el reloj.*) No son ıs que las seis. (*alto.*) Desengañaos, señora, ı este momento no tiene esa niña mas proctor que Dios.

Sara (*aparte.*) Y su madre!...

Otto (*para sí.*) Perfectamente... No perdaos tiempo. (*vase.*)

ESCENA VII.

SARA, FRANZ (*en el gabinete.*)

Sara. (*sacando su reloj, aparte.*) La hora acerca!... decìdase su suerte. (*Con agitaon.*) Caballero, esas palabras no son dictadas ır vuestro corazon: porque él debe deciros ıe haceis mal.

Pranz. Que hago mal en amaros, decís, en lorar la gracia, el talento y la hermosura?.. ecís que hago mal en delirar á vuestras plans con los deliciosos ensueños del amor que lo pertenecen á esas dichosas y brillantes haıs que gobiernan el mundo con una sonrisa, que tienen los reyes por esclavos?

Sara. Caballero, caballero, es así como hablais á otra, sin duda?...

Franz. Oh! no, jamás!

Sara. Luego vuestro amor era una mentira?

Franz. Tal vez...

Sara (*aparte levantándose.*) Ah!...

Franz. Pero qué importa! yo no conozco mas amor que uno; el que vos me habeis inspirado, el que me hace olvidarlo todo...

Sara (*con intencion.*) Hasta vuestro desafio?...

Franz. Es verdad. pero el desafio es á las siete, y son las seis poco mas...

Sara (*con vigor.*) Ese reloj está parado.

Franz. Santo Dios!... es verdad!... (*Lanzàndose á la escena.*) Mozo!... mozo!.., (*A Sara que le sigue.*) Señora... señora, me habeis engañado.

Sara. Os tenia compasion...

Franz, (*llamando.*) Mozo! (*A Sara.*) Oh! podeis quitaros esa máscara ya, señora, porque sé quien sois: pertenecéis á la asociacion de esas gentes que quieren matarme, no sé por qué, pero vos sois mas indigna que ellos, vos habeis querido deshonrarme primero.

Sara. No habeis querido vos denhonrar á Noemí?

Franz. A Noemí!... No, señora, no desengañaos. Noemí... es la casta hermana que llorará sobre mi tumba... y á quien yo esperaré en el cielo.

Sara (*asombrada*) Es eso cierto?...

Franz, (*con furia.*) Uno!... Mozo!.. (*A Sara*) Si, sabedlo, es mi único, mi invariable amor!

Sara. Ah! esperad, esperad... aun hay tiempo; mirad (*Saca su reloj*) es temprano todavia, no os vayais...

Franz. Es tarde, señora: ya os conozco! (*llamando*) Mozo! (*Aparece el mozo,*) Ahí teneis, cobraos. (*Le tira una bosla.*)

Sara (*deteniéndole*) Por piedad, oidme; no vayais á ese duelo, si es cierto que amais á Noemí.

Franz. Es tan cierto, como es cierto que voy á morir... (*Sale precipitadamente.*)

Sara, (*sola.*) Dios mio! estaria yo equivocada! (*sigue á Franz.*)

CUADRO 4.º

El bosque de Boloña. — Una arboleda solitaria. — Efecto de nieve.

ESCENA PRIMERA.

REINHOLD, MIRA, YANOS.

(*Reinhold lleva espadas debajo de la capa. Mira y él parecen transidos de frio. Yanos está sombrío y como absorto*)

MIRA. Poco exacto es el hijo del diablo!..

REINHOLD. El hecho es que manifiesta pocos deseos de ir á juntarse con su señor padre.

YANOS, (*distraído*) Su padre?.. el viejo Gunther de Bluthaupt!. Cuan lívido estaba su semblante, cuando le administrásteis el veneno por última vez, doctor!..

MIRA. Quien os habla de eso?..

YANOS. Se trata pues del padre de Margarita.... el conde Ulrico?... Este fué muerto á hierro!. El muchacho no se le parece tanto como aquel otro... aquel... ya sabeis... el hombre rojo!.. Si asi no fuese...

REINHOLD. Coronel!... vamos, calmaos.... Si volveis á recaer en vuestras delirantes visiones....

YANOS. Era acaso una vision la voz que me ha hablado esta madrugada en el baile?..

REINHOLD. Eso nos prueba que no somos nosotros solos quienes sabemos la existencia del hijo de Gunther, y que se trata de renovar las calumnias contra nosotros...

YANOS. Calumnias!..

REINHOLD. Qué quereis?... la costumbre... Pero en fin; sean calumnias ó verdades, lo cierto es que es preciso hacerlas desaparecer... es preciso que muera el hijo del diablo!..

YANOS, (*despues de una pausa*) Creéis en los presentimientos?..

REINHOLD, (*encogiéndose de hombros*) Qué tonteria!..

YANOS. Nadie podrá decir que soy cobarde!.. yo no temo la muerte!..

MIRA. Pero á qué viene eso, cuando le vais á anonadar?...

YAEOS. Si pudiese olvidar... Pero, siempre tengo delante de mi vista aquella ancha herida abierta y ensangrentada...

REINHOLD, (*interrumpiéndole*) Un carruage...

MIRA. (*á Reinhold*) Ya era tiempo!

YANOS, (*irguiendo la cabeza*) Acabemos de una vez!

REINHOLD, (*á Mira*) Por fin vuelve á ser hombre. (*Yanos hace una seña á Reinhold y á Mira, que se acercan á él con viveza. Se ve aparecer por el fondo á Otto, vestido de caballero aleman, con su careta en la mano*)

ESCENA II.

Dichos, OTTO, *en el fondo*, *despues* ALBERT y GOETZ.

YANOS, (*à Reinhold y Mira*) Oid, señores, una palabra. No se mata asi como quiera á un hombre, aun cuando sea en un desafio legal sin que la policia se conmueva y tome mucha parte en el negocio. Por consiguiente, pensad en las precauciones que conviene tomar, luego que ese miserable y último vástago de los Bluthaupt...

OTTO, (*poniendose la careta*) Vuelva á entrar sano y salvo á Paris. (*al oir á Otto los personages de la escena se vuelven bruscamente*)

REIDHOLD Y MIRA. Un enmascarado!..

YANOS. Pero no es él?..

OTTO. No, señores: no es el hijo del diablo.

REINHOLD. No vendrá acaso?

OTTO. Lo ignoro... pero mientras lo aguardamos, no tendrá que estarse el señor Yanos Georgy con los brazos cruzados...

MIRA. Como?...

REINHOLD. Qué quereis decir con eso?

YANOS. Quien sois? Qué quereis de mí?

OTTO. No me hareis el gusto, señor coronel... ó mas bien, noble Madyar Yanos Georgy, de medir primero vuestra espada con la mia?

REINHOLD. Pero...

YANOS. Es decir que buscais pendencia?..

OTTO. Yo no busco nada.... la cuenta que existe entre nosotros dos es ya muy antigua, y debe anteponerse á una cuestion cuya fecha solo data de ayer.... Con que, me hareis el gusto de batiros conmigo, coronel Yanos?

YANOS. Tanto me importan ocho como ochenta.

MIRA. No, no!..

REINHOLD. Eso no puede ser!

YANOS. Eh! dejadme!.. (*á Otto*) Quitaos la áscara, y decidme vuestro nombre.

OTTO. Ni me quito la mascara, ni digo mi ›mbre: quiero batirme enmascarado.

REINHOLD. Está visto, coronel, que todo es- no es mas que una farsa concertada con ıestro adversario!.. La licencia del carnaval ene sus límites, y no puede servir para au- rizar una cobarde evasiva...

OUTO. Silencio, señor mio!.. todavia no se ata de vos.

MIRA. (*adelantàndose hàcia Otto*) Qué sig- fican esas bravatas!.. Nosotros somos amigos padrinos del coronel, y de ninguna manera ermitirémos...

OTTO. Pues bien! ya que absolutamente os npeñais en ocupar por un momento el pues- del señor...

(*Mira retrocede con viveza.*)

YANOS. Vive Dios! que esto es ya demasia- ›... Seguid vuestro camino, ó de lo contra- o, decidme quien sois y quitaos la máscara.

OTTO. En cuanto á seguir mi camino, será espues: al otro punto ya os he contestado... ero traeré á vuestra memoria recuerdos que escitarán sed de sangre... porque si no me atais para hacerme callar, los diré á voz en ıello en todas partes.

YANOS. (*colérico*) Hablad pues!.. ya empe- is á molestarme.

OTTO. Y cuando os halleis tendido en ese ıelo, os prometo que vereis mi rostro, y que breis mi nombre antes de morir.

YANOS. (*dando un paso hácia Otto*) Habla ..

REINHOLD. (*queriendo ponerse entre ellos*) os oponemos formalmente...

MIRA. Y luego... donde están vuestros pa- inos?

OTTO. Vedles allí.

(*Albert y Goetz aparecen en el fondo embo- dos y enmascarados como su hermano. Rein- ›ld y Mira se vuelven y retroceden asombra- ›s.*

OTTO. (*á Reinhold y Mira*) Atrás, seño- s!... (*Acercándose à Yanos, á media voz.*) anos Georgy, tú has referido á esos hombres que abandonaste la Hungría por haber muerto en desafio al hermano de una noble señorita á quien habias seducido... Yanos Georgy, has mentido!.. Tú atacáste al conde de Posen an- tes de que estuviese en guardia... le asesinas- te, y eres un cobarde!..

YANOS. (*furioso*) Miserable!

OTTO. Yanos Georgy, tú te hàs jactado de haber muerto legalmente á Ulrico de Blut- haupt... y has mentido!.. Le heriste en el mo- mento en que recogia su espada... le asesinas- te... y eres un vil, un cobarde!..

YANOS. (*fuera de sí*) Una espada!.. una es- pada os digo!

REINHOLD Y MIRA. Pero coronel!..

YANOS. (*quitando una espada á Reinhold.*) Basta.

REINHOLD. Meditad las consecuencias!..

YANOS. Es la voz de anoche. Es preciso que este hombre muera! (*á Otto.*) En guardia! (*Reinhold y Mira se apartan, y empieza el combate. Yanos se precipita á menudo sobre Otto, el cual para los golpes con serenidad. Despues de varias embestidas, Yanos, fuera de sì, vá á clavarse él mismo en la espada de Otto, dando un grito.*) Ah!.. (*Cae en medio de la escena. — Mira se inclina sobre èl y ecsa- mina la herida.*

REINHOLD. (*á Mira*) Qué os parece?

MIRA. (*con voz lúgubre*) Recta al corazon!..

OTTO. (*rechazando à Mira y Reinhold*) Atrás! ese hombre me pertenece. (*Se arrodilla y le incorpora*) Yanos Georgy!... (*pausa*) Yanos Georgy!.. (*Yanos dá un gemido*) Mírame!.. óyeme!.. (*se quita la careta y se inclina hácia èl.*) Soy el mayor de los tres bastardos!..

YANOS. (*aterrado*) Ah!.. Otto!.. (*cae y es- pira*)

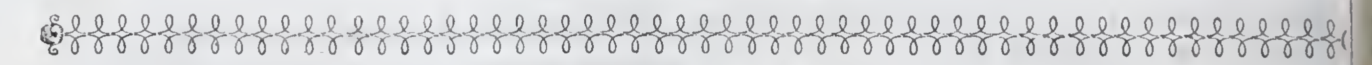
ESCENA III.

DICHOS, FRANZ.

FRANZ. (*corriendo y viendo el cadàver de Yanos*) El coronel!..

OTTO. (*que se ha puesto la careta*) Llegais demasiado tarde.

FRANZ. (*retrocediendo al ver á Otto y á sus hermanos*) Siempre estos tres hombres!..



CUADRO 5.º

El interior de la trastienda de Araby llena de una multitud de objetos diferentes vestidos ricos y pobres, muebles raros ó mezquinos, etc. — Una puerta á la izquierda, otra á la derecha que da á la tienda, y otra en el fondo. Una ventana á l derecha en primer término. Á la izquierda, en segundo término, una percha, tra la que hay un rincon oculto.

ESCENA PRIMERA.

NOEMÍ, *sola, acurrucada en un colchon, tendido á la izqnierda.* Dios mio! Dios mio! qué cruel es mi destino!... Nacida en la miseria, abandonada durante mi vida, vendré á morir entre dolores y penas!.. La raza del malo, habeis dicho, será maldita hasta su cuarta generacion: de quien soy pues hija, para que me castigueis con tanto rigor?..... Yo he padecido frio, hambre y sed, y todo lo he soportado con resignacion; pero quereis destruir mi vida en la vida de otro, y esto es demasiado, Dios mio, para mis débiles fuerzas... Morir!..... Morir de pena cuando no tengo aun diez y seis años!.... (*Se incorpora.*) Donde estás, Franz, donde estás?.. La hora de ese fatal desafio ha pasado ya, y no vienes... Ah! te conozco, Franz querido! habrás ido á ofrecer tu pecho leal á la espada de tus asesinos; Y entretanto, yo ignorante de tu suerte estoy encerrada aquí, sin poder ir á buscarte..... Oh!... ideas horribles!... Mi cruel amo no viene... Si tuviese que morir aquí!..... es muy tarde... (*Levantàndose.*) Salvadme, Dios mio! salvadme!... Acaso Franz vive todavia..... Oh! si le viese... (*Escuchando.* Por fin .. es mi amo... Gracias, Dios mio, gracias!... ya está ahi... Ah! esta cama... Si la ve aquí me pegará... y no tengo fuerzas para sufrir! (*Se esfuerza para llevarse el colchon.*)

ESCENA II.

NOEMÍ, ARABY, LA BATAILLEUR.

LA BATAILLEUR, (*que quiere entrar, y se halla cogida entre la puerta que empuja Araby*) Por Dios, vecino! me quereis esterminar?

ARABY, (*rechazándola.*) Qué quereis?.. Salid, salid!..

LA BATAILLEUR. Tengo que hablaros.

ARABY. Aguardad que haya abierto mi tienda.,. podreis entrar por donde entra todo mundo.

LA BATAILLEUR. Tengo que deciros cosas qu no todo el mundo puede oir.

ARABY. Venís á traerme dinero?

LA BATAILLEUR. No, vengo á pediros.

ARABY. No recibo..... Andad, andad con m diablos. (*La echa fuera.*)

ESCENA III.

ARABY, NOEMÍ.

ARABY, (*bajando al proscenio.*) Qué haces al perezosa, holgazana?.. te he tomado á mi ser cio para que me rompas mis colchones du miendo?. .

NOEMÍ, (*esforzándose para llevarse el colchon* Ya concluyo...

ARABY, (*consigo mismo; mientras se quita capote y lo coloca en la percha; deja la gorra los anteojos sobre una mesa á la derecha.*) Pe dirme dinero!.. vieja loca... para qué lo que rá?.. para gastarlo: es claro..... La ley deber prohibir dar dinero á los que no saben hac buen uso de él. (*Se vuelve hâcia Noemí, y que no puede levantar el colchon.*) Acabar pronto? hem!.. (*Yendo hacia ella.*)

NOEMÍ. Ah! piedad, señor... piedad!..

ARABY. Voy á abrir la tienda... Vamos á ve como no te encuentro cruzada de brazos cua do vuelva... (*Para si.*) Hoy será un buen di martes de carnaval!.. Los locos van á venir pedir prestado para derrochar... mañana ve drán á pedir para comprar pan á sus hijos!.

NOEMÍ, (*despues de haber metido con gran tr bajo el colchon en el cuarto de la izquierda.*) quereis, iré á traeros ahora vuestro desayun (*Aparte.*) Acaso encontraré á Franz.

ARABY. Es ya muy tarde... cuando se pasa hora se me quita la gana: y lo que es tú, ha biendo dormido hasta las tantas...

Noemí. Dormido... Oh! no...

Araby. Supongo que no tendrás gana tampo-... además que tu buena amiga Gertrudis te ·ovee de todo... Ese Hans tendrá mal fin..... amos vamos á hacer media... perezosa...

Noemí, (*en el momento de alejarse Araby.*) Ah! :rmitidme salir...

Araby, (*volviéndose.*) Salir!..

Noemí. Una hora,.. un instante...

Araby, *corriendo hácia ella.*) Hola! quieres lir, desgraciada... Para qué?... para qué?..... e habrás quitado alguna cosa?... me has roba-?.. y quieres ir á ocultarla... á venderla...

Noemí. Ah! señor, señor..... Por qué me dais ıtas penas, Dios mio!

Araby. Ay! ay!... A tu media. (*Le señala una* ›*sita á la derecha* y *Noemì se dirige allí tem*-*ındo.*) Cuidado!... yo te vigilaré... á trabajar, trabajar. (*Vase por la puerta de la derecha.*

ESCENA IV.

NOEMÍ *sola* ; *despues* GERTRUDIS.

Noemí. No quiere... pues bien, tampoco trajaré... Me pegará y moriré... Me despedirá, iré á perecer en el rincon de una calle... es- es mucho sufrir, y no puedo mas!.. *Se deja* *er en una silla* : *llaman á la puerta del fon-*) Han llamado... no voy... qué me importa!. *uelven á llamar*) No... no.

Gertrudis. (*desde afuera*) Noemí!..

Noemí (*consigo misma*) Es Gertrudis.... me erá de comer... para que viva un dia mas... ... no.

Gertrudis. (*fuera*) Noemí!

Noemí. Mejor quiero morir.

Gertrudis, (*id.*) Noemí... vengo de parte señor Franz...

Noemí. De parte de Franz, ha dicho!.. Oh! ıcias, Dios mio... Vive... vive, y no me ha idado... Esperad, esperad... (*abre la puer-* *y entra Gertrudis*)

Gertrudis. Por qué no me querias abrir?

Noemí. Porque... no sé... Pero no me has dicho que venís de parte de.... de parte :..

Gertrudis. Del señor Franz...

Noemí. Oh!.. bendita seais.

Gertrudis. Un hermoso jóven.

Noemí. Oh! si, hermoso... Pero... le habeis o?..

Gertrudis. Si.

Noemí. Y qué os ha dicho?

Gertrudis. A mí nada.... pero ha hablado con mi padre.

Noemí. Con vuestro padre?...

Gertrudis. Si, fué anoche á casa á vender ropa.

Noemí. Ah!.. ya lo se... es pobre como todos los huérfanos.... Pero despues.... despues que ha sido de él?..

Gertrudis. Mi padre se la compró, y le dió mucho dinero, del cual hizo él dos partes.

Noemí. Pero, él... donde está él?..

Gertrudis. No sé... Anoche le dijo á mi padre: si mañana á las nueve no he vuelto, hareis que se entregue este dinero á Noemí...

Noemí. Y no ha vuelto?...

Gertrudis. No, pues te traigo el dinero.

Noemí, (*dando un grito*) Oh! ha muerto! (*cae en una silla sollozando*)

Gertrudis. Muerto?..

Noemí, (*llorando*) Si... muerto... porque debia batirse esta mañana... y... Oh! Dios mio, no tenia mas que á él!... y me le habeis quitado!..

Gertrudis. Eso es imposible... no ha muerto....

Noemí. Si, si: me amaba, y era preciso que muriese!.. Oh! presto estaré contigo, Franz.

Gertrudis. Qué estás diciendo? no sabes que es un crímen el matarse?..

Noemí. Oh! no necesito matarme.... ah!.. su vida era mi vida.... Muerto él, yo no podré vivir!

Gertrudis. No, querida, no morirás... porque acaso no ha muerto él, y yo te consolaré... si. Vamos toma este dinero...

Noemí. No le necesito.... No tengo en este mundo otro mas desgraciado que yo á quien dejárselo.

Gertrudis. Servirá para aliviar tu miseria... además este era su último voto, su último pensamiento...

Noemí. Su último pensamiento... bien, dadme... dadme... (*toma el dinero y lo besa*) Pobre dinero!... gracias, querido Franz.... gracias.... Si con este dinero puedo comprar un rincon de tierra para reposar en él contigo, tendré valor hasta lograrlo.

Gertrudis. Pobre Noemí!.. espera... espera todavía!.. Dios es justo y bondadoso!..

Noemí, (*levantándose*) Pero los hombres son impíos!..

Gertrudis. Yo espero que le hallaremos.... mi padre ha ido á buscarle.

ESCENA V.

NOEMÍ, GERTRUDIS, LA BATAILLEUR, ARABY.

ARABY. (*en la tienda*) Pero esto es querer asesinar á las gentes. (*entra por la derecha*)

LA BATAILLEUR, (*siguiendo con un papel en la mano*) Gracias, señor Araby.... una letra contra el baron de Geldberg es dinero efectivo... gracias.

ARABY, (*á Gertrudis*) Qué haceis vos ahí?.. quien os ha permitido entrar... Vamos.... fuera... (*empujándola*)

GERTRUDIS. Tened mejores modales... cuidado que mi padre es y no me pone nunca las manos encima... (*bajo á Noemí*) Ya volveré...

ARABY. Asi saldrás bien criada.... vamos, andad... (*La acompaña hasta la puerta del fondo, y al volver ve á la Batailleur que se acerca à Noemí.*

LA BATAILLEUR. (*à Noemì, bajo*) Esta tarde al anochecer, ven á mi tienda, que tengo que darte una buena noticia.

NOEMÍ. Ah! murieron ya todas mis esperanzas.

ARABY. (*acudiendo sin cerrar la puerta*) Qué es eso? que le estais diciendo?.. (*á Noemì*) Vamos, entrad ahí, holgazana. y vos... andad al infierno... no os debo ya nada... (*Noemi sale por la izquierda.*)

LA BATAILLEUR. (*aparte*) No deja de tener lances que el viejo Araby haya puesto el dinero de la condesa en casa del baron de Geldberg.

ARABY. Os ireis, vieja hechicera?.. (*La coge del brazo y la hace salir por la puerta de la derecha.*)

ARABY. (*un instante solo*) Mal dia... mal dia! parece que ha llegado la hora de la desgracia... Reinhold arruinado! nuestro crédito casi perdido! y tener que dar ese dinero con el cual iba á hacer yo una magnifica operacion!.. (*Se dirige al escondite que hay detrás de la percha, y mientras habla saca un cofrecito en el cual guarda unos billetes de banco: despues vuelve á dejar el cofrecito en su sitio.*) Con tal que no suceda una nueva desgracia, porque cuando la ruina cae sobre una familia, entra por todas partes. (*Se para de pronto, viendo abrírse la puerta del fondo.*) Qué... qué es eso? qué quereis?.. quien sois?..

ESCENA VI.

ARABY, OTTO, *disfrazado de judio viejo.*)

OTTO. (*entreabriendo la puerta*) Deseo ve al buen señor de Araby.

ARABY. Araby?.. no le conozco...

OTTO. Me habian dicho que era esta s tienda.

ARABY. No está.

OTTO. Ah! ah! vos estais aquí, y no le co noceis... con que sois un ladron!.. voy á lla mar la guardia.

ARABY. (*deteniendole*) Qué vais á hacer?. quien sois?..

OTTO. (*en tono meloso*) Me llaman el ti Isac Furster, de Francfort.

ARABY. Isac Furster, de Francfort?

OTTO. Vaya, compradre!.. con que no m conoceis?..

ARABY. Toma!... toma!... si... esa boca su mida... esa nariz puntiaguda... él es... (*Cierr la puerta, y baja al proscenio con Otto.*) En trad, mi querido Isac... Como hace vein años, que no os he visto, y erais mas jóve (*aparte*) Diàblo! él es rico!.. á qué vendrá

OTTO. (*mirando las prendas y los mueble* He! he! he!.. parece que no vá mal el tra llo... buenas cosas!... En las bolsas viejas donde está el dinero nuevo.

ARABY. Ah! compañero... compañero... mundo está perdido... y á duras penas pue uno agenciar con que no morirse de hambre

OTTO. Con que lo mismo pasa en Paris q en Francfort!.. Ah! compañero, y yo que t nia algunos capitales y creia sacar partido ellos... en este pais!

ARABY. (*aparte*) Ah! diablo!.. (*alto*) Se taos, sentaos... (*le dá una silla*) Tendr quizá frio, y yo no tengo lumbre... he esta toda la mañana en la calle... pero tomareis a guna cosita para calentaros...

OTTO. No es menester...

ARABY. Un vaso de agua... con una goti de aguardiente! (*toma una rica mesa que c loca en medio de la escena: luego va á u alacena y saca de ella una mala jarra, u botellita de aguardiente y dos vasos desigu les. Luego busca una silla, pero encuentra u que sostiene un rico frac, la respeta y và tomar un mal taburete.*)

OTTO. (*alegremente.*) Una gotita de agu diente, y hablais de miseria... Ah! comp ñero!.

Araby. Cuando se encuentra un amigo, es nenester divertirse.

Otto. Vamos... corriente... hagamos una pe-ueña orgía.

Araby. Si, una pequeña orgía... una cala-eradilla... Oh! qué gusto es encontrarse con n antiguo amigo de la buena Alemania.... *sentàndose*) Con que... hablemos... Venís á acer algunos negocios? (*Le llena el vaso de gua, y le echa dos gotas de aguardiente.*)

Otto. Es preciso no dejar parado el dineri-lo que uno tiene... y yo quisiera saber algu-as noticias á cerca de la plaza.

Araby. No es eso fácil... Hay tantos pillos..

Otto. (*alzando su vaso.*) A vuestra salud.

Araby. A la vuestra, compañero... (*bebe*) ero no faltan buenos negocios en este mo-ento... (*Vuelve à servir*).

Otto. Veamos... veamos... Ah! compañero, e vais á emborrachar...

Araby. Estoy tan contento...

Otto. Y bien! qué negocio pudiéramos ha-r?

Araby. Oid... Conoceis el Temple?

Otto. Así, así...

Araby. Ya sabreis que se arrienda á subasta.

Otto. Ya... ya...

Araby. Hay un locatario principal que lo ne por cuatrocientos mil francos al año, y na en el subarriendo cien mil... pero es un nto; pues se pueden ganar doscientos mil ncos en la empresa.

Otto. He! he! dos cientos mil francos... é bueno... qué bueno...

Araby. Pues bien: ese inquilino principal cesita fondos disponibles en este momento...

Otto. De veras?...

Araby. Y si le dieran doscientos mil francos contante... cederia su contrata.

Otto. Cáspita!.. entonces yo proporcionaré mitad de la suma, vos la otra mitad... y rtiremos.

Araby. Si... partiremos... pero vos lo pon-is todo.

Otto No puede ser...

Araby. Yo arreglaré el negocio.... y ese es capital... Bebed.

Otto. Es chistoso... bueno... bueno. Siempre eis sido un buen hombre, amigo mio... Con ... yo lo pondré todo, y tomaré la mi-?... es bueno... es bueno.

Araby. Con que os parece bueno el negocio?

Otto. Magnífico!... magnífico!...

Araby. (*aparte.*) Cuanto ha decaido el po-bre hombre!

Otto. Pero la dificultad está en que no ten-go fondos disponibles.

Araby. Yo lo creo... pero sin duda tendreis valores?...

Otto. Precisamente... queria descontar una letrita...

Araby. De cuanto?

Otto. De nada.. casi nada.. de ciento treinta mil francos.

Araby. Eso es mas de la mitad de la canti-dad necesaria.

Otto. Y contra una casa muy buena... si quisierais tomármela...

Araby. Yo!... ay mi buen Isac!... ciento treinta mil francos yo, hace ya mucho tiem-po que no nos hemos visto cara á cara.

Otto. Entonces... no hay mas que hablar.

Araby. Pero... tengo amigos...

Otto. Ricos?

Araby. El respetable baron de Geldberg tiene á bien algunas veces...

Otto. Ah! el respetable baron de Geldberg! bueno! bueno... y podrá pagarme esa letra?... es muy rico?...

Araby. Yo quisiera que me debiese un millon.

Otto. (*sacando una letra de una vieja car-tera de pergamino.*) Bueno, bueno... en ese caso... me hareis el favor de cobrarme esta le-trita... Ciento treínta mil francos contra la bue-na casa de Reinhold, Geldberg y compañía... mirad... (*La presenta á Araby, que quiere to-marla: Otto la retira diciendo:* De léjos.

Araby, (*leyendo.*) «Casa de Reinhold, Geld-berg y compañía... ciento treinta mil francos!» (*aparte.*) Una letra de Zachaeus! (*alto.*) De quién os ha venido esa letra?

Otto. Del buen señor de Rodach... el so-brino de Zachaeus.

Araby. Está en Francfort? (*se levantan*) *Araby aparta la mesa.*)

Otto. Estaba hace un año; pero el pobre diablo se fué á America, y habrá sido devo-rado por los salvajes con todos sus papeles... no me dejó mas que esta letra?

Araby. Y no la habeis presentado á la casa de Reinhold?

Otto. La he presentado.

Araby. Es imposible que no la hayan pagado.

Otto. Ved ahi la prueba... (*Mostrándole la protesta unida á la letra.*)

Araby. Protestada!

Otto. Pero me queda ese buen baron que tiene millones.

Araby (*vacilando.*) Millones!.. así lo creia yo... pero acaso esté tambien arruinado.

Otto. (*alegremente.*) Bien! bien, tanto mejor... (*frotándose las manos*) soberbio!... si el baron no paga hoy, le cito à juicio... y entonces saldrán á relucir cosas muy cucas.

Araby. Qué quereis decir?...

Otto. El noble baron tiene una fortunilla á parte.. hace buenos negocios prestando con usura.

Araby. Eso es falso.

Otto. Qué inocente sois, compadre!.. vos debeis saberlo, tiene un escóndite en el Temple.

Araby. En el Temple?...

Otto. No es eso todo .. el baron de Geldberg no es tal baron... (*Araby hace un movimiento.*) Es un antiguo compañero de la Juderia.., (*Bajo.*) Es aquel pillo de Mosés Geld.

Araby. (*furioso.*) Pillo! (*Volviendo en sí*) Vamos á ver: el baron de Geldberg me ha sacado muchas veces de apuros, y quisiera...

Otto. Hacerle el mismo servicio, bien, bien...

Araby. Vendedme esa letra... os doy diez mil francos.

Otto. Poco á poco... Entendámonos, compañero... Si la letra es buena, vale ciento treinta mil francos; si no lo es, no vale nada. y yo no quiero robar á un amigo... Mas prefiero dirigirme á un Juez...

Araby. Os daré veinte mil...

Otto. Seria mayor el robo... No, voy á casa del Juez.

Araby. Treinta... Cincuenta... sesenta mil!..

Otto, (*con júbilo.*) Luego es buena!... gracias... Voy en seguida en seguida á casa del juez.

Araby. Esperad... (*Aparte.*) Ah! infame... Perro... judio!

Otto. Qué decís?

Araby. Nada!... Oh Dios mio!... esperad.. El baron de Geldberg es un hombre de bien,.. y seria lastima...

Otto. Nada, nada... voy á demandarle.

Araby. Demandarle!... pero no me proponiais ahora mismo endosarme esa letra?

Otto. No estaba cierto de que el baron fuese el tuno de Mosés Geld... ni tampoco de que se ocultaba en el Temple... pero ahora.. quiero mi dinero contante, en seguida... ó voy á casa del comisario...

Araby (*resueltamente.*) Bien, espera!... (*aparte*) El miserable... le conozco... no tiene compasion... (*A Otto.*) Espera, y no mires. (*Se dirige hácia su escondite, mientras que Otto queda á la derecha del proscenio.*)

Otto. No miro.

Araby. Ese infame Zachaeus nos ha vendido... (*Separa las prendas de la percha, y saca de la cajilla varios paquetes de billetes de banco.*) Oh! tener que dar este dinero... recogido con tanto trabajo... tener que perderlo!..

Otto. Mas pierdo yo cediéndoos este buen negocio.

Araby. Toma,... hé ahí tu dinero.. (*Va á darle los billetes, pero viendo que Otto no le da la letra, los retira.*)

Otto. Hé aquí la letra. (*El mismo juego por parte de Otto. Al fin cambian mano à mano, y Otto se guarda los billetes en el bolsillo sin mirarlos.*)

Araby, (*aterrado.*) No los cuenta!.. (*A Otto*) Vos no sois Isac Furster!...

Otto, (*irguiéndose y con voz natural.*) El mismo soy yo Isac Furster, que vos el judío Araby.

Araby. Como?... que?...

Otto, (*con voz fuerte.*) A Dios, señor baron de Geldberg... cuando me haga falta, vendré por mas. (*Sale por el fondo.*)

ESCENA VII.

araby *solo.*

Baron de Geldberg, ha dicho?... Quien es ese hombre?... Ah!... estoy perdido! arruinado... se sabe todo... es preciso huir!... Huir cuando van á ser nuestros los dominios de Bluthaupt... cuando puedo apoderarme de aquel tesoro cuya existencia sé yo solo, y que está oculto en los subterraneos de aquel castillo fatal... porque Yanos debe haber matado á ese miserable Franz!.. Y yo que le crié para que me arruinase... Pero quien me habrá vendido? quien habrá revelado mi secreto?... (*Noemí aparece vacilante.*) Me han espiado .. me han seguido... Oh! si supiese quien ha sido el infame...

ESCENA VIII.

noemí, araby, *luego* franz, *despues* sara.

Noemí, (*apoyándose en la pared.*) Ah! Dios mio!...

Araby, (*mirando al rededor y reparando en Noemì.*) Ah!... ella!...

Noemi, (*consigo misma.*) Quien me protegerá ya?...

Araby, (*yendo hácia ella.*) Ah!... tú has sido!... si,.. tú has sido!

Noemí. Yo!... yo...

Araby, (*cogièndola de un brazo y trayendola al proscenio.*) Contesta!.. me han despojado!... me han robado!... y tú eres cómplice... contesta... Por qué le has introducido aquí?

Noemí. Yo... no sé nada...

Araby. Ah!... no sabes nada... Qué hacias allí?

Noemí. Llorar...

Araby. Tú me has espiado... les has dicho que yo tenia dinero.

Noemí. Yo!

Araby. Confiésalo, dime la verdad... Habla, ó de lo contrario... (*La amenaza.*)

Noemí. (*cayendo de rodillas.*) Oh! matadme de una vez, señor... no puedo ya sufrir mas... (*Saca un pañuelo para enjugarse las lágrimas, y se le cae el bolsillo que le dió G. rtrudis.*)

Araby. (*tratando de cogerlo*) Qué es eso?.. dinero!.. mi dinero!..

Noemí. (*levantàndose despues de coger el bolsillo.*) No, no... este dinero es mio.

Araby. Me lo has robado!..

Noemí. Qué horror!.

Araby. Si; estabas de acuerdo con el infame que me acaba de despojar.. Ah! miserable criatura!... (*Quiere quitarle el dinero à la fuerza.*

Noemí. Piedad!.. piedad... que me haceis daño... Este dinero me lo han dado...

Araby. (*exasperado*) Trae... dámelo todo... ciento treinta mil francos, lo oyes?.. quiero mis billetes... devuélvemelos.

Noemí. (*huyendo*) Oh! Franz!.. Franz!.. yo tambien voy á morir!..

Araby. Franz!.. Franz!.. con que le conocias.. conocias á ese miserable, y os habeis coligado contra mi!

Franz. (*desde á fuera*) Noemí!.. Noemí!..

Noemi. (*corriendo hácia la ventana*) Gran Dios!

Araby. (*persiguiéndola*) Ah! quieres escaparte!

Franz. (*mas cerca*) Noemí!

Noemí. Franz!.. socórreme!.. Franz!..

(*Franz empuja la ventana con fuerza*)

Araby. Ha muerto! y tú tambien vas á morir!..

Franz. (*violentando la ventana y saltando à la escena.*) Atrás miserable!..

Noemí. (*cayendo en sus brazos*) Franz!..

Araby. El hijo del diablo!..

(*Aturdido de rabia y de terror, se lanza hacia una barra de hierro que hay junto á un mueble, y corre con ella levantada hàcia Franz. Noemí da un grito de espanto. Franz arrebata la barra à Araby, le rechaza violentamente, y el viejo va à caer vacilando en un rincon à la izquierda.*)

Franz. (*rechazándole*) Infame!

Noemí. Oh! déjale, y sálvame... sálvame...

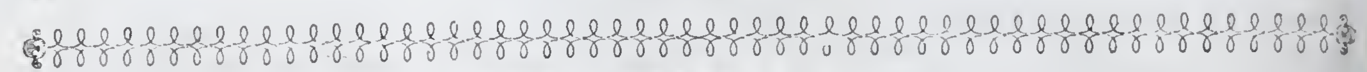
(*Se dirigen ambos hácia la puerta de la derecha, cuyo cerrojo descorre Franz.*)

Franz. Ven conmigo... ven... Ah! en adelante yo te protegeré. (*Salen por la puerta de la derecha.*)

Araby. (*recobrando por un momento los sentidos y levantándose apoyado en una mano*) Ah!... perdido!... perdido!... (*Vuelve á caer desmayado: en este momento aparece Sara en la puerta del fondo esclamando:*)

Sara. Déjame... he oido los gritos de mi hija, y quiero arrebatársela á ese infame... (*Se acerca á Araby, le mira con atencion y dá un grito.*) Oh! Dios mio! Dios mio!.. mi padre!..

(*Vase huyendo.*)



CUADRO 6.º

Salon principal en casa de Reinhold. Á la izquierda una gran mesa redonda cubierta de papeles. Puerta en el fondo y dos laterales.

ESCENA PRIMERA.

REINHOLD. GELDBERG, MIRA.

REINHOLD. (*à Geldberg.*) Ya lo estais viendo, padre... dentro de ocho dias somos mas ricos que nunca... El entusiasmo con que mi magnifica empresa de seguros del trabajo ha sido recibida, os prueba, que con talento, nunca se deja de sacar partido de ciertas gentes.

GELDBERG. Ah! Reinhold! Reinhold!...

REINHOLD. Todavia dudais?... No acabais de presenciar la reunion que ha tenido lugar aquí hace un momento, y la ceguedad con que todos los concurrentes han aprobado mi proyecto? Vamos, si esto es claro como la luz del dia; nuestro crédito permanece firme aun, y el nombre de nuestra casa debe atraer acciones por valor de muchos millones; no lo dudeis.

GELDBERG. Yo dudo de todo. porque sé mas que nadie...

REINHOLD. Salid, Doctor; tened la bondad de ver lo que pasa en las oficinas; pues estoy seguro de que se agolparán los accionistas á millares... Haced tambien lo que podais, y volved á convencer á mi padre...

NIRA. Yo estoy persuadido de ello; pero voy allá. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA II.

REINHOLD, GELDBERG, *luego*, MIRA, *despues* KLAUS.

GELDBERG. Decid lo que querais: aquí ha entrado la ruina... y la muerte llama à nuestra puerta.

REINHOLD. Soñais despierto, padre?... Donde está esa pretendida ruina?..

GELDBERG. Habeis olvidado los titulos de Zachaeus?...

REINHOLD. Esos títulos ni han venido, ni vendrán.

GELDBERG. Mentís, señor de Reinhold... (*Enseñándole la letra de Otto,*) Ved aquì una letra protestada.

REINHOLD. Protestada... y pagada... Quien la ha pagado?

GELDBERG. Yo... Todo cuanto yo tenia, y lo que ha podido prestarme un antiguo amigo, ha sido devorado por el pago... Y las demás vendrán.

MIRA, (*desde la puerta*) Esto marcha... un millon hay ya suscrito...

REINHOLD. Lo veis?... salvémonos hoy... que mañana ya veremos... Vamos, padre, mirad, (*llevándole hácia el fondo, y señalando por la puerta entreabierta.*) no cesa el movimiento.

GELDBERG. Y qué?... (*deteniéndose*) Son verdaderos accionistas?

REINHOLD. Pues no lo estais viendo?

GELDBERG. Es verdad.... pero yo estoy arruinado,.

KLAUS, *entrando por la derecha* (el dependiente del banco está en la caja. (*se cierra la puerta del fondo*)

MIRA, (*bajando al proscenio*) Esto es increible... es fabuloso ... Ah! Reinhold, Reinhold, sois un grande hombre.

REINHOED. Que va á estrellarse en el puerto,...

KLAUS. El cajero me ha dado el balance para el señor conde.

REINHOLD, (*rechazándole*) Que esperen.

ESCENA III.

OTTO, KLAUS, MIRA, REINHOLD, GELDBERG.

Otto viene en trage de montar, dandy consumado. Ha llegado siguiendo los pasos de Klaus.)

OTTO, (*tomando el balance*) Cincuenta y dos mil francos, esto es una bagatela: aqui teneis sesenta mil.

RRINHOLD. Quien es este hombre?

GELDBERG Si.. quien es?..

MIRA, (*bajo à Klaus*) A qué viene?

OTTO, (*dando una cartera*) Tomad, y mandad que paguen.

Reinhold. Pero, caballero, nosotros no sa-
mos quien sois.
Otto. Estad seguros de que los billetes de
nco son excelentes.
Reinhold. Pero de quien nos vienen?
Otto. No creía que fueseis tan escrupuloso
tratarse de dinero...
Reinhold. Hay cosas que no pueden acep-
se.
Otto. Sé que preferís tomarlo.
Reinhold. Caballero!
Otto. Cuidado, señor de Reinhold, que no
á aqui el valiente Madyar... y la asociacion
puede alzar el gallo.
Reinhold. Pero en fin...
Otto. Pagad primero, y ya nos esplicare-
s despues.
Reinhold, (*bajo à Gelberg*) Qué os parece?
Geldberg, (*bajo*) Una vez que se empeña...
Mira, (*bajo*) Eso puede salvarnos ..
Reinhold. Tomad, Klaus, entregad estos
dos al cajero. (*sale Klaus por la derecha*)
que... Caballero...
Otto, (*sentándose*) Ahora, señores, tengo
deciros, que de algun tiempo á esta parte,
haceis mas que necedades.
Geldberg. Caballero...
Otto. Lo dicho; y no está en el órden com-
meter tan descabelladamente los intereses
nos.
Reinhold. Pero, qué quereis decir?..
Otto. No estoy en el caso de dejarme arrui-
por vuestra impericia, como os habeis ar-
ado per vuestros desórdenes.
Reinhold. Caballero.... sabed que si conti-
is....
Otto. Qué? Vais á devolverme mis sesenta
francos?. no lo creo.
Reinhold Pero en fin, quien sois?
Mira. Si, quien?.,
Otto. Señores, soy un hombre que en cierta
... tiene en una cartera.... ó caja, poco
orta ... unos novecientos mil francos en
s exigibles contra esta casa.
Reinhold y Mira. Es posible?
Geldberg. Cierto?...
Otto. Si, muy cierto.
Geldberg. Estamos perdidos!
Otto. Estais salvados.
Todos. Como?.. (*se sientan*)
Otto. Parece que he llegado á tiempo?
Reinhold. Y qué quereis de nosotros?
Otto. Lo que yo quiero es que se me pague
mi millon, y para lograrlo, voy á deciros mi plan. Vuestra empresa de Seguros del Trabajo es una buena idea, tanto que he tomado acciones.... y cuando eso no tuviese un éxito completo, nos queda el magnífico dominio de Bluthaupt, que es nuestro mejor negocio.

Reinhold. Cómo nuestro?..

Otto, (*á Gelberg*) Vos debeis conservar el contrato que hicisteis con Gunther.... me lo entregareis en garantia de mis títulos, yo os anticipo aun algunos miles de francos.... y os haceis dueño de los dominios de Bluthaupt; verificada la venta, me pagais, y yo os devuelvo vuestro título... esto es claro y sencillo: un niño de teta comprende la operacion.

Gelberg. Pero señor, vos que sabeis tantas cosas... acaso no sabreis...

Mira. Callad!

Otto. Qué es lo que yo no sé?.. vamos, qué es eso, amigos mios?

Reinhold. Es que...

Geldberg. Pero...

Otto. Pero .. pero, si lo sé.

Reinhold y geldberg. Qué?... qué?...

Otto. Que el hijo del diablo existe... que le habeis descubierto, que con este motivo habeis hecho las atrocidades suficientes para perder á la familia mas honrada, pero hay un Dios que protege á los...

Reinhold. Acabareis?...

Otto (*con sorna.*) Es posible! teneis en vuestras manos un pobre muchacho. tronera, inocenton, que no sabe donde ha nacido, ni quien es, que solo piensa en vivir, en divertirse. en hacer la corte á las mujeres, especialmente á la vuestra, señor de Reinhold, y en vez de dejarle hacer...

Reinholhd. Eh!

Otto. De darle alas, si es preciso, mandais galopines á que le persigan; le haceis espiar, insultar, le tendeis lazos, os asociais para matarle, y le advertís de ese modo que su vida os inquieta, le infundís la sospecha de su importancia, y el deseo de acreditarla... Esto es ser necios, señores! dejadle correr, jugar, bailar, divertirse libremente; prestadle dinero si es menester para ello, y mientras que vuestra esposa le da citas... id á Francfort, haced reconocer vuestros derechos, adquirid los dominios de Bluthaupt, y dejad perecer ó prosperar al verdadero propietario, segun su buena ó mala fortuna.

Mira. Tiene razon ..

Geldberg. Eso seria... tal vez lo mas prudente.

Reinhold. Éso está por ver.

Otto. Eso está visto, señor de Reinhold, y eso ha de ser: dejad á ese niño tranquilo, y pensad en entregarme ese famoso contrato, que dentro de ocho dias os hace dueños de una inmensa fortuna y asegura la mia.

Geldberg. Es por eso, por lo que nos habeis traido ese dinero?

Otto. Creíais que fuese por otra cosa? (*riendo.*) Ah! os habriais figurado quizá que era por teneros en el concepto de hombres de bien?... Ja! ja! ja!

Reinhold. Pero..,

Otto. (*riendo à carcajadas.*) Ja!... ja! ja!... vaya un lance... con que me creeis tan necio como todo eso?... Ja! ja! ja!... Pero señores, si soy de los vuestros... si os conozco á todos y sé que sois un atajo de pillos...

Geldberg, (*medio levantàndose.*) Desdichado!...

Reinhold, (*idem.*) Os chanceais?...

Otto, (*al baron tocàndole el brazo.*) Sentaos... *hace seña á Reinhold de que se siente.*) Eso es lo que me decia dias pasados el pobre Otto.

Todos. Otto!

Geldberg. El mayor de los bastardos de Bluthaupt?

Mira. Le habeis visto?

Otto. Si, un momento á mi paso por Francfort: queria convencerme de que estaba en lugar seguro con sus hermanos, y pasé á verles á la cárcel: como me interesaba saber cuales eran sus proyectos, hablé con ellos, y conocí que afortunadamente creen muerto desde hace mucho tiempo al hijo del diablo.

Gelberg. Pero... y cuales son sus proyectos.

Otto. Ya que otra cosa no pueden, tratan de esterminar toda la caterva.

Mira, Geldberg, Reinhold. Hein!...

Otto. Son muy festivos á veces. Figuraos que os habian jugado á los naipes.

Todos. Qué tal?

Otto. Si, para determinar el órden de preferencia. El primero designado por la suerte fué Zachaeus... le tocó un as.

Geldberg. Ya murió hace dos años.

Otto. El segundo era Yanos... tenia un rey.

Reinhold. Yanos ha sido muerto esta mañana.

Otto. Calle!... Despues le toca su turno al doctor Mira... tenia un caballo.

Mira. Mi turno á mì!... pero por qué?

Otto. En seguida habiendo caido una so al baron de Geldberg...

Geldberg, (*levantândose con trabajo.*) Al estimo en poco mis dias de vejez y de pesares.

Otto. Por último, despues del baron, hay en qué escoger, á fé mia, mi queri Reinhold... (*Se levantan todos.*)

Reinhold, (*furioso.*) Caballero, olvidais q estais en nuestra casa, y que podemos...

Otto. Olvidais que mis letras pueden prese tarse mañana, y que haceis bancarrota, si no lo impido?

Reinhold. Pues bien! prefiero una quiel á semejante socorro .. y á semejantes insultos

Otto. No sabeis lo que decís, señor de Rei hold... vuestra quiebra me arruina, y no pr fiero á mi fortuna, el gusto de veros en presidio, ó en el patíbulo.

Reinhold. Miserable!..

Geldberg. Dejadle, Reinhold; veamos h donde llega su audacia.

Otto. Oidme bien: mientras se tiene casa magnífica, soberbios caballos, festine boato; mientras se da que hacer al banco la Bolsa, nadie se mete á indagar el origen una opulenta asociacion... Pero cuando lleg quiebra, señores, todo el mundo se infor todos quieren saber, no solo las causas d ruina, sino tambien las de la fortuna: y c tando dia por dia, se encuentran muchas ve con que, partiendo del baron de Geldberg termina en el judío Mosés Geld; partiendo conde de Reinhold, se llega al desertor presidio Santiago Reñolt, y partiendo de e espléndidos salones, se va á parar al somb aposento en que Gunther de Bluthaupt y esposa Margarita mueren ambos envenena por el doctor José Mira.

Reinhold. Ha salido este hombre del fierno?

Geldberg. Paciencia! ya le haremos vo á él.

Mira, (*bajo al baron*) Bien habeis dich estamos perdidos!

Otto. Os digo que no.

Reinhold. Pero, por última vez, sabre quien sois?

Otto. Cómo! no os lo he dicho todavia Pues bien!...

Klaus, (*entrando*) Acaba de llegar el che del señor baron de Rodach.

Otto. Bien. (*hace una seña á Klaus*)

Reinhold. El baron de Rodach!

Mira. El sobrino de Zachaeus...

Geldberg. Él!.. qué no ha muerto?

Otto. Muerto!... No, señores; y la prueba que le teneis presente.

Los tres. El baron de Rodach!

Otto. Vuestro cómplice por herencia. Ahora nprendereis que no soy un demonio amenalor, ni un angel protector, sino un sócio e salva vuestra fortuna por no perder la su-... Con que, ya os he dicho mis condiciones, aceptais? (*Mira, Geldberg y Reinhold se nsultan un momento con la vista*)

Geldberg. Señor baron, estais en vuestra sa...

Otto. Muy bien: y como me gusta hacer cosas pronto, mañana os traeré mis letras... me entregareis vuestro contrato.

Reinhold, (*á Geldberg*) Vos sois el depoario, señor baron.

Geldberg. Lo tendré dispuesto... (*aparte*) añana habré salido de Paris... con mi hija..

Mira, (*bajo á Reindhold*) Este es un enado del cielo...

Reinhold. (*id.*) Yo no creo en el cielo.... ngo que hablaros.

Geldberg. Voy á buscar el contrato.

ESCENA IV.

Dichos, Sara.

Otto, (*al ver à Sara*) Ella!..

Sara. He sabido, padre, que contra vues-a costumbre, estábais visible... y quería...

Geldberg. Yo tambien, Sara, tengo que haarte... espera... espérame aqui... ya vuelvo... asta la vista señor de Rodach. (*vase*)

Sara. Señor de Rodach!..

Reinhold. Nuestro nuevo sócio, que tengo gusto de presentaros... y que debe ser nueso amigo.

Otto, (*aparte*) Siempre hermosa!..

Sara, (*id.*) Qué fastidio!.. (*saluda à Otto n mirarle*)

Otto. Espero que la señora condesa me peritirá aspirar á este título...

Sara, (*aparte*(Esa voz!.. (*Mirando á Otto, saludando*) Señor de Rodach!... (*aparte*) s estraño... me habia parecido... (*sigue mindo á Otto, mientras él se arregla la corta*)

Klaus, (*entrando*) Señor conde... Un hombre... Hipólito Verdier pregunta por vos.

Reinhold, (*aparte*) Qué habrá de nuevo?.. le habia prohibido venir...

Klaus. Le digo que entre?..

Reinhold. Sí... á mi gabinete... ya voy.

Sara. (*queriendo irse, despues de haber contemplado á Otto.*) Bah!.. un fatuo... soy una loca... pero esa voz...

Reinhold. Señor baron, con vuestro permiso...

Otto. (*acompañándole*) Sois muy dueño.... Yo tambien tengo que hacer en casa de cierta Batailleur...

Sara. (*aparte deteniéndose*) Batailleur...

Otto. Y en casa de cierto Araby...

Sara. (*id.*) Araby...

Otto. (*en voz baja, pero de modo que le oiga Sara*) Se trata de una muchacha, muy guapita llamada Noemí...

Sara. (*id*) Noemí...

Reinhold. (*riendo*) Sea en hora buena!.... hasta mañana. (*bajo á Mira*) Seguidme. (*Salen por la derecha del fondo.*)

Otto. Hasta mañana.

Sara. (*aparte*) Noemí ha dicho... Quién es este hombre?

Otto. (*dirigiéndose, para salir, à la puerta del fondo, y encontrandose con Sara*) Señora... (*saludando.*)

ESCENA V.

Sara, Otto.

Sara. Perdonad, caballero: si no estais muy de prisa, espero me concedais un momento, para hablaros.

Otto. El asunto mas apremiante para un caballero, es el de obedecer al deseo de una linda señora.

Sara. A no ser que le espere otra mas linda y jóven...

Otto. (*ap. yendo à dejar su sombrero y su baston.*) Lo nombres de Araby y la Batailleur han producido su efecto; veremos si son ciertas mis sospechas.

Sara. (*aparte*) Qué le diré?.. pero es preciso... (*Se sienta.*)

Otto. Decidme, señora, qué deseais saber?.. os aseguro que seré franco.

Sara. Yo tambien seré franca, señor baron de Rodach. Quisiera saber qué muchacha es esa á quien vais á ver.

Otto. Esa muchacha... Qué interes podeis tener en ello?...

Sara. Todavía no me toca á mí responder... y...

Otto. Teneis razon... señora, esa muchacha es una de tantas pobres criaturas, que las mujeres del gran mundo tienen la providad de no imponer á sus maridos, y á quienes se abandona en un rincon el dia de su nacimiento, para que vivan ó mueran en la miseria, segun lo disponga la casualidad.

Sara. Estais seguro de ello?.. la creeis tan abandonada?

Otto. Señora, tened la conviccion de que si esa niña tuviese una madre respetable, á quien la pérdida de su hija pudiese causar la menor pena.. me reputaria muy culpable arrebatándola á su familia, y jamás...

Sara. Perdonad, señor baron; me parece que cuanto mas abandonada esté esa niña, tanto mas culpable sereis en abusar de su abandono para perderla.

Otto. Eso, señora, depende enteramente del modo de entender las palabras; yo no soy un profesor de moral; pero cuando veo una pobre niña de quince años, debil, enfermiza, espuesta á la miseria, al frio, al hambre tal vez,...

Sara. La miseria! el hambre!...

Otto. Si, señora, el hambre... y veo que no queda á esa niña otro recurso para salir de su horrorosa posicion, que... la verguenza...

Sara. Ah!

Otto. O el suicidio!

Sara. El suicidio!

Otto. Confieso que en ese caso no me considero tan culpable reemplazando semejantes tormentos con el lujo, la vida en fin; aunque sea á costa de una falta, de que una madre desconocida no habrá de ruborizarse, de una falta cuyo egemplo le ha dado su madre al darle la vida, y á que por último la ha obligado con el mero hecho de abandonarla.

Sara. (*aparte*) Dios mio! que leccion!

Otto. Qué teneis, señora?

Sara. Caballero... oh! caballero... sois cruel!

Otto. Con quién?

Sara. Con esa niña.

Otto. No debo creerlo, pues que ella misma ha abandonado ya la casa de su verdugo.

Sara. Quien! Noemí...

Otto. Qué, no lo sabíais?... No está ya en casa del judio Araby.

Sara. Pero donde... donde está?

Otto. Ese es mi secreto.

Sara. Ah!... quiero que... me lo digais.

Otto. Quiero!... Tanto os interesa esa niña

Sara, (*despues de un momento.*) La conozco...

Otto. Vos?...

Sara. Si... una tendera... una tal Batailleu me ha hablado de ella... Yo,.. estad seguro.. no sabia su miseria, ni sus padecimientos, si no su abandono... y me habia interesado po esa niña.. Vamos, baron, no sereis galante, buen amigo nuestro, si me privais el prime dia de nuestras relaciones, de un gusto, qu puede pareceros fútil... pero en el cual me in tereso tal vez mas de lo que creeis... Tenia em peño en proteger á esa pobre criatura...

Otto, (*aparte.*) Oh!... la ama... no es ta perdida como yo creia.

Sara. Con que, caballero, me direis dond está esa niña?

Otto. (*riendo.*) Señora, os lo diré, mas pa ra ello, acaso me creereis demasiado exigent necesito que me concedais una cita.

Sara. Os chanceais, caballero?

Ott. Oh! señora... una cita para hablaros d esa niña por quien estais interesada.

Sara. De veras? y si os concedo esa cita

Otto. Si la obtengo... Os entregaré á Noemi

Sara, (*aparte.*) Pobre hija mia!

Otto, (*serio.*) Pero si ahora no obteng vuestra promesa, mañana, hoy mismo, part con esa jóven.

Sara, (*aparte.*) Gran Dios!... (*alto.*) Iré caballero, iré...

Otto. Ah! señora!...

Sara. Me agrada que esta caprichosa aventura sirva de pretesto á un acto de caridad y casi de proteccion maternal... Qué quereis?.. Dadme vuestras órdenes.

Otto. Mis órdenes!... Disimulad, señora, si no puedo aun deciros la hora ni el lugar de la cita; pero sean los que sean una y otro...

Sara. Iré.

Otto. (*aparte, yendo à tomar su baston y su sombrero*) Bien!.. La hora de la justicia ha llegado para todos... (*alto*) Hasta luego, señora.

Sara. Hasta luego. (*Vase Otto.*)

ESCENA VI.

SARA, LA BATAILLEUR.

Sara, (*corriendo á la puerta de la izquier-

la.) Ven aquí, desdichada... Ah! no sabes que mi hija ha desaparecido?... que está en poder de ese miserable?

La Batailleur. De Franz?

Sara. No; Franz la amaba y acaso la habria respetado... sino en poder de un hombre que specula con su miseria, con su dolor; porque se moria de miseria, de hambre y de frio.. nada me habias dicho.

La Batailleur. Yo no lo sabia... me encargasteis tanto que la ocultase...

Sara. Oh! tienes razon... tú no eres su madre... y no podias saberlo!... pero qué importa? hora es preciso salvarla! es preciso partir cuanto antes... es menester que pidas á mi padre ese dinero que confiaste á...

La Batailleur. Al bribon de Araby?...

Sara. Oh! Plegue al cielo que no sea esta una nueva desgracia!.. Ahi viene: piensa en que hablas al baron de Geldberg, y haz como si no estuviera yo aqui.

ESCENA VII.

SARA, LA BATAILLEUR, GELDBERG.

Geldberg. Ah! no estás sola, Sara..... sin embargo...

Sara. Esa es una buena muger que algunas veces me ha vendido objetos de tocador.

Geldberg, (*aparte conociéndola.*) La Batailleur!..

Sara. Me ha dicho que tiene que hablaros de un negocio importante.

Geldberg. No tengo tiempo.

Sara. Os ruego que la escucheis.

Geldberg. (*aparte*) Si ella supiese...

Sara. Vamos, padre... (*Va á sentarse à la izquierda y hace como que lee un periódico, pero à escondidas anima á la Batailleur.*)

Geldberg. Acercaos... y hablad... pero sed breve.

La Batailleur, (*entre Sara y Geldberg*) Es el caso, señor, que hay en el Temple un viejo judío llamado Araby... un picaron á lo que parece... pero cuando hizo la cosa... no lo sabia yo...

Geldberg. Eh!... acabareis?... de qué se trata?

La Batailleur. Se trata de que he colocado dinero en su casa...

Gelberg. Qué me importa á mí eso?

La Batailleur. Pero, debo deciros que ese dinero no era mio.

Geldberg. Ah!...

La Batailleur. No, señor baron.... es de una buena señora que me habia encargado colocarlo... á causa de un niño desconocido.... que oculta de...

Gelberg. De un padre ó de un marido.... buena será ella... qué me importa esa historia?

La Batailleur. Es que cuando le pedí el dinero al viejo Araby, me contestó que á su turno lo habia puesto en.... en vuestra casa, señor Baron.

Gelberg. En mi casa?

La Batailleur. Si señor.

Geldberg. Vamos, estais loca, buena mujer.

La Batailleur. Loca!

Sara, (*aparte*) Qué es lo que dice?

Geldberg. Yo no conozco á ese Araby... ni sé de qué estais hablando.

Sara, (*levantàndose*) No conoceis á Araby, padre?..

Gelberg. No... Como quieres que yo conozca á ese hombre?

La Batailleur. Ah! pícaro ladron.... péro, señor, y esta letra que me ha entregado contra vos?..

Geldberg, (*tomando la letra*) Donde está mi firma?.. Os repito que estais loca. (*se la devuelve*)

La Batailteur. Y yo voy á pasar por una ladrona... Ah! señora condesa, os juro...

Sara. Cállate... calla.. y vete, vete.

Geldberg. Qué significa esto?...

Sara. Vete... y aguárdame en tu casa toda esta noche.... dame. (*toma la letra*)

La Batailleur. Si, señora.... pero voy á buscar á ese malvado Araby... Oh! yo le encontraré... y....

Sara, (*con voz acentuada*) No le busques, pues no le encontrarás... Vete... (*vase la Batailleur por el fondo*)

ESCENA VIII.

SARA, GELDBERG.

Geldberg. Qué quieres decir?.. Por qué no ha de encontrar esa mujer á Araby?

Sara, (*con fuerza*) Porque Araby está aqui, y acaba de negar su firma.

Geldberg. Desdichada!..

Sara Ah! no esperábais hallarme tan bien instruida, padre?

GELDBERG. Tú !.. tú... Sara... tú sabes...

SARA. Lo sé todo, lo entendeis ? todo.

GELDBERG. Y esa muger ?

SARA. Lo sabrà tambien si dentro de una hora no le habeis devuelto el dinero que le debeis.

GELDBERG. Pero no sabes que estamos perdidos ?.. que todo lo que habia yo podido juntar para tí... Sara... me lo han quitado... Ah !.. y ese dinero es nuestra única esperanza.

SARA. Olvidais que no os pertenece ? .. que cometeis una mala accion.

GELDBERG. Y quien lo sabrá ? No, no ; Araby ha desaparecido para siempre : quieres que pierda ese dinero ? quieres quedar reducida á la miseria ?

SARA. Padre... es preciso que le restituyais.

GELDBERG. Restituirlo ; á quien ? Ya lo has oido, á alguna mujer perdida, que lo habrá robado á su padre ó á su marido para enriquecer el fruto del crímen y del adulterio.... No, no lo devolveré.

SARA. Se lo devolvereis, padre.... á vuestra hija culpable, para salvar á la inocente niña que vuestra barbarie ha impulsado á su perdicion.

GELDBERG. Qué !.. Noemí ?...

SARA. Es mi hija.

GELDBERG, (*amenazándole*) Tu hija !.. Miserable !..

SARA. Padre.,.. vos sois aqui el baron de Geldberg, y yo la condesa de Reinhold... No me hagais recordar de qué modo el judio Araby ha tratado á la desgraciada Noemí.

GELDBERG. Ah ! por qué no la maté !

SARA. Desead que viva, ó sois perdido.

GELDBERG. Cómo !.. te atreves á amenazar á tu padre !...

SARA. Vos habeis maltratado á mi hija... y quereis arruinarla... Yo quiero ese dinero... lo quiero. ..

ESCENA IX.

SARA, REINHOLD, GELDBERG.

REINHOLD. Señor de Geldberg... señor...

GELDBERG. Qué hay ?

REINHOLD. Ah ! vos aquí, señora... y ese baron de Rodach ?

GELDBERG. Se ha marchado.

REINHOLD. (*al baron*) Pero no le habreis entregado aquel contrato ?..

GELDBERG. No.

REINHOLD. Bien hecho. . porque habeis de saber que ese supuesto Rodach es un miserable que nos ha engañado á todos.

SARA, Gran Dios !

GELDBERG. Cómo ?

REINHOLD. Hipólito Verdier acaba de entregarme una cajita que contiene la prueba... todas nuestras letras... una carta de Zachaeus... Venid, venid. (*Sale por la derecha.*)

GELDBERG. Voy allá.

KLAUS. (*entrando por la puerta de la izquierda y entregando una carta á Sara.*) Para la señora condesa. (*Vase por el fondo.*)

SARA. (*leyendo.*) «Esta tarde.. calle Delfina .. en casa de Franz. » (*consigo misma*) Iré (*Al baron*) Y ese dinero, padre ?...

GELDBERG. (*sacando la letra de Otto y echàndosela á los pies, despues de romperla.*) Tomad, señora... Id á pedírselo á vuestro marido... Se ha gastado en pagar vuestras deudas.

(*Vase por la derecha.*)

SARA. (*sola*) Oh ! padre !... No importa ! yo sabré recobrar esa fortuna... yo sabré salvar á mi hija !

CUADRO 7.º

Una boardilla ; á la izquierda una mesa y dos sillas : á la derecha una cama de catre : puerta en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

FRANZ, NOEMÍ.

Noemì está acostada en la cama : Franz en pié junto à ella la contempla.

FRANZ. Duerme, Noemí querida, duerme, casta niña quebrantada por la miseria, alma celestial acrisolada por el dolor, duerme sin recelo... mientras yo velo á tu lado para protegerte con mi cariño ! Oh Dios mio ! tened

de ella compasion! Que no padezca mas. Haced que nuestros destinos se confundan en uno, y si hemos de sufrir, reservadme á mí los dias de infortunio, y dadle á ella sola todos los de felicidad!... (*acercándose.*) Se despierta!...

NOEMÍ, (*luchando con una pesadilla.*) Araby... no!... no...

FRANZ. Hasta el sueño le trae el eco de sus padecimientos diarios... Pobre Noemi!...

NOEMÍ, (*despertando lentamente.*) Franz!... Franz!... Franz!...

FRANZ, (*arrodillàndose junto á ella.*) Aquí me tienes.

NOEMÍ. Donde estoy?...

FRANZ. Acuérdate...

NOEMÍ. Áh! si, ya me acuerdo.. yo iba á morir, y tú me salvaste, Franz...

FRANZ. Y entonces me seguiste á mi pobre habitacion... temblando de frio y de miedo...

NOEMÍ. Ah! si.

FRANZ. Y llorabas porque decias que podrian calumniarte...

NOEMÍ. Es verdad... y entonces rendida por el llanto y el cansancio... no me acuerdo de mas.

FRANZ. Te dormiste.

NOEMÍ. Y tú?...

FRANZ. Yo te he mirado dormir.

NOEMÍ. Ah! cuanto me amas! gracias!

FRANZ. Y ahora estás en tu casa... Oh! soy muy afortunado!

NOEMÍ. (*levantándose y tomando à Franz de la mano.*) Franz, nosotros somos dos pobres niños abandonados, sin familia ni amigos que puedan maldecirnos, ni vituperar nuestras acciones; solo tenemos á Dios por juez y testigo de ellas... juremos, ante Dios vivir honradamente y sin cometer la menor falta.

FRANZ. Lo juro á Dios, y te lo juro á tí...

NOEMÍ. Ah! Franz,.. ya soy dichosa.

FRANZ. Oh! Noemí!.. Si, sé dichosa, confia en la vida, y prepara tu alma para recibir la felicidad, que nos llega por todas partes.... Mira... (*Abre una caja de carton que hay sobre la mesa.*)

NOEMÍ. Qué es esto? un hermoso vestido, una linda capota!..

FRANZ. (*sacando una cartera del bolsillo.*) Esta mañana encontré sobre mi mesa una cartera con dinero...

NOEMÍ. Estás seguro... de que era para tí?

FRANZ. Lée... «Para Franz, de parte de un amigo.»

NOEMÍ. Como! tienes amigos?..

FRANZ. Así parece, aunque yo no lo sabia; pero de pocos dias á esta parte, observo acontecimientos misteriosos, que me siguen, me envuelven, y me pretejen. Ah! me han hablado de tí...

NOEMÍ. De mí?...

FRANZ. Sí, una mujer que no conoces, que parecia querer hacerme olvidar la hora de mi desafio, y que me lo recordó, cuando ya no era tiempo: luego ese hombre que se me anticipó para matar á mi contrario, este dinero que no sé de quien me viene... todo esto me anuncia que algo de estraordinario se va á realizar en mí... Tal vez sea la adquisicion de un nombre, de un rango, de una familia; qué sé yo? pero de cualquier suerte, venga la fortuna á buscarme cuando guste, y que me encuentre en los brazos de mi amada Noemí.

NOEMÍ. Ah! pero cuando seas rico...

FRANZ. Tú lo serás tambien... pero dejemos esa fortuna que está por venir, y saludemos á nuestra dicha presente.... Para que sea completa, quieres que se asemeje á nuestra dicha de otro tiempo?

NOEMÍ. Oh! si, si quiero...

FRANZ. (*alegre*) Bueno, bueno... pues vamos á merendar en el bosque.

NOEMÍ. Cómo es eso?

FRANZ. Figúrate que estás junto á la fuente que brota al pié del roble grande...

NOEMÍ. Ah! si, junto á la fuente.

FRANZ. (*sacando una maleta que habrà debajo de la mesa.*) Mira, aquí tienes el banco de césped!...

NOEMÍ. El banco de césped!... entonces, Franz,.. voy á sentarme para esperarte...

FRANZ. Esperarme?

NOEMÍ. Bien sabes que siempre llegaba yo antes...

FRANZ. Es verdad... pero yo tenia que venir de muy lejos.

NOEMÍ. Te reñí yo nunca?...

FRANZ. Eso no, nunca.

NOEMÍ. (*sentándose en la maleta*) Vamos, aléjate... (*Franz se retira.*) Yo me pongo á mirar hácia la Cruz Verde.

FRANZ. Sí, desde allí se veia la Cruz Verde.

NOEMÍ. Yo te veia venir desde muy lejos... venias siempre corriendo... corriendo, y cuando llegabas al pié de la colina, desaparecias.... (*Abriendo una cesta que contiene provisiones.*) Entonces me ponia yo á arreglar sobre el cés-

ped nuestras provisiones... la leche de tu cabra... (*saca una botella.*

FRANZ. Las fresas que habias cojido...

(*Noemi saca un pastel de la cesta.*)

NOEMÍ. Aquí lo que hay es un pastel...

FRANZ. No es despreciable...

NOEMÍ. Luego asomabas por el cerrillo de los Abetos.

FRANZ. Siempre corriendo...

NOEMÍ. (*con gasmoñeria*) Y así que te veia cerca,.. tomaba yo mi libro, me sentaba, hacia como que estudiaba mi leccion, y llegabas tú cansado... sin aliento... Vamos!

FRANZ. (*corriendo hácia ella y cayendo de rodillas.*) Y caia de rodillas, diciéndote: Buenas tardes, Noemí.

NOEMÍ. Buenas tardes, Franz... Qué acalorado vienes!..

SARA. (*aparece en el umbral y se para*) Dios mio!..

FRANZ. Si, me arde la cabeza, Noemí!..

NOEMÍ. Franz!..

(*Quedan con las manos asidas, é inclinados el uno hácia el otro. Sara permanece apoyada en el marco de la puerta, como petrificada.*)

ESCENA II.

NOEMÍ, FRANZ, SARA.

SARA, (*en el fondo.*) Oh!.. era cierto!..

NOEMÍ, (*reparando en ella.*) Quien es esa señora?...

FRANZ, (*levantándose, aparte.*) La señora condesa de Reinhold... (*yendo hácia ella.*) Vos aquí, señora!... pasad á delante.

NOEMÍ. Entrad... señora... Dios mio! qué palida está... apoyaos en mí.

SARA. Oh! si... en vos... (*Noemí la conduce á una silla y la hace sentarse.*)

FRANZ, (*aparte.*) Qué interés puede atraerla aquí?...

SARA, (*sentándose.*) Gracias... hija mia, gracias,.. (*Noemí hace un movimiento para retirarse.*) Oh! no os vayais... temeis acaso estar junto á mì?...

NOEMÍ. No señora... por qué habria de temer?... pareceis tan buena...

SARA. Oh! lo seré para vos.

NOEMÍ. Y además, Franz me protege ahora..

SARA. Ah! si... el señor Franz.. Noemí, quisiera hablaros á solas...

FRANZ, (*aparte.*) A ella!...

NOEMÍ. A mí!... á mí sola!... Oh! no, señora, no... yo no os conozco... ni conozco á nadie que tenga nada que decirme... á mi sola... Franz.. Franz... no te vayas.

SARA, (*aparte.*) La causo miedo!

FRANZ. No lo estrañeis, señora... la han engañado ya una vez...

SARA. Engañado?...

FRANZ Si señora... una miserable mujer la trajo á Paris so pretesto de entregarla á su madre, y la colocó al servicio de un infame usurero.

SARA. Lo sé! pero creeríais que tratase yo de engañarla, si la dijese que quiero llevarla á donde está su madre?

NOEMÍ. Vos?...

FRANZ. Vos, señora?.,.

SARA Si señor, y no es esta la primera vez que os demuestro el interés que me inspira esta jóven.

NOEMÍ. Me lo ha dicho.

FRANZ. Con que tiene madre?...

SARA. Si....

FRANZ, Y quiere verla?...

SARA. Quiere amarla... protegerla... vivir para ella.

NOEMÍ. Oh! hablad... señora... hablad.

SARA. A vos sola... os he dicho.

NOEMÍ, (*suplicante.*) Franz... ya no temo nada... un momento...

FRANZ. Me iré... pero yo tambien soy huérfano... y si alguien me dijese, vas á ver á tu madre; me parece que no te diria: ahora que voy á ser feliz, vete.

NOEMÍ. Ah! si piensas de ese modo, quédate... Tiene razon: señora· él ha sido mi único amigo, mi único apoyo... él solo me ha tenido compasion...

FRANZ. Compasion, dices?...

NOEMÍ. El solo me ama, quise decir... Oh! señora, Franz tiene derecho á mi felicidad, y vos no querreis que sea ingrata.

SARA. Noemí, hay secretos que una madre no puede confiar mas que á su hija... y que no queria manifestar á...

FRANZ. A un estraño, decidlo de una vez... En efecto, hay derechos tan sagrados, que es preciso respetarlos, aunque hayan sido olvidados por...

NOEMÍ. Calla, Franz, no motejes á mi madre... Quién sabe si no habrá sufrido mas que yo?...

SARA. Pobre niña, tú la defiendes... Si, mu-

ho ha sufrido; pero nunca tanto como al erte...

NOEMÍ. Me ha visto?...

SARA. Si.

NOEMÍ. Y me conocerá?...

SARA, (*cada vez mas conmovida.*) Si. (*Se levanta.*)

NOEMÍ. Y yo... yo no la conozco aun... Oh! ablad, señora, decidme... quien es?... Halad... hablad...

SARA, (*fuera de sì, designando à Franz*) 'ranz... Franz...

NOEMI, (*yendo hácia Franz.*) Franz... yo uisiera conocer á mi madre...

FRANZ. Un momento, Noemí... Dispensa... *Bajo á la condesa.*) Teneis razon... Soy un goista, al detener en vuestros labios esa condencia que debe hacerla tan dichosa... Pero scuchad, señora; perteneceis á una sociedad, ue condena á la primera apariencia... habeis ncontrado á esa niña en mi aposento; ha paido aquí el dia, y acaso tendreis que repeer estas circunstancias á su madre. Decídla que o marchite el corazon de su hija con una sosecha, que no aflija su alma con una duda... ue no envenene su alegria con un mal penmiento... Noemí es un angel que ha entrado uí, y que vuelve á salir tan puro como antes.

SARA. Es cierto... no es así?

FRANZ. Os lo juro por el alma de mi madre, quien no conozco...

SARA. Quedaos, Franz, quedaos... sois un ven honrado... Escúchame, Noemi...

ESCENA III.

SARA, OTTO, FRANZ, NOEMÍ.

SARA, (*viendo á Otto*). Ah!... Otto!...

OTTO, (*en su traje ordinario.*) Habeis lledo antes que yo, señora...

SARA. El!...

OTTO, (*echando su capa sobre la cama.*) Yo ismo!... No necesito ya de disfraz, porque iora es menester que mis enemigos me vean ra á cara.

SARA. Cómo!... ese fantásma que desde hace gunos dias se alzaba continuamente junto á í, y se desvanecia en seguida sin que pudiee convencerme de la realidad... ese hombre ie me ha perseguido en el Temple y en el ile diciéndome mí nombre con una voz esntosa... ese viejo que me gritó esta mañana: «te aguardan en casa del viejo Araby». ese baron de Rodach qne me atormentaba el corazon riendo... todos esos seres diversos, que tenian algo de tí, pero que no eran tú mismo?..

OTTO. Era yo, señora!

SARA. Pero qué queríais de mi?

OTTO. Queria mostraros quien es vuestro padre... un infame que ha edificado su fortuna sobre la ruina del pobre.,.

SARA. Oh! callad!... callad.

OTTO. Mostraros quién es vuestro marido... un miserable que ha robado su fortuna y su nombre.

SARA. Qué me importa?... pero callad.

OTTO. Y como es menester que se espien todos los crímenes,.. os he dicho donde estaba esa niña.

SARA. Cuando creiais que estaba perdida?...

OTTO. Como vos!...

FRANZ. Qué horror!

SARA, (*corriendo hácia Noemí.*) Oh!... pero... eso no es cierto... caballero... no, gracias á Dios!... mi hija es inocente!...

NOEMÍ. Mi madre!... mi madre vos!?...

SARA. Si, tu madre, tu madre que queria ocultarte su vergüenza, tu madre que te pide perdon...

NOEMÍ, (*cayendo en sus brazos.*) Oh! madre mia!... cuanto habreis sufrido!

FRANZ, (*á Otto.*) Caballero, habeis hecho avergonzarse á una madre delante de su hija; habeis querido calumniar á una hija delante de su madre... y eso es una mala accion... es una bajeza!

OTTO, (*quitándose el sombrero.*) Señor conde Gunther de Bluthaupt... (*Franz se sorprende.*) Solo vos en el mundo teneis derecho á hablarme de ese modo, sin ser castigado en el acto, porque sois mi señor.

FRANZ. Conde Gunther de Bluthaupt, habeis dicho! yo?

NOEMÍ. Él!...

OTTO. Si, vos...

FRANZ. Pero quien soy yo?...

OTTO. El último vástago de una familia ilustre, nacido en una noche de crímen y terror, en que fueron envenenados vuestros padres.

FRANZ. Es posible, ¡Dios mio... Y quien fué el asesino... quién?...

OTTO. Fueron cinco; la señora los conoce á todos.

SARA. Yo?...

FRANZ. Ella?...

NOEMÍ. Mi madre?

OTTO. Cinco á la cabecera de tu madre moribunda, cuyo retrato tienes ahí...

FRANZ, (*sacando el retrato de su seno.*) Mi madre!... esta es mi madre... (*Besa el retrato con ternura.*)

OTTO. El primer asesino se llamaba Zachacus...

SARA, (*sorprendida.*) Zachaeus Nesmer?...

FRANZ. Donde està ese hombre?

OTTO. Le maté!... El segundo asesino que protegia las bajezas de esa banda de envenenadores con su valor de espadachin, se llamaba Yanos Georgy...

SARA. Cómo!...

FRANZ. El que me insultó!:..

OTTO. Le maté!... Seguia luego el mas miserable... el fabricante del veneno... el doctor José Mira...

FRANZ. Ah!... ese vive...

SARA. José Mira!

OTTO. Asesino! Despues de esos, un desertor de presidio, el alma del complot, el demonio de ese infierno.... Santíago Reñolt.... ahora. ..

SARA. Oh!.. callad! callad!

OTTO. Ahora conde de Reinhold!

FRANZ, (*bajo*) Su marido!...

OTTO. El último asesino... un miserable judio de Francfort....

SARA. Oh!.. por piedad... calla, calla.

OTTO. Hoy baron de....

SARA, (*tapándole la boca*) No..,. no... no...

NOEMÍ. Oh!... mi madre... tened compasion de mi madre!...

FRANZ. Pobre Noemí!... (*ayuda á Noemí á conducir á Sara a una silla, donde cae desvanecida*)

OTTO, (*aparte*) Oh! dadme fuerzas, Dios mio!... Cuan pesada es de llevar la espada de vuestra justicia!

FRANZ, (*volviendo junto á Otto*) Caballero... Ya que conozco los culpables y sé lo que debo hacer, dadme la prueba del derecho que me asiste para perseguirlos, no aspiro á otra cosa,

OTTO. Esa prueba ya pudiérais tenerla hace muchos años, á no ser por las persecuciones que han pesado sobre mi.... pero seguid me....

FRANZ. Seguiros, y abandonar à Noemí?...

OTTO. Sabiendo que pertenece á la raza de los asesinos de vuestros padres... me parece...

FRANZ. Sé, que el padre y el esposo de esa señora son criminales, y Dios permitirá que se les arregle su cuenta!.. Pero Noemí es inocente, y no la abandonaré.

OTTO. Franz...

FRANZ. Lo he dicho.

NOEMÍ. Oh! Franz! me amas á pesar de todo?

FRANZ, (*abrazándola*) Mas que á mi fortuna, mas que á mi nombre....

SARA, (*á Franz*) Oh! gracias.... gracias!... solo vos sois bueno y justo!

OTTO. Esperais engañarle por mas tiempo?

SARA, (*con gravedad y firmeza*) No señor no: yo no he engañado á nadie jamás: Franz creed en el honor de este hombre!.. Si conoceis la historia de los acontecimientos ocurrido de veinte años á esta parte, debeis saber qu á la cabeza del levantamiento de Alemania contra el imperio de Napoleon, habia tres hombres, tres hermanos...

OTTO. Tres bastardos!..

FRANZ. Si... me acuerdo de eso.

SARA. Si, despues habeis leido el resto d los acontecimientos sucesivos, habreis notad con frecuencia los nombres de esos tres héroe que despues de haber combatido bajo la pro teccion de los reyes, por la independencia d la Europa, conspiraron contra aquellos por libertad de su patria.

FRANZ. Los tres bastardos de Bluthaupt!

SARA, (*mostrando á Otto*) Ved aquí el mayor, el gefe, el alma de esa trinidad de valientes... Ved aquí vuestro tio, Franz.

FRANZ. Mi tio!

OTTO, (*á Sara*) Y sois vos quien hace n elogio, señora?

SARA. Si señor, yo: porque quiero ser just para enseñaros á serlo, aunque podria con ra zon vengarme de vos...

OTTO. De mí?.,.

SARA, (*bajando la voz*) Si, podria referi como llegasteis un dia á turbar la dulce calm de una niña que vivia encerrada en la purez de su alma, como lograsteis seducirla, enga ñarla, para insultarla despues y abandonar brutalmente.

OTTO. Era la hija de Mosés Geld, y estab condenada...

SARA. Y la hija de esa infortunada, la infel que allí veis, estaba condenada tambien vuestro supremo derecho de venganza?

NOEMÍ, (*al otro lado de la escena, à Fra*) No ves?... mi madre llora!..

FRANZ. Espera.... espera...

Otto, (*á Sara*) La hija de alguna intriga secreta... de algun vergonzoso misterio...

Sara. Si, un misterio, desde el dia en que me abandonasteis maldiciéndome!...

Otto, (*sorprendido*) Qué decís?...

Sara. Pero yo he tenido compasion de ella!.. Es preciso que pueda amar á alguien en el mundo: vos acabais de inspirarla horror hácia su madre!.. yo quiero que respete á su padre...

Otto. (*bajo, conteniéndose*) Cómo!.. Noemí!.. ella... mi hija!..

Sara. (*deteniéndole*) Oh! calla... No comprenderia mi vergüenza y tu crímen... Mas tarde... mas tarde.

Otto. (*á Sara*) Ah! teneis razon... Sara... no he visto mas que culpables delante de mí, y en la ceguedad de mi cólera...

Sara. Has despedazado el corazon de una madre, que te perdonará sin embargo, si quieres amar á tu hija...

Otto. Oh! Sara.. yo mereceré ese perdon... (*acercándose á Franz y á Noemí*) Hijos mios!

Noemí. (*sorprendida*) Hijos mios!..

Otto. (*asiéndolos entre sus brazos*) Abrazadme... los dos... (*á Sara*) A los dos, Sara!..

Sara. Oh! Dios mio! estará satisfecha vuestra cólera?

Franz. (*á Otto*) Vamos á ver, que quereis que haga?

Otto. Se necesita prudencia todavía... vuestros enemigos son poderosos. Nos faltan las pruebas de vuestro nacimiento: esas pruebas nos las indicaba una carta de vuestra madre que estaba encerrada en ese medallon...

Sara. (*sorprendida*) Un medellon!..

Franz. (*mostrando el retrato*) En este?

Sara. (*mirando con atencion*) Si... yo le conozco... le he visto... en manos de mi padre.

Otto. Ahora comprendo como ha desaparecido la carta.

Sara. Si... hablaba... aguardad!... me parece que de una tumba... de una antigua capilla..

Otto. La capilla y la tumba de los tres hombres rojos?..

Sara. De una herencia...

Otto. (*mostrando á Franz*) Sus títulos de familia... Ah! sin duda creyó Mosés Geld que se trataba de algun tesoro... Si pudiera yo recobrarla!.. (*toma su capa y se emboza mientras habla*) Ante todo es menester abandonar esta casa, donde podeis ser descubierto... dentro de algunos dias saldremos de Francia... Vos, Sara vendreis con nosotros...: Vámonos. (*Van á salir todos en el momento en que se abre la puerta.*)

ESCENA IV.

DICHOS, REINHOLD, GELDBERG, *luego* DOS AGENTES DE POLICÍA.

Reinhold. (*apareciendo á Otto*) Esperad...

Sara. (*aparte*) Mi marido! (*aparece el baron*) Mi padre!...

Geldberg. Si. vuestro padre, señora.

Franz. El conde!.. el baron!.. (*Otto se cala el sombrero hasta las cejas, y se oculta el rostro con el cuello de la capa.*)

Sara. (*á su padre y á su marido*) Ah! por compasion!

Otto. (*bajo á Franz que hace un movimiento*) Silencio! (*alto*) Qué se ofrece, señores?

Geldberg. Se ofrece. que esta mañana se presentó un hombre en casa de un honrado negociante del Temple, á cobrar ciento treinta mil francos bajo el nombre de Isac Furster, y que ese hombre sois vos.

Otto. (*aparte*) Diablo!

Franz. Es posible?..

Reinhold. Se ofrece tambien, que segun este documento... (*Muestra unos papeles á Otto, que reprime un movimiento.*) hace dos años que murió el baron de Rodach... cuyo nombre habeis usurpado.

Otto. Esos papeles han sido robados á Hans Dorn.

Geldberg. Robados!...

Otto. Si... (*señalando á Reinhold*) Santiago Reñolt no ha olvidado su primer oficio.

Reinhold. Basta de insultos, caballero... Qué nombre se os dá á vos, que ocultais tan bien el rostro?

Otto. Cuando yo os diga mi nombre, no se lo repetireis á nadie.

Reinhold. (*bajo á Sara*) Señora.... tenemos que hablar.

Sara. Mas bajo, Santiago Reñolt: os conozco ya.

Geldberg. (*bajo á Sara*) Cállate, desdichada, lo sabe todo.

Sara. Qué! mi hija?

Geldberg. Sí.

Sara. Estoy perdida!

Reinhold. (*sonriéndose á Noemí*) Vos, hija mia, venid con la señora condesa: ella os ama y os protege, y yo participo de sus mismos sentimientos. Vendreis con nosotros á Bluthaupt.

Franz. (*aparte*) La volveré á perder!

Noemí. Franz!... no le veré mas!..

Sara (*bajo à su hija*) No te separes de mí!

Otto. (*aparte*) Bien jugada, Santiago Reñolt!..

Geldberg. (*con voz fuerte*) Ahora nos queda un deber que cumplir. (*señalando á Otto*) Este hombre ha rehusado decirnos como se llama. (*á Otto*) Hay una persona á quien se lo direis... (*abriendo la puerta del fondo y haciendo seña à dos agentes que entran*) Señores cumplid con vuestras órdenes. (*Los dos agentes se acercan silenciosamente á Otto.*)

Otto. (*aparte*) Preso!.. Albert y Goetz están libres... (*Al llegar al umbral se vuelve hácia Geldberg y Reinhold*) Señores, hasta la vista!.. hasta Bluthaupt! (*Sorpresa general.*)

CUADRO 8.º

La esplanada del castillo de Bluthaupt: á la derecha la portada que conduce los primeros patios del castillo, el cual se ve mas léjos. A la izquierda del fondo e tercer término la tumba de los tres hombres rojos, á la cual se sube por varias gra das. Dos arbolillos de luces de colores anuncian que hay fiesta en el castillo por l investidura de los dominios de Bluthaupt. La luna ilumina la tumba. Se oye p intérvalos la música lejana del baile: el horizonte está cubierto de bosques.

ESCENA PRIMERA.

KLAUS, ALDEANOS Y ALDEANAS; HERMANN.

(*Una turba de vasallos se agolpa á la entrada del castillo, y son despedidos afablemente por* Klaus.)

Klaus. Retiraos, hijos mios, retiraos... No ha llegado todavía la hora de que entreis en el castillo de Bluthaupt.

(*Los vasallos se alejan por la derecha del fondo, escepto uno que se acerca á* Klaus *con aire misterioso.*)

Klaus. Qué quieres tú?... vete, hijo mio. (*reconociéndole*) Ah! Hermann!.. qué hay?

Hermann. (*dàndole una carta*) Tomad.

Klaus. Una carta! *abriéndola, y leyéndola con rapidez. Mientras lee*) Es de Hans Doru... una emboscada... en el camino de Heidelberg. (*guardàndose la carta*) Me dice que acuda con gente armada... No puede ser: si me separo de aquí sospecharán de mí.... pero qué importa?... (*dàndole dinero*) Toma: corre al punto á reunir algunos de tus amigos: haz que lleven armas: condúcelos por el atajo de las Palomas hasta la travesia de Obernburg: allí te esperaré... Corre, no pierdas un momento... (*vase Hermann por la derecha del fondo*) Infames!... aceeharán á ese pobre niño para matarle... (*saca dos pistolas que llevará en gaban, y las registra*) Pero yo les asegu que no lo conseguirán, si Dios me favorece. Bién están... (*se guarda las pistolas*) Ah tomemos el caballo del conde, escapemos p la puerta falsa y Dios sea conmigo. (*Ent precipitadamente en el castillo.*)

ESCENA II.

GELDBERG.

(*Aparece por detrás de la tumba, emboza y con una linterna sorda en la mano. Col la capa y la linterna sobre un banco de la quierda.*)

Geldberg. Una fiesta!.. Ese Reinhold ha p dido pensar en una fiesta;... pero yo, cua podré acallar mis recuerdos?.., cuando po desvanecer los terrores que me acercan, de que he vuelto á pisar ese lóbrego castillo Bluthauph!.. ah!... creo que voy á perder juicio... (*sacando una carta del seno*) Pero fuera temores... Aqui está la carta de Mar rita... (*señalando à la tumba*) y allí debe llarse el tesoro que sin duda conocia ella a!... sí, allí es... allí... (*vacila*) Esa pu misteriosa... (*se acerca á la tumba, va à al*

ı puerta y retrocede asustado.) Ah! Reinold!....

ESCENA III.

GELDBERG, REINHOLD.

REINHOLD. (*con vivacidad*) Baron, por fin s encuentro, y me alegro de que esteis solo; orque si hubieseis recibido delante de todos, especialmente en presencia del Canciller del enado de Francfort la noticia que acabo de aber, no habriais podido reprimir vuestra mocion.

GELDBERG. Pues que hay? nos amenaza alun peligro?

REINHOLD. El único qué hay en pié: el hijo el diablo.

GELDBERG. Qué, nos ha seguido?

REINHOLD. Eso es precisamente lo que ha ıecho; pero yo lo habia previsto y gracias á ı habilidad de Hipólito Verdier, le ha ocurrido en medio de su precipitado viage uno de sos accidentes ordinarios que encierran á un ombre por dos ó tres dias en una posada..... n caballo herido, una rueda rota, y qué sé o cuanto mas: y como mi solicitud es tan rande, le he enviado nuestro amigo el doctor ara que le asista, en compañia de Verdier ue tambien entiende algo de medicina...

GELDBERG. Y ahora?

REINHOLD. Ahora descuidad: Mira me responde de su salud.

GELDBERG. Otro asesinato!...

REINHOLD. Bah!... no será nada.

GELDBERG. Y ese otro enemigo, ese supues- ɔ Rodach?

REINHOLD. Allá quedó en la comisaría.

GELDBERG. (*pensativo.*) Y esos tres misterioos bastardos de Bluthaupt!... ese Otto, sobre odo?

REINHOLD. Esos acabaron ya... Á mi paso ıor Francfort...

GELDBERG. Los habeis visto?

REINHOLD. No, porque estaban rigorosaıente incomunicados; pero Blàsius el direcor de la cárcel me dijo que el dia cinco, maıana, debian comparecer ante el tribunal paa ser juzgados.

GELDBERG. Y si se escapasen?.,. lo han heho tantas veces, segun dicen...

REINHOLD. Bah!... en tantos años como hae que vivimos juntos no habeis aprendido á conocerme... Creeis que si se hubiesen escapado llegarian vivos à Bluthaupt? Tengo apostada gente en todos los caminos.

GELDBERG. Los caminos!... vos no los conoceis todos... Bluthaupt tiene comunicaciones que solamente son conocidas de la familia... Recordad la leyenda del conde Negro, que salia todas las noches al campo despues de cerradas las puertas del castillo...

REINHOLD. Esos son cuentos.

GELDBERG. Cuentos!,.. Acordaos de aquella noche en que los tres hermanos llegaron hasta la cama de la moribunda sin haber abierto una sola puerta!

REINHOLD. Vamos, vuelta à vuestras misiones.

GELBERG. Si, es cierto... los veo... los oigo siempre... Cuando velo... cuando el sueño me rinde... siempre, siempre!... No dicen que se han visto salir los muertos de sus tumbas?

ESCENA IV.

DICHOS, SARA.

(*Esta sale del castillo apresurada, y se dirige á Reinhold.*)

SARA. Reinhold... Reinhold... donde está mi hija?... donde?... os habeis aprovechado de un momento en que la multitud me rodeaba, os habeis acercado á ella... y ha desaparecido... Dadme mi hija!

REINHOLD. Señora, no hablemos mas de esa niña!

SARA. Cómo!... hablad!

REINHOLD. Basta ya, os digo.

SARA. Padre!... padre mio! pedidle mi hija!

GELDBERG. Sara... habeis condenado à vuestro padre sin compasion, y os habeis hecho partidaria de nuestros enemigos... No conozco á vuestra hija.

SARA. Oh! crueles!... Reinhold, entregadme mi hija, ó voy á acusaros en medio de esa fiesta.

REINHOLD. Id, y perded tambien á vuestro padre.

SARA. Padre, vos que sabeis cuanto ha sufrido mi hija, permitireis que la asesinen?

GELBERG (*con ímpetu.*) Asesinarla!?...

REINHOLD (*furioso, cogiendo del brazo á Sara.*) Calla!

SARA (*escapándose de sus manos y yendo hácia su padre.*) Miradle, padre mio, y preguntadle si miento.

Geldberg (*con severidad.*) Señor de Reinhold, nosotros no hemos condenado á esa niña.

Reinhold. Pero la he condenado yo.

Sara. Ah! miserable!

Reinhold. Señora!...

Sara. Pero... eso es imposible... no!... quieres atemorizarme... eres un vil!

Reinhold (*amenazándola.*) Sara!

Geldberg (*interponièndose.*) Desdichado!... No toques à mi hija... (*A Sara.*) Cálmate... Reinhold, es preciso que parezca esa niña... lo ois? es preciso!

Reinhold. No, su existencia me abochorna.

Geldberg. Yo lo quiero... Reinhold, dentro de poco se reunirán en esta esplanada los magistrados: yo estaré aquí con mi hija; si no venís con Noemí, aunque deba perderme con vos, os acusaré yo mismo.

(*Se oyen á lo lejos dos tiros uno despues de otro.*)

Reinhold. Un tiro!... otro!

Sara. Ah!... mi hija!...

Reinhold. Dejadme, señora.

Geldberg. Hablad... que tiros son esos?

Reinhold, (*aparte*) Si los habrán oido? Es preciso averiguarlo...

Sara. Si hablad.... ós habeis turbado. Qué es eso?

Reinhold, (*queriéndo irse*) Qué se yo?

Geldberg. Reinhold! vos maquinais alguna infamia.,. Ya os he dicho qne no consentiré el estravío de Noemí.

Reinhold. No se trata ahora de eso: dejadme... yo os la entregaré. (*aparte yéndose*) Si no ha muerto ya con el hijo del diablo. (*entra precipitadamente en el castillo*)

ESCENA V.

SARA, GELDBERG.

Geldberg. Ah! comprendo.. Descuida. Sara..

Sara. Oh! gracias, gracias: padre mio!... Pero qué teneis?

Geldberg, (*sin contestarle y escuchando con atencion*) Aguarda... (*se dirige hácia el fondo y observa*)

Sara. A donde vais?.. venid, venid, sigámosle.

Geldberg, (*id.*) No, no es nada... Me habia parecido escuchar....

Sara. Padre mio, venid, puede engañarnos todavía.

Geldberg. Engañarme!... Oh! no será capaz... pero yo quiero sustraerte al odio de ese hombre; quiero asegurar para siempre tu felicidad... (*cogiéndola del brazo*) y la felicidad, hija, es la fortuna.... Es menester que seas rica!

Sara. Oh! no quiero riquezas.... mi hija, mi hija.

Geldberg. Calla y espera... espera... *toma la linterna y se alumbra para leer la carta*) Escucha... «He colocado bajo el amparo de los «tres caballeros la santa herencia de mi hijo..» (*hablando*) La herencia!... (*leyendo*) «Ese sa- «grado depósito se encontrará en la tumba de «los tres hombres rojos...»

Sara. La tumba!...

Geldberg, (*continuando*) »Junto al tercer »pilar, á la derecha de la antigua capilla....» Serás rica, hija mia.

Sara, (*aparte*) Ah!... (*alto*) Padre!

Geldberg, (*yendo hácia la tumba*) Déjame... déjame. Todo me lo han quitado pero yo lo recobraré para tí.... para tí; porque yo viviré poco... Ah!... Si, si, quiero que seas millonaria.... y lo que es esta vez no tiemblo... (*sube las gradas y trata de abrir la puerta que se resiste*) La puerta cede... valor.... (*de repente se abre la puerta: Geldberg va á penetrar en la tumba pero retrocede espantado dando un fuerte grito*) Ah!

Sara. Gran Dios!

ESCENA VI.

Dichos, OTTO, *despues* NOEMÍ.

Otto, (*apareciendo con capa roja en lo alto de las gradas*) La justicia de Dios es mas poderosa que la intriga del hombre!... Vuestros planes homicidas están destruidos, y los tres hombres rojos han guardado la santa herencia que les estaba confiada.

Gelbberg, (*aterrado*) Bien decia yo que los muertos salian de sus tumbas.

Otto, (*sacando á Noemí de la mano*) Sara, aqui teneis vuestra hija.

Noemí, (*bajando las gradas y echándose en los brazos de Sara*) Mi madre!

Sara. Salvada! Salvada!

Otto. Si, salvada de las manos de un asesino, de un vil ministro de esa horda de criminales, que la llevaba engañada á un precipicio

Sara. Oh!...

Otto. Pero ha llegado la hora del triunfo de

ı inocencia y del castigo del crímen : Dios ha uiado mis pasos para la salvacion de esa niña.

Sara , (*volviendo á abrazar á Noemi*) Ah! racias , Dios mio !

Otto , (*yéndose hácia el baron*) Ahora ven;a esa carta.

Geldberg , (*fuera de sí*) Atrás!... atrás! ıh ! quieres quitarme mi tesoro ! Atrás !.. No, o... primero me matarás.

Otto. La carta digo...

Sara , (*suplicante*) Padre !

Geldbdrg. Mi tesoro... está allí!.. quitad... los.... yo no tengo nada!.... me han robado! *llorando*) Soy pobre! (*irguiendose de pronto*) 'ero no ... no... rico por el contrario... (*rien'o*) Rico pues que todos han muerto.

Sara. Dios mio!... está loco?

Otto , (*cogiéndole del brazo.*) La carta , vieo ruin ; la carta! (*Lucha para arrebatárela.*)

Geldberg. Mi tesoro... mi vida.,. no, no... *Otto le quita la carta de las manos. y el quiee recobrarla.*) Dámela... (*Mirándole á la cara*) 'lrico !... Gunther!.. Si, ellos son... me cerın... me acosan... me persiguen...

(*Va amaneciendo.*)

Sara. Padre mio, tranquilizaos.

Otto (*mostrando la carta.*) Oh! los titulos e Franz !

Geldberg, (*sin aliento.*) Ah! me muero!..)ios me los envia todos, si, todos para casti;arme!... (*Va á caer sobre un banco á la izuierda.*)

Sara. (*arrodillándose á los pies de Geldberg.*))tto... Otto !... es mi padre!... Por compasion,)tto! (*Otto se acerca compadecido á Sara y á 'eldberg,*)

ESCENA VII.

ıchos , reinhold , (*Sale precipitadamente del castillo y se detiene al oir el nombre de Otto.*)

Reinhold. Otto!... Quien nombra aqui á)tto? (*Reparando en él.*) Ah! Quien es ese ombre!...

Otto. Señor de Reinhold , soy quien os proıetió en Paris venir á Bluthaupt , en el moıento en que le haciais prender.

Reinhold. Còmo, vos?...

Otto. Dádivas quebrantan peñas . señor de Reinhold : en Paris sé os conoce ya , y á mi ambien : mi dinero y mi nombre me han abiero paso hasta aquí.

Reinhold. Pero en fin , quien sois?

Otto. Voy á deciros ya mi nombre , para que os sirva de tormento hasta el suplicio que os espera, soy Otto, el mayor de los tres bastardos.

Reinhold. Ah! estais perdido.

Otto. Éstoy vengado.

(*Reinhold se dirige hácia el castillo, á tiempo que salen por la izquierda , (primer bastidor) varios aldeanos conduciendo á Mira herido y á Hipólito maniatado: Hans viene detrás de ellos. Al llegar Reinhold á la puerta del castillo aparecen el Canciller , dos hugieres y varios convidados. Ha amanecido: se oyen campanas á lo lejos y á su sonido acuden muchos aldeanos por la derecha del fondo , precipitándose en el teatro. El grupo que rodea à Mira, oculta à Otto, Geldberg , Sara y Noemì.*)

ESCENA ÚLTIMA.

dichos , mira , hipólito , hans doru , el canciller del senado de francfort , *dos hugieres , convidados , aldeanos, criados , soldados , — luego* franz , albert y goetz.

Mira. Ah!... no puedo mas... dejadme aquí! (*Le colocan sobre un banco á la izquierda.*)

Reinhold. Venid , señor Canciller; venid. señores... Ese hombre... (*Se vuelve y ve á Mira.*) Ah!

El canciller. El herido!... ya lo sé.

Reinhold. Quién ' Mira herido?...

Hans (*adelantándose.*) Monseñor , al atentar contra la vida de ese hombre, sabia que podia recaer sobre mí el rigor de la ley; pero he cumplido con un deber. Ví amenazada la existencia de mi dueño y señor y la defendí; si por ello merezco ser castigado, estoy pronto á morir.

Mira , (*incorporándose.*) Ese hombre miente; yo no he hecho armas contra nadie.

Hans. Pero las ha hecho ese vil cómplice que os acompañaba, ese Hipólito Verdier, no frente á frente , sino cobardemente, en acecho: contra él dirigí el cañon de mi escopeta, pero Dios dirigió la bala.

El canciller. Basta. Se hará justicia : retiraos. (*Hans se retira al grupo de Mira.*) Ha llegado la hora en que deben ser reconocidos y saludados los legitimos señores de Bluthaupt... En nombre del Senado de Francfort que se presente quien tiene derecho

Reinhold. (*aparte en medio de la escena.*) Oh ! se me abrasa la cabeza ! Todo está perdido.

El canciller. Que se presente quien tiene derecho.

Otto. (*mostràndose y designando á Franz que aparece sobre las gradas de la tumba , conducido por Albert y Goetz , ambos con capas rojas*) Vedle ahí.

Todos. Franz !

Otto. Ese es el heredero de Gunther de Bluthapt.

Mira. (*con rabia*) Mentira ! mentira !

Geldberg. (*levantandose pálido y moribundo entre los brazos de Sara y Noemí*) Verdad! verdad ! (*señalando á Franz*) Si, ese es el hijo de Gunther de Bluthaupt, y nosotros somos los asesinos de su familia.... Sara, hijas mias... perdonad á vuestro padre moribundo... No me maldigais... (*Vuelve á caer.*)

Sara. Padre mio !...

El canciller. (*â los hugieres , señalando à Reinhold*) Apoderaos de ese hombre. La ley será inexorable para el criminal.

(*Los hugieres se acercan á Reinhold que baja la cabeza.*)

Otto. (*à Franz que ha bajado á la escena*) Adios, monseñor. (*Franz se inclina y le besa la mano con respeto. Otto se vuelve hácia sus hermanos que han quedado sobre las gradas.*) Nosotros, hermanos mios, á Francfort.

El canciller. (*acercándose*) Deteneos, lo sé todo, nobles hijos de Bluthaupt.

Otto. Monseñor, nosotros hemos hecho un juramento... Mañana es el cinco de Marzo, para cuyo dia ofrecimos estar en la carcel, y la palabra de un Bluthaupt vale mas que la vida.

El canciller. Partid pues... y si la voz del primer magistrado de Francfort tiene suficiente poder todavía, no será la cárcel la que os espere, sino la libertad.

Otto. La libertad ! (*Abre los brazos á Noemí que se precipita en ellos.*)

El canciller (*á Hans*) Y tú, leal servidor, descansa en mi proteccion.

Hans. Gracias, monseñor.

El canciller. (*tomando á Franz de la mano y llevandole sobre la esplanada*) Salud al señor de Bluthaupt !

Otto. (*en medio de sus hermanos sobre las gradas*) Salud al heredero de los condes !

(*Todos se agrupan al rededor de Franz.*)

Franz. Amigos mios : para ser feliz en medio de la miseria me han bastado mi corazon y la sangre generosa que circula en mis venas ; para seguir siendo dichoso desde hoy, necesito el amor de mis vasallos. En mí tendreis ahora y siempre un hermano que desea repartir con vosotros su felicidad.

Otto. Viva el señor de Bluthaupt !

Todos. Viva !...

FIN DEL DRAMA.